

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**"TODOS ESTAMOS AQUÍ PORQUE HICIMOS ALGO":
LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD COLECTIVA DE LOS VETERANOS
DEPORTADOS A TIJUANA A TRAVÉS DE SUS HISTORIAS DE VIDA
(1996 – 2018)**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA

PABLO ARGÜELLES CATTORI

DIRECTORA DE LA TESIS:

DRA. DENISSE DE JESÚS CEJUDO RAMOS

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO

SEPTIEMBRE DE 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción	6
Capítulo 1. La experiencia de la migración: una identidad soslayada	17
1.1 Un México prehistórico	17
1.2 Dos cruces fronterizos	24
1.3 Identidades negociadas en el contexto de la integración	35
Consideraciones finales	48
Capítulo 2. La experiencia del servicio militar: una identidad aferrada	50
2.1 Lo que los veteranos querían que sucediera: expectativas del servicio militar	51
2.2 Lo que acabó sucediendo: realidades del servicio militar	65
2.3 Lo que los veteranos quisieran que hubiese sucedido: sueños del servicio militar	78
Consideraciones finales	89
Capítulo 3. La experiencia de la deportación: una identidad defensiva	91
3.1 Las leyes de 1996: paradigmas en las historias de vida de los veteranos	91
3.2 Defensas personales frente a la deportación	100
3.3 Veteranos deportados: defensas colectivas en Tijuana	115
Consideraciones finales	130
Conclusiones	131
Fuentes consultadas	136

AGRADECIMIENTOS

A mis padres y a Gigo, siempre.

A mis abuelos, por sus semillas.

A Toño, por el mar.

A Arturo, Silvia y los niños, por sus puertas siempre abiertas.

To my aunties, for their rock 'n' roll.

A Santo, Alan, Oski y Zaz, por los caminos que hemos tomado.

A Santi y Virginia, por la música.

A Alexia, por su don de fluir.

A mis profesores, Claudia Canales, Andreu Espasa, Leonor García Millé y Cristina Ratto, por sus semillas. A Denisse Cejudo, por su guía paciente y rigor fértil.

A los veteranos, por sus historias de vida.

Finalmente a Yolanda Varona, porque ésta también es su historia.

True identity can be neither delivered on demand nor stored as mere information

John Berger

Time present and time past
Are both perhaps present in time future,
And time future contained in time past.
If all time is eternally present
All time is unredeemable.
What might have been is an abstraction
Remaining a perpetual possibility
Only in a world of speculation.
What might have been and what has been
Point to one end, which is always present.

T.S. Eliot

INTRODUCCIÓN

Durante la década de 1990, el auge de sentimientos anti inmigrantes así como los crecientes temores ante el terrorismo impulsaron al Congreso de Estados Unidos a emprender una reestructuración apresurada y radical de sus leyes migratorias.¹ El resultado fue la promulgación en 1996 de la *Illegal Immigration Reform and Individual Responsibility Act* (IIRIRA²), con la cual se amplió la lista de crímenes por los que Washington podía deportar a inmigrantes legales e ilegales.³ Desde entonces, la aplicación retroactiva y restrictiva de esta ley ha tenido como consecuencia la deportación de cientos de miles de residentes de Estados Unidos.⁴

Entre esos miles se encuentra Héctor Barajas. Originario de Fresnillo, Zacatecas, migró a Los Ángeles en 1985 a la edad de siete años. En 1995 se alistó en el ejército de Estados Unidos donde sirvió durante seis años. Sin embargo, después de ser dado de baja en 2001 por problemas de toxicomanía y tras ser encarcelado por verse involucrado en el disparo de un arma de fuego durante una compra de marihuana, Héctor fue deportado en 2004 a Tijuana. Ahí fundó en 2012 la *Deported Veterans Support House* (DVSH), también conocida como "El Búnker", un centro de acción colectiva cuyo principal objetivo desde entonces ha sido "abogar por la legislación política que prohíba la deportación de veteranos de los Estados Unidos."⁵ El esfuerzo de Héctor cobró rápidamente dimensiones internacionales: en 2016 ya había obtenido noticias de al menos 239 veteranos de las fuerzas armadas estadounidenses deportados a 34 países.⁶

¹ Cfr. Human Rights Watch, "Forced Apart: Families Separated and Immigrants Harmed by United States

² En español, Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y Responsabilidad de los Inmigrantes.

³ Zaragoza Vargas, *Crucible of Struggle: a History of Mexican Americans*, New York, Oxford University Press, p. 369.

⁴ Tan solo entre 1997 y 2005, 672,593 residentes fueron deportados por cometer delitos agravados. Cfr. Human Rights Watch, *op. cit.*, p. 5.

⁵ "Our Mission", Deported Veterans Support House, <https://www.deportedveteranssupporthouse.org/>, visto el 17 de octubre de 2018.

⁶ No existen cifras oficiales por parte del Gobierno de Estados Unidos sobre el número de veteranos deportados. Los únicos datos disponibles son los que Héctor Barajas ha recabado, por lo que los números podrían variar entre los cientos y los miles de casos. Cfr. American Civil Liberties Union of California, "Discharged, then discarded: How U.S. veterans are banished by the country they swore to protect. A report by the ACLU of California", s/l, American Civil Liberties Union of California, 2016, p. 9.

Aproximadamente 70 de ellos viven actualmente en Tijuana.⁷ Algunos trabajan en *call centers* y han formado nuevas familias; otros viven al día o dependen de las remesas que sus familias les envían desde Estados Unidos. Entre ellos, un grupo reducido colabora regularmente en el Búnker recopilando y difundiendo información así como organizando y asistiendo a eventos para la prensa, las organizaciones civiles y los funcionarios y representantes del gobierno estadounidense. Otros apenas muestran señales de interés por las actividades del colectivo y solamente se presentan cuando Héctor hace anuncios importantes sobre la causa que les concierne. De cualquier forma, la mayoría de los veteranos que habitan en Tijuana permanecen aislados y no son pocos los que se debaten entre la ansiedad, la depresión, el enojo y la resignación. Actualmente, la legislación estadounidense solamente les permite volver a cruzar la frontera una vez que hayan muerto.

Esta tesis se enfoca en las historias de vida de diez veteranos deportados a Tijuana, todos ellos allegados en mayor o menor medida a la DVSH:

Cuadro 0.1. **Los veteranos deportados**

Nombre	Alias
Andrés de León	Andy
José Velasco	José
Ricardo Ávila	Richard
Emiliano Arce	Emiliano
Alejandro Gómez	Alex
Rafael Marrón	Rafa
Felipe Ibarra	Felipe
Joaquín Avilés	Jack
Héctor Barajas	Héctor
Luis Puentes	Luis

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas

⁷ Entrevista a Héctor Barajas, realizada por Pablo Argüelles, Tijuana, Baja California, 28 y 29 de noviembre de 2018. Respecto a las mujeres veteranas que han sido deportadas, Barajas ha establecido contacto con una mujer nacida en Corea del Sur y con una mujer costarricense. A falta de información que lo confirme, las veteranas deportadas parecen ser una gran minoría dentro del grupo.

Al igual que Héctor, todos son inmigrantes mexicanos que llegaron a Estados Unidos a temprana edad, adquirieron la residencia legal permanente, crecieron en la sociedad estadounidense y se alistaron en las fuerzas armadas. Al terminar el servicio militar, todos cometieron crímenes que, según los criterios establecidos por las leyes de 1996, calificaban para la expulsión de Estados Unidos. Así, después de cumplir sus sentencias en prisión, fueron forzados a regresar a México.

Frente a estos hechos, dilucidados a lo largo de tres años de investigación y cuatro prácticas de campo en Tijuana, esta tesis busca responder a la siguiente pregunta: ¿cómo construyen los veteranos deportados a Tijuana su identidad colectiva?

Si consideramos, para los fines de este trabajo, que la identidad colectiva es *un sentimiento de pertenencia en específico que un grupo de individuos construye a partir de las narraciones de un conjunto determinado de experiencias históricas comunes*⁸, entonces nuestra hipótesis es que, en el contexto de sus deportaciones a México, los veteranos deportados construyen un sentimiento de pertenencia a Estados Unidos que se funda en la narración de tres experiencias históricas compartidas: 1) la migración y asimilación a Estados Unidos, 2) el servicio militar en las fuerzas armadas de ese país, y 3) la deportación a México tras cometer un tipo específico de delitos categorizados en las leyes de 1996.

La indagación de estas experiencias fue posible, en primera instancia, por medio de la realización de diez entrevistas de historia oral a los veteranos, las cuales se llevaron a cabo en noviembre y diciembre de 2018 en Tijuana.⁹ Ahora bien, la identificación y delimitación puntual de dichas experiencias sólo ha sido posible tras considerar cada una de

⁸ Construimos nuestra definición a partir de distintas propuestas. Por un lado, tomamos la idea del sentimiento de pertenencia del texto de Gilberto Giménez, "Materiales para una teoría de las identidades sociales". La noción de que las identidades se construyen y no son fijas es ya comúnmente aceptada como válida, como señala Lynn Abrams. De igual forma, Clare Saunders señala en su texto "Double-Edged Swords? Collective Identity and Solidarity in the Environmental Movement" que se puede atribuir a Alberto Melucci la idea de que la identidad colectiva constituye un proceso de construcción dinámico y nunca fijo. Ahora bien, la idea de las experiencias históricas comunes proviene del libro *La historia vivida* de Julio Aróstegui, quien entiende por experiencia "aquel bagaje de saberes y vivencias que el hombre acumula como efecto de su desarrollo como individuo y de sus relaciones sociales." Así, siguiendo las observaciones de Aróstegui, podemos entender las experiencias históricas comunes como las vivencias que un grupo particular de individuos comparte en un determinado presente histórico. Cfr. Lynn Abrams, *Oral History Theory*, Oxon, Routledge, 2010, p. 36; Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, pp. 143 y ss.; Gilberto Giménez, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en *Frontera Norte*, Vol. 9, Núm. 18, julio-diciembre de 1997, p. 17; Clare Saunders, "Double-edged swords? Collective identity and solidarity in the environment movement", en *The British Journal of Sociology*, Vol. 59, Núm. 2, 2008, p. 231.

⁹ Cinco de ellas se llevaron a cabo en el Búnker, las otras cinco en domicilios particulares.

las historias de vida de los veteranos. Si seguimos las observaciones de Lynn Abrams y Charlotte Linde, las historias de vida son historias [*stories*], explicaciones y crónicas por medio de las cuales un individuo narra toda su vida y cuenta una historia [*history*] coherente, aceptable y revisada que proyecta en última instancia su identidad en el presente de enunciación.¹⁰

Si la historia oral y las historias de vida fueron el vehículo de nuestra investigación, la historia del presente fue su punto de partida conceptual y metodológico. Ella es un modo historiográfico que se ocupa de la historia vivida e interpretada por las mismas generaciones que la viven. Como señala Julio Aróstegui, "el presente histórico [...] se construye e identifica culturalmente a partir de la experiencia vivida por los individuos, los grupos sociales y las generaciones."¹¹ Así, nosotros consideramos que los veteranos deportados se encuentran unidos por la coetaneidad, categoría temporal bajo la cual se agrupan quienes viven una misma historia, es decir quienes comparten experiencias históricas comunes y por lo tanto una identidad colectiva.¹² En este sentido, nuestro argumento es que, en el contexto específico de una deportación de carácter casi permanente, el sentimiento de pertenencia a Estados Unidos que los veteranos construyen en sus narraciones se funda, se despliega y se transforma a lo largo del tiempo: es un acontecimiento vivencial¹³, personal y de largo aliento que se opone a la univocidad y

¹⁰ Cfr. Abrams, *op. cit.*, p. 33; Charlotte Linde, *Life Stories: The Creation of Coherence*, New York, Oxford University Press, 1993, p. 3 *apud* en Frank Gelya, "Review: Anthropology and Individual Lives: The Story of the Life History and the History of the Life Story, reviewed works: *Life Stories: The Creation of Coherence* by Charlotte Linde; *Storied Lives: The Cultural Politics of Self-Understanding* by George C. Rosenwald and Richard L. Ochberg" en *American Anthropologist*, Vol. 97, Núm. 1, marzo de 1995, p. 145.

¹¹ Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza, 2004, p. 143.

¹² Resultan pertinentes las siguientes aseveraciones de Aróstegui: " Las experiencias tempranas del individuo son básicas para que éste asuma la idea de que es la historia completa de una vida la que constituye una historia del presente. Es de ahí de donde arranca la constatación de que una historia del presente es también, en cierto modo, una historia de vida colectiva. En la memoria de cada individuo hay una especie de película del tiempo, retomada o reasumida siempre como actual, presente. Las etapas de la vida se engarzan siempre en forma de presente globalizado, en esa continuidad del yo que ya hemos comentado, aunque la memoria sea capaz de diferenciar y ordenar estratos temporales. La historia del presente es así también un espejo de la identidad de las gentes que hacen y escriben su historia propia. La identidad de los individuos y sus problemas tiene una fácil transcripción en el hecho de que la identidad colectiva, para que sea plenamente reconocida, ha de reflejarse plenamente como producto historiográfico." 139

¹³ Al respecto nos hemos basado en las observaciones de Gilberto Giménez, quien apunta que la identidad colectiva no constituye "un 'dato', sino un 'acontecimiento' contingente que tiene que ser explicado." Gilberto Giménez, "La cultura como identidad y la identidad como cultura", en *Universidad Nacional de La Plata (sitio web)*, sin fecha, consultado el 16 de noviembre de 2019, <https://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>, p. 15

ahistoricidad de las leyes inmigratorias promulgadas apresuradamente por el Congreso en 1996.

Nos encontramos entonces ante un tema de migración internacional e identidades nacionales. Lo primero que debemos señalar es que la historiografía se ha aproximado al tema de la migración a Estados Unidos desde múltiples enfoques y perspectivas. Las distintas oleadas migratorias que han ocurrido a lo largo de los últimos ciento cincuenta años han sido objeto de numerosas investigaciones. Si bien todas abordan distintos periodos históricos, podemos identificar tendencias metodológicas así como nuevas propuestas para el análisis de este fenómeno vasto y complejo.

En general, uno de los problemas planteados con más frecuencia por los historiadores ha sido el de las distintas formas en que los migrantes se han integrado a sus sociedades de destino. James Barrett, por ejemplo, en su libro *History from the Bottom Up and the Inside Out*, estudia los diversos mecanismos de asimilación adoptados por las comunidades migrantes obreras de inicios del siglo XX.¹⁴ Lo relevante de este trabajo es que toma en cuenta los lazos de solidaridad establecidos entre comunidades migrantes así como el papel activo y dinámico que éstas desempeñaron en sus procesos de asimilación a la sociedad estadounidense.

Han sido precisamente términos como "integración" o "asimilación" los que han obligado a los historiadores a adoptar un enfoque interdisciplinario –especialmente con la sociología y la antropología– que les brinde las herramientas analíticas necesarias para trabajar con dichos conceptos. Tal es el caso del artículo "America in the Hand, Homeland in the Heart", en el que el historiador Elliott Barkan analiza mediante el modelo del "translocalismo" distintas experiencias de asimilación de migrantes entre 1965 y 1990.¹⁵

De igual forma, es preciso señalar que una de las herramientas más utilizadas para analizar las experiencias contemporáneas de los migrantes ha sido la historia oral. El libro *Migration and Identity*, editado en 1993, da fe de ello.¹⁶ Los doce artículos que contiene se

¹⁴ Vid. James Barrett, *History from the Bottom Up and the Inside Out: Ethnicity, Race and Identity in Working-Class History*, Durham, Duke University Press, 2017, xx-284 pp.

¹⁵ Vid. Elliott Barkan, "America in the Hand, Homeland in the Heart: Transnational and Translocal Immigrant Experiences in the American West", en *Western Historical Quarterly*, Vol. 35, Núm. 3, otoño de 2004, pp. 331-354.

¹⁶ Vid. Rina Benmayor y y Andor Skotnes (eds.), *Migration and Identity*, New York, Oxford University Press, 225 pp.

fundamentan en entrevistas realizadas a migrantes de varias partes del mundo y en ellos se insiste en la idea de que la identidad es tanto una construcción que depende de un contexto específico cuanto una negociación entre el individuo y la sociedad. Este principio nos será de gran utilidad en esta tesis.

Ahora bien, todas estas características están presentes en la historiografía de la migración mexicana a Estados Unidos.¹⁷ La experiencia mexicano-americana comenzó a despertar el interés de los historiadores a partir de la década de los sesenta, con el auge del movimiento chicano¹⁸, lo que tuvo como consecuencia un enfoque abiertamente activista que investigadores más recientes han intentado subvertir.¹⁹ Aún así, sigue prevaleciendo una visión que presenta la historia de la migración mexicana como una lucha contra el racismo anglosajón y a favor de la construcción de una identidad étnica propia.²⁰ Es decir, una historia de buenos contra malos que impide obtener una visión mucho más completa y matizada de las vidas que millones de mexicanos han construido más allá del Río Bravo.

En este sentido, el interés por la historia de los descendientes de migrantes mexicanos que se han alistado en el ejército de Estados Unidos se ha reducido principalmente a dos conflictos: la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Vietnam.²¹ Esta tendencia responde a la noción de que fue durante esos periodos bélicos cuando los soldados chicanos comenzaron a reivindicar sus derechos como ciudadanos estadounidenses.²² Sin embargo, no existen estudios que profundicen en el papel histórico que ha desempeñado el alistamiento durante tiempos de paz como método de integración y movilidad socioeconómica.

¹⁷ Vid. Tomás Jiménez, *Replenished Ethnicity: Mexican Americans, Immigration, and Identity*, Los Angeles, University of California Press, 2010, 347 pp.

¹⁸ Vid. Joseph A. Rodríguez, "Becoming Latinos: Mexican Americans, Chicanos, and the Spanish Myth in the Urban Southwest", *Western Historical Quarterly*, Oxford University Press, Vol. 29, Núm. 2, verano de 1998, pp. 165-185.

¹⁹ Vid. Manuel González, *Mexicanos: A History of Mexicans in the United States*, Bloomington, Indiana University Press, 1999, 323 pp.

²⁰ Vid. Zaragoza Vargas, *op. cit.*

²¹ Vid. Steven Rosales, *Soldados Razos at War: Chicano Politics, Identity, and Masculinity in the U.S. Military from World War II to Vietnam*, Tucson The University of Arizona Press, 2017, 321 pp., fotos. tablas; y Enrique Plasencia de la Parra, "Las infanterías invisibles: mexicanos en la segunda guerra mundial", en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, Vol. 52, Núm. 4, abril - junio de 2003, pp. 1021-1071.

²² Vid. Steven Rosales, "Fighting the Peace at Home: Mexican American Veterans and the 1944 GI Bill of Rights", en *Pacific Historical Review*, University of California Press, Vol. 80, Núm. 4, noviembre de 2011, pp. 597-627.

La experiencia de grupos minoritarios en las fuerzas armadas estadounidenses ha sido estudiada asimismo por la historia oral.²³ Mediante la recopilación e interpretación de narrativas se han analizado las construcciones de identidades y las reivindicaciones de pertenencia en el contexto de ambientes discriminatorios dentro del ejército estadounidense.²⁴ Lo interesante es que este tema también se ha explorado para periodos más antiguos: en su impecable artículo titulado "Baptism by Fire: Race, Military Service, and U.S. Citizenship Policy, 1918-1935", Lucy Salyer explora la lucha de un grupo de veteranos de origen asiático contra las leyes migratorias racistas de 1924.²⁵ Según la autora, dichos soldados construyeron un sentimiento de pertenencia a Estados Unidos basado en el patriotismo y sacrificio que aquellos demostraron en los frentes de la Primera Guerra Mundial.

Durante los últimos años, la historiografía general sobre la migración a Estados Unidos ha tendido a revisar ciertos temas que antes se daban por sentado o que no habían sido lo suficientemente problematizados. En su libro *A Forgetful Nation. On Immigration and Cultural Identity in the United States*, el historiador Ali Behdad explora el mito de la América migrante y lo contrapone a las teorías *nativistas* que han determinado varias de las políticas migratorias excluyentes en Estados Unidos.²⁶ Por su parte, Daniel Kanstroom amplía la perspectiva de la historia migratoria al abordar el tema de la deportación en su libro *Deportation Nation. Outsiders in American History*.²⁷ Libros como éstos permiten obtener una visión más compleja de cómo los migrantes han construido distintos sentimientos de pertenencia al llegar y al dejar Estados Unidos. Por añadidura, nos proporcionan antecedentes relevantes respecto a la historia de los movimientos anti-inmigratorios en dicho país: como lo señala Kanstroom, a lo largo del último siglo se han llevado a cabo numerosas "oleadas" de deportaciones sistemáticas en Estados Unidos,

²³ Vid. Maggie Rivas Rodríguez (editora), *Mexican Americans & World War II*, Austin, University of Texas Press, 2005, 310 pp., fotos.

²⁴ Vid. Steve Estes, "Ask and Tell, Gay Veterans, Identity, and Oral History on a Civil Rights Frontier", *The Oral History Review*, Oxford University Press Vol. 32, Núm. 2, verano - otoño de 2005, pp. 21-47.

²⁵ Vid. Lucy E. Salyer, "Baptism by Fire: Race, Military Service, and U.S. Citizenship Policy, 1918-1935", en *The Journal of American History*, Vol. 91, Núm. 3, diciembre de 2004, pp. 847-876.

²⁶ Vid. Ali Behdad, *A Forgetful Nation: On Immigration and Cultural Identity in the United States*, Durham, Duke University Press, 2005, 212 pp.

²⁷ Vid. Daniel Kanstroom, *Deportation Nation: Outsiders in American History*, Cambridge, Harvard University Press, 2007, 340 pp.

desde la repatriación de migrantes chinos en 1920 y de miles de trabajadores mexicanos en la década de 1930 hasta la oleada contemporánea, sobre la cual hablaremos en esta tesis.

En conclusión, la historia de la identidad en el contexto de la migración internacional ha sido bien estudiada, pero no tanto lo que podríamos considerar su equivalente negativo: la identidad migrante en una nueva época de deportaciones. Por añadidura, es en el área temática donde aún existen lagunas que sería provechoso explorar: la historia de los soldados migrantes –tanto en Estados Unidos cuanto en el mundo– es escasa, sobre todo la más reciente, quizá por ser considerada un tema ajeno a los quehaceres tradicionales de la historia.

Frente a tales vacíos y ante tales oportunidades, el objetivo de esta tesis es interpretar el proceso narrativo a través del cual los veteranos deportados construyen su identidad colectiva. Para ello recorreremos en orden crono-temático –es decir, en orden cronológico con un enfoque temático– sus historias de vida. Así, en el primer capítulo analizaremos cómo interpretan sus historias de migración a Estados Unidos. Nuestra hipótesis apunta a que ellos privilegian sus integraciones a este país y soslayan simultáneamente sus orígenes como migrantes mexicanos.

En el segundo capítulo nos adentraremos en las expectativas y experiencias de los veteranos en torno a sus servicios militares con el propósito de identificar los significados con que recubren a estos periodos en sus relatos . Proponemos que los veteranos les asignan un lugar privilegiado dentro de sus historias de vida y que por lo tanto se aferran a ellos con toda suerte de estrategias narrativas.

En el tercer capítulo abordaremos el periodo más reciente de las historias de los veteranos: el de sus deportaciones a México. Nuestro objetivo será distinguir las maneras con que dan sentido a estos hechos disruptivos e inesperados. En el contexto de la criminalización de los inmigrantes en Estados Unidos así como el de la militarización de la frontera entre dicho país y México, conjeturamos que los veteranos echan mano de una serie variada de recursos con los que reivindican en última instancia su pertenencia a Estados Unidos.

Dicho esto y antes de entrar en materia, cabe hacer algunos señalamientos respecto a nuestro enfoque y aportaciones. Primero, esta tesis ha sido realizada con una orientación inductiva. Con ello hemos intentado alejarnos de aquello que Alfonso Pérez Agote llama

las preguntas de laboratorio²⁸ así como de la aplicación de métodos universales a problemas específicos.²⁹ De igual forma, nuestro principio rector ha sido, parafraseando a Alessandro Portelli, que los seres humanos no pertenecemos a ninguna sola área de estudio.³⁰

Otro de los valores que subyacen en esta investigación es haber querido ir más allá de los hechos concretos y tangibles, los que parecen encontrarse a plena vista del investigador. En las siguientes páginas encontraremos con frecuencia referencias a los sentimientos, las intenciones y los sueños de los veteranos. En una época tan melindrosa como la nuestra, en la que el reconocimiento de la complejidad y la franca contradicción del ser humano brilla por su ausencia, nosotros no contemplaremos las discrepancias con los hechos factuales como errores, sino como un esfuerzo creativo de los veteranos por dar sentido a eventos cruciales de sus vidas.³¹ Eso sí, sin renunciar a los métodos dignos del oficio. De tal suerte, en esta tesis contextualizamos, contrastamos y caracterizamos la identidad colectiva de los veteranos deportados por medio de un trabajo de investigación histórica.³²

En el carácter temático, abordaremos varios de los acontecimientos que han caracterizado nuestras experiencias del presente y que incluso podemos definir como paradigmáticos: la migración y las guerras contra las drogas y el terrorismo. En última instancia, la importancia de la historia de los veteranos deportados radica en que expone una manera de concebir la pertenencia a un lugar que es alternativa a la que actualmente dictan, de manera cada vez más férrea, los Estados y sus leyes migratorias. Como señalaron hace ya veinticinco años Rina Benmayor y Andor Skotnis, "la migración global contemporánea ha perturbado la concepciones estáticas de la identidad y ha puesto en duda nociones tales como la homogeneidad cultural, el esencialismo y los estereotipos; las

²⁸ "De la misma forma [que los políticos] actúa a veces el sociólogo cuando exige, en una encuesta por ejemplo, al inmigrante que defina de dónde se siente, de su lugar de origen o de su lugar de residencia; posiblemente sea una pregunta de laboratorio que no reproduce situaciones sociales cotidianas en las que el inmigrante puede que se defina en formas distintas e incluso contradictorias (contradictorias no para el inmigrante, sino para el discurso político o el sociólogo)." Alfonso Pérez Agote, "La identidad colectiva: una reflexión abierta desde la sociología", en *Revista de Occidente*, Núm. 66, 1986, p. 86.

²⁹ Alessandro Portelli, *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories, Form and Meaning in Oral History*, Albany, State University of New York Press, 1991, p. X.

³⁰ *Ibidem*, p. IX.

³¹ *Cfr. ibidem*, p. 26.

³² *Cfr. Aróstegui, op. cit.*, p. 160.

naciones comienzan a confrontar sus propios mitos de unidad cultural y pureza racial."³³ Actualmente nos encontramos en esa confrontación.

Dicho esto, es precisa una aclaración respecto a lo que no encontraremos en esta tesis. Por un lado, al enfocarnos en las historias de vida de los veteranos no podremos abordar con lujo de detalle los acontecimientos que acabamos de señalar: la migración mexicana a Estados Unidos, las guerras contra las drogas y el terrorismo. Éstos nos servirán de guía solamente en tanto que nos permitan entender mejor las historias de los veteranos. Siempre puede haber más contexto, pero no espacio, en este sentido hemos tenido que hacer ciertos sacrificios.

Nuestro enfoque interdisciplinario esconde un riesgo similar, el de utilizar distintas categorías y conceptos sin poder profundizar en ellos. Quizá en este sentido haya que hacer una última puntualización en torno a la categoría de la identidad colectiva. El sentimiento de pertenencia a Estados Unidos que construyen los veteranos es, como cabría suponer, de carácter nacional. Ello nos conduce irremediablemente a la engañosa y enjabonada categoría de la identidad nacional, la cual abarca desde aspectos raciales y étnicos hasta políticos, culturales y residenciales. Nosotros la consideraremos especialmente en el sentido de estos dos últimos términos porque son ellos a los que los veteranos se refieren con mayor frecuencia en sus narraciones.

Por añadidura, en este trabajo hablamos solamente sobre la identidad colectiva de los diez veteranos deportados que aceptaron participar en las entrevistas de historia oral. De tal suerte, nuestras observaciones no pueden tomarse al pie de la letra para todos los otros veteranos deportados que existen, es decir los que viven en Tijuana pero declinaron ser entrevistados, los que pertenecen a otros colectivos, los que se encuentran en otras ciudades de México y también los que habitan en otros países. Si bien aún queda por contar sus historias, también podemos aventurar que la confluencia de ciertas respuestas presentes en esta tesis pueden indicar el camino hacia ciertas experiencias, y por lo tanto a un sentimiento de pertenencia a Estados Unidos, que quizá muchos otros veteranos deportados comparten.

³³ Rina Benmayor y Andor Skotnes, "Some Reflections on Migration and Identity", en Benmayor y Skotnes, *op. cit.*, pp. 8-9.

Por último, una aclaración en torno a los idiomas que encontraremos en esta tesis: aproximadamente el 70% de las entrevistas con los veteranos se realizaron en inglés, lengua en la que ellos se mostraron más cómodos para contar sus historias de vida, lo cual es una señal clara de que la construcción de la identidad se presenta en distintas dimensiones de un individuo, especialmente en el idioma que éste habla y decide hablar. Para fines de cohesión se han traducido las transcripciones de las entrevistas al español, respetando en la medida de lo posible el sentido y el significado de la lengua de origen. A modo de aviso, en las transcripciones de las conversaciones llevadas a cabo en español no se han ni señalado ni corregido los múltiples errores gramaticales cometidos por los veteranos (no podemos olvidar que ellos nunca recibieron una educación formal en esta lengua). El caso de Alex Gómez es especial ya que en su narración alterna de forma orgánica –y, dicho sea de paso, fascinante– entre el inglés y el español por lo que, para no alterar la singularidad de su testimonio, se ha decidido dejarlo tal cual fue transcrito.

CAPÍTULO 1

LA EXPERIENCIA DE LA MIGRACIÓN: UNA IDENTIDAD SOSLAYADA

En este capítulo abordaremos el lugar que los veteranos otorgan a sus migraciones dentro de sus historias de vida. Nuestro objetivo será analizar las maneras en que ellos interpretan los procesos que los llevaron de México al norte de la frontera. Así, en el primer apartado revisaremos sus narraciones en torno a México, su país de nacimiento. Posteriormente, trataremos las historias de sus cruces a Estados Unidos. En el último apartado identificaremos las formas con que narran sus experiencias de integración a la sociedad estadounidense.

1.1. Un México prehistórico

Los diez veteranos deportados nacieron en México el siglo pasado:

Cuadro 1.1 **Lugar y fecha de nacimiento de los veteranos deportados**

Alias	Lugar de nacimiento	Año de nacimiento
Andy	Ciudad Victoria, Tamaulipas	1943
José	Guadalajara, Jalisco	1944
Richard	Gómez Palacio, Durango	1955
Emiliano	Ixtlán del Río, Nayarit	1962
Alex	La Piedad, Michoacán	1966
Rafa	Jamay, Jalisco	1967
Felipe	Hermosillo, Sonora	1971
Jack	Michoacán	1976
Héctor	Fresnillo, Zacatecas	1977
Luis	Guadalajara, Jalisco	1979

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas

Andy nació en Ciudad Victoria pero muy pronto su familia migró a Reynosa.¹ El veterano describió así la región fronteriza donde creció: "De donde vengo la tierra es llana. Allá, por McAllen, Texas, por Reynosa. La tierra es llana hasta donde alcanza la vista. La tierra es llana. Eso es lo que no me gusta de Tijuana, aquí la tierra no es llana. Hay demasiadas montañas."²

Fue precisamente Tijuana adonde Felipe migró desde Hermosillo, ciudad en la que nació. Su familia se instaló en la colonia Cárdenas, un barrio popular construido entre los cerros que desembocan al Pacífico. Durante el periodo de entrevistas, Felipe se afanó en mostrar físicamente este lugar: "Esta es mi historia, bro, ¿sabes? Por eso te llevo para allá, pa' mi barrio. Para que tú mires dónde yo crecí, dónde yo salí, ¿no? Yo salí de un lugar pobre, humilde. De una familia pobre, grande, ¿sabes?"³

A pesar de que estos testimonios se refieren a fechas y lugares distintos, ambos comparten dos expresiones concomitantes: "De donde vengo", dijo Andy y "Dónde yo salí", dijo Felipe. Con ellas, los dos veteranos ubican los orígenes de sus historias en lugares concretos. ¿Qué lugares son esos? Podríamos pensar que son los sitios donde nacieron. Pero Andy habló sobre Reynosa y McAllen, no sobre Ciudad Victoria. Felipe hizo lo mismo al referirse a Tijuana, omitiendo Hermosillo. Ambos se refieren a los lugares donde crecieron.

El lugar y la fecha de nacimiento son las coordenadas históricas con que inician formalmente las vidas de los veteranos (ver Cuadro 1.1). México es el país donde nacieron y por lo tanto ahí pertenecen desde un punto de vista legal. Sin embargo, como veremos, estas coordenadas –concretas e irrefutables– pierden significado en las historias de vida de nuestros narradores. En efecto, más allá de sus nacimientos, ellos comienzan sus historias en otra etapa de sus vidas: la infancia, a lo largo de la cual fueron adquiriendo experiencias y emigraron a Estados Unidos. Este hecho influye en las formas en que hablan sobre México: desde el inicio de sus narraciones los veteranos se distancian de ese país al que han sido deportados.

¹ *Cfr.* Entrevista a Andrés de León, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Tijuana, Baja California, 29 y 30 de noviembre de 2018.

² *Idem.*

³ Entrevista a Felipe Ibarra, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Tijuana, Baja California, 22 de noviembre y 2 de diciembre 2018.

Héctor se expresó de la siguiente manera sobre su lugar de origen: "Soy de Fresnillo, Zacatecas. Uhm, es una ciudad pero cuando 'taba chiquito estuvimos en un rancho. Entonces, éste, no me acuerdo mucho de mi niñez, de muchas cosas, pero sí me acuerdo que hay dos ranchos que están cerquita de donde son mis papás entonces íbamos y veníamos a los dos ranchos."⁴ A los cinco años sus padres migraron a Estados Unidos y él se quedó con sus abuelos:

Me iba con ellos en el burro cuando iban a las tierras a sembrar pero no es como que andaba en chinga. Mis otros primos sí, ellos sí. Esos sí pa' esa edad ya estaban trabajando en las tierras. Pero nomás me acuerdo de eso, jugando con los primos, así como cualquier infancia... Hacíamos, uhm, carritos de las fichas de las cocacolas, uhm, muchas cosillas así.⁵

Antes de migrar a Estados Unidos, Héctor vivió los primeros siete años de su vida en Fresnillo. Así, al igual que Andy y Felipe, recuerda los años en que creció en México. Y al recordarlos, los reconoce y se reconoce: "Soy de Fresnillo, Zacatecas". Pero simultáneamente se distancia de ellos y les resta importancia al insistir que no recuerda más que ciertas "cosillas", episodios de carácter "rústico" como él los llama entre risas.⁶ En su narración no sólo prevalece un ambiente de inocencia y despreocupación característico de la infancia sino también un aire pastoril que contrasta con la vida urbana que Héctor tendría después en Los Ángeles. Así, el veterano recuerda Fresnillo con ambivalencia: sabe que ya no pertenece allí pero aun así ese sitio alberga sus primeros recuerdos. Por su parte, Emiliano describió su infancia en Ixtlán del Río con los siguientes términos:

Estuve en Ixtlán nueve años. Uhm, yo creo que como a los seis o siete años mi mamá se vino para los Estados Unidos, para Los Ángeles. Y nos dejó encargados con mi abuelita. Y pues yo me hice un vago. Mi abuelita pues ya estaba viejita, no tenía energía para andarnos cuidando así que yo me iba a la casa de mi tía, que pa'llá, que pa'l río... Había mucho campo en ese entonces, no había mucha gente. [...] Me

⁴ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

⁵ *Idem.*

⁶ *Cfr. idem.*

gustaba el libertinaje, pues, andar en los campos y por el río y esa libertad tenía, pues.⁷

Hay semejanzas entre este testimonio y una anécdota que Felipe evocó sobre su infancia en la colonia Cárdenas:

Había veces que los güeyes le hacían hoyos a las pipas, a las pipas del agua. ¿Sabes? La gente iba y se bañaba y la chingada y agarraba agua o lo que sea, ¿no? No sé qué le hicieron, no me acuerdo, cuando estábamos chavitos. Le hicieron un pinche hoyote y se llenó de agua. Estaba el agua clarita y nosotros: “¡Oh, chingue su madre! ¡Hay que meternos al agua!” Nos metíamos y en cuanto brincamos pinche agua se hizo toda turbia, toda café y la chingada. Nos valía madres y a nadar en el pinche hoyito, ¿no? El pinche hoyo ha de haber estado así de hondo, ¿no? Como uno está chiquito: “¡Ay, güey! Está bien hondo aquí!” [...] Pero cuando estás chiquito y la fregada, todo es pura diversión.⁸

Esta última aclaración, tan simple en apariencia, fija el significado de todo el testimonio, lo inserta dentro de un juicio de valor respecto a la infancia: "todo es pura diversión." Héctor y Emiliano hicieron apreciaciones similares: el juego, la despreocupación y la libertad – imágenes estereotípicas de la niñez– predominan en sus narraciones. Así habló Luis sobre los años en que creció en Guadalajara al cuidado de su abuela, después de que su madre migrara a California:

Básicamente lo que recuerdo de esos años es que tuve una infancia muy feliz. Tenía muchos amigos, me gustaba jugar soccer, andaba en bicicleta, jugaba a las canicas y los trompos y todas esas cosas, hacíamos papalotes y también atrapábamos mayates y les amarrábamos hilos y los hacíamos volar. Sí, tuve una infancia muy bonita, extraño esos días.⁹

⁷ Entrevista a Emiliano Arce, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Tijuana, Baja California, 25 y 27 de noviembre de 2018.

⁸ Felipe Ibarra, entrevista citada, 22 de noviembre y 2 de diciembre de 2018.

⁹ Entrevista a Luis Puentes, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Tijuana, Baja California, 8 de diciembre de 2018.

Los veteranos que tuvieron el tiempo de empezar a crecer en México —es decir, los que vivieron ahí más allá del primer año de vida¹⁰— y por lo tanto de recordarlo, hablan de él con cariño, como si se tratara de un mundo perdido, radicalmente distinto del que conocerían cuando migraran a Estados Unidos. Sus recuerdos al respecto son llanos, vagos y generalizadores. Además, carecen de contexto histórico: en las narraciones sobre México los lugares tienen primacía sobre las fechas (no olvidemos lo que dijeron Andy y Felipe: "De *donde* vengo" y "De *dónde* salí"). Así, las coordenadas históricas pierden relevancia, las distancias temporales entre los testimonios se difuminan y las historias de vida de los veteranos se aglutinan en torno a ciertas experiencias compartidas. Esta es una característica que encontraremos a lo largo de esta tesis.

Ahora bien, estas observaciones nos llevan a proponer que México tiene un carácter prehistórico en las historias de vida de los veteranos.¹¹ Por un lado, a pesar de ser el lugar donde todos nacieron, solamente algunos de ellos lo recuerdan. Como hemos visto, estos recuerdos son difusos y lejanos; podría decirse que son ajenos al presente desde el cual los veteranos construyen sus historias.¹² Por lo tanto, son secundarios en sus vidas.¹³ Esto adquiere sentido si consideramos que todos los veteranos emigraron en su niñez a Estados Unidos. Este hecho tan relevante provocó que sus oportunidades de crecer en México y de incorporarlo a sus experiencias — de vivirlo, mejor dicho— fueron limitadas. Así, a pesar de que lo recuerdan, México es un lugar que precede sus historias de vida.

¹⁰ Existen distintas formas de clasificar las etapas de una infancia. Para fines de esta investigación, y según las mismas referencias proporcionadas por los veteranos, consideramos que "el tiempo de empezar a crecer" comienza a partir del primer año de vida.

¹¹ Comprendo por prehistórica una etapa anterior a la historia de vida del narrador, es decir el periodo más antiguo de una vida, apenas vivido y recordado y que puede ocupar por lo tanto un lugar secundario en la narración.

¹² Aquí me he basado en los apuntes de David Carr sobre las categorías de "retención" y "recuerdo" propuestas por Edmund Husserl. Carr señala: " La conciencia del presente [...] no es posible sin su conciencia de horizonte —o trasfondo— de la retención. En contraste, recordar es ser consciente de un acontecimiento que *no* está ocurriendo pero *sí* ocurrió en el pasado. La retención y el recuerdo son dos formas radicalmente diferentes de ser conscientes del pasado. Los recuerdos pueden ir y venir, pero la retención pertenece a toda experiencia. La retención es constitutiva de la presencia de mi objeto; en el recuerdo evoco o activo algo presente que no *es*, o ya no es más efectivamente presente." . En este sentido, me parece que los recuerdos de los veteranos respecto a sus infancias en México ya no forman parte efectiva de sus presentes. Eso explicaría su carácter ambiguo y vago. *Cfr.* David Carr, *Experiencia e historia: perspectivas fenomenológicas sobre el mundo histórico*, Trad. de Hernán Inverso y Sofía Castello, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2017, p. 56.

¹³ Una excepción a esta observación es la historia de Felipe. Él fue el único veterano que creció en Tijuana. Entre todos los veteranos que entrevisté, fue él quien mostró más apego a su lugar de origen. Me parece que esto puede explicarse porque, al residir en Tijuana, sus recuerdos de la infancia todavía están sumamente presentes en su vida.

Podemos apreciar con mayor claridad este carácter prehistórico en las narraciones de los veteranos que no crecieron en México. Veamos cómo comenzó Richard su historia:

Nací en Gómez Palacio, Durango; en México. Gómez Palacio es el nombre del pueblo, Durango es el estado. Pero en realidad no tuve ninguna infancia en Gómez Palacio porque mis padres emigraron a Estados Unidos cuando tenía un año. He vivido en Estados Unidos toda mi vida, nunca viví en México.¹⁴

Alex refirió lo siguiente:

I was born December 1, 1966. En La Piedad, Michoacán. Alright? Pero hasta ahí. Uhm, antes de que yo naciera ya habían planes entre mi madre natural y mis padres que me adoptaron. Porque seis meses después de que yo salgo a la luz yo ya tengo mica¹⁵. Yo cruzo la frontera con mis padres con mica. So, esto ya tenía que haber estado en trámite antes de que naciera. Nomás cuando naciera, nomás cuando nació my mom took the birth certificate or the adoption and they did it all the same day and she went running to inmigración porque en seis meses I was over there. Con mica. Con papeles. ¡Seis meses!¹⁶

Por su parte, Rafa dijo: "Nací en Jamay, Jalisco el 1 de mayo de 1967."¹⁷ Luego añadió: "No recuerdo mi infancia ahí porque en realidad no fue una infancia: me trajeron a Estados Unidos cuando tenía un año entonces en realidad no puedo explicar mi migración de México a Estados Unidos. Mi cultura siempre ha sido estadounidense."¹⁸ Jack inició su historia así:

Éste, nació –bueno, que yo sepa– nació enero 24 de 1976 en Michoacán, México. Mi interpretación de mi nacimiento es de que mi papá– mi mamá y su hermana venían juntas de Michoacán, embarazadas las dos y iban a intentar cruzar a Estados Unidos antes de que yo naciera. Porque tengo un primo, un primo hermano que es el hijo de la hermana de mi mamá, que él sí alcanzó; su mamá sí se cruzó y sí nació mi primo del otro lado, él sí es ciudadano americano. Mi mamá le dio miedo, esa es mi

¹⁴ Entrevista a Richard Ávila, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Tijuana, Baja California, 1 de diciembre de 2018.

¹⁵ La *mica* es el nombre coloquial de la *Green Card*, la tarjeta que comprueba la residencia legal permanente.

¹⁶ Entrevista a Alex Gómez, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Tijuana, Baja California, 25 de noviembre de 2018.

¹⁷ Entrevista a Rafa Marrón, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Rosarito, Baja California, 24 de noviembre de 2018.

¹⁸ *Idem*.

versión, la que yo he escuchado; le dio miedo cruzar y se regresó y yo nací en Michoacán. Al nacer, a los seis meses, mi papá manda por nosotros y, éste, pasamos a Estados Unidos, a los seis meses de nacido. Eso es lo que yo tengo— mi versión de la historia que yo tengo, crecí con eso.¹⁹

México está presente en estas narraciones. Pero esta presencia es paradójicamente ausente. Ninguno de los veteranos dice "soy de" sino "nací en", su nacimiento en México les resulta ajeno: todos dependen de lo que otros les contaron al respecto. Así, al referirse al lugar y fecha de su nacimiento, Jack añade un "que yo sepa", como si quisiera advertir con ello que se refería solamente a lo que le habían dicho tiempo después. Recurre a los rumores y a las historias; el conocimiento de su nacimiento le es extraño, máxime porque sucedió en el contexto de una migración interrumpida al norte. Al hacer hincapié en esto, Jack parece querer aclarar que todos los acontecimientos que lo llevaron de México a Estados Unidos no le pertenecen de la misma forma en que podría pertenecerle algo que sí recuerda. Apela a la ignorancia del hecho para desapegarse de él.

Así, México se convierte en parte de una historia y una identidad que los veteranos desconocen y que por lo tanto no pueden poseer por completo. Porque, ¿cuánto son seis o doce meses en una vida que apenas comienza? "Viví en Estados Unidos toda mi vida. Nunca viví en México", insistió Richard, reivindicando su pertenencia a Estados Unidos por medio de lo que para él tiene mayor relevancia: el vivir, el acumular experiencias, el generar recuerdos y también el tener familia:

Todos mis recuerdos están en Estados Unidos, ¿ok? Ahí es donde está mi familia, y tengo mucha familia dispersa en distintos estados, ¿sabes? Son niños, pero también están mis hermanas y hermanos. Mis padres han muerto pero tengo muchos hermanos y hermanas y sus hijos y sus nietos, ¿sabes? Primos también. Ahí es donde vivimos. Ahí es donde crecí, ¿sabes? Quizá no nací ahí pero sí fui criado ahí, ¿sabes? Todo lo que conozco está en Estados Unidos, ¿ok?²⁰

Para algunos veteranos México es un lugar de recuerdos nebulosos, ambiguos e inocentes. Para otros es un sitio yermo de memorias. Ambos casos comparten una característica que hemos llamado prehistórica, es decir que precede las historias de vida de los veteranos.

¹⁹ Entrevista a Jack Avilés, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Tijuana, Baja California, 2 de diciembre de 2018.

²⁰ Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

Ahora bien, ello no impide que estos entablen una relación con dicho país. Lo importante es tener en cuenta que ella se fundamenta más en una formalidad legal (una fecha y un lugar de nacimiento estampados en un documento) que en una realidad vivida: la relación de los veteranos con México no es vinculante desde un punto de vista identitario.

En este sentido, hay una resistencia que impregna sus primeras narraciones: reconocen sus orígenes en México pero también se apartan de ellos. Dicho de otra manera, comienzan a construir su identidad en oposición al país en que nacieron. ¿Cuáles son las causas de esa oposición? Podemos situarlas en sus migraciones tempranas a Estados Unidos; es decir, en sus abandonos de México y en sus viajes a un nuevo país en donde tendrían el tiempo para crecer y madurar.

1.2. Dos cruces fronterizos

Todos los veteranos nacieron en el occidente o norte de México. En la primera región se han reportado emigrantes de manera permanente desde hace más de 100 años. Por ello se la conoce como la “zona histórica”²¹, la cual comprende los estados de Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Colima y Nayarit. A lo largo del siglo XX más de la mitad de los migrantes mexicanos a Estados Unidos salió de esas entidades.²² Por su parte, la región fronteriza se ha caracterizado desde hace más de cincuenta años por ser tanto un polo de migración desde el interior de la República como un trampolín para el cruce a Estados Unidos.²³

Las historias de vida de los veteranos se insertan en la historia de la migración mexicana a Estados Unidos durante el siglo XX. Esto no se aprecia solamente en las observaciones preliminares del párrafo anterior, sino también en las narraciones que nos ocupan. Todos los veteranos resaltan un mismo hecho: por lo menos uno de sus familiares ya había cruzado a Estados Unidos antes de que ellos lo hicieran (ver Cuadro 1.2). Así, antes de abordar las narraciones de sus propios cruces, analizaremos la manera en que los veteranos se refieren a los cruces de sus familiares. Ello nos permitirá comprender cómo

²¹ Cfr. Jorge Durand, *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2016, pp. 27.

²² Cfr. *ibidem*, pp. 29.

²³ Cfr. *ibidem*, pp. 30-31.

conciben sus propias migraciones a Estados Unidos.

Entre las décadas de 1940 (es decir, poco después de las deportaciones masivas de mexicanos durante la década de 1930) y 1990, las causas de la migración mexicana a Estados Unidos obedecieron a condiciones económicas, políticas y sociales en ambos lados de la frontera. Si bien nuestra investigación no nos permite profundizar en todas ellas, sí debemos tomar en cuenta que entre las motivaciones de la migración mexicana al norte estuvieron tanto la demanda constante de trabajo barato en Estados Unidos como las condiciones sociales y económicas en México a lo largo de dicho periodo, especialmente un crecimiento demográfico sin precedentes y la incapacidad estructural de la economía para crear suficientes empleos y subir los salarios.²⁴

Mientras las causas de la emigración no han variado sobremanera a lo largo de las décadas, sí lo han hecho en cambio los patrones migratorios. Entre 1940 y 1970 la migración mexicana a Estados Unidos siguió el siguiente modelo: Los trabajadores mexicanos –hombres, en su mayoría– cruzaban la frontera para trabajar temporalmente en los campos, en los tendidos ferroviarios o en las minas y después volvían a sus lugares de origen con las ganancias que habían hecho. Este patrón circular y temporal fue producto del Programa Bracero: implementado en 1942 para satisfacer la escasez de mano de obra en los campos estadounidenses durante la Segunda Guerra Mundial, fue el primer esfuerzo binacional entre Estados Unidos y México por regular sus flujos migratorios.²⁵ Durante los 22 años que duró el programa, cinco millones de mexicanos con contratos y otros cinco millones de migrantes indocumentados circularon por la frontera para alimentar con su trabajo la expansión económica de Estados Unidos.²⁶

²⁴ Cfr. Francisco Alba, "Mexico's International Migration as a Manifestation of Its Development Pattern" en *The International Migration Review*, Volumen 12, Número 4, Invierno, 1978, pp. 506-509. y Durand, *op. cit.*, p. 13.

²⁵ Durand, *op. cit.*, p. 123.

²⁶ Cfr. *ibidem*, p. 146.

Cuadro 1.2 **Familiares con antecedentes migratorios**

Alias	Familiares migrantes
Andy	Padre
José	Tíos
Richard	Padre
Emiliano	Madre y tíos
Alex	Padres
Rafa	Padre
Felipe	Padre y hermana
Jack	Padre
Héctor	Padres y tíos
Luis	Madre y tías

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas

Fue precisamente en este contexto cuando comenzaron a migrar los familiares de los veteranos. Ahora bien, esta información no aparece de manera concreta en sus historias de vida. De hecho, sus narraciones migratorias se desarrollan en lo que podríamos llamar una dimensión histórico-simbólica, lo cual se hace patente en la forma con que Richard se refirió a la emigración de su padre a Estados Unidos en la década de 1950:

Tenía un año entonces no sé lo que estaba pensando mi papá. Pero es obvio que buscaba lo mismo que están buscando todos los inmigrantes que están viniendo de Guatemala, una vida mejor, trabajo, mejores sueldos, ya sabes, una vida para criar a sus hijos. [...] Lo veas por donde lo veas, buscaba lo mismo que todos los que quieren entrar hoy a Estados Unidos, una vida mejor, ¿sabes? No sé lo que esté haciendo o diciendo ahorita Estados Unidos sobre los migrantes, sólo sé que Estados Unidos es una mejor vida para todos aquellos que la tengan difícil. Y estoy seguro que es por eso que mi papá decidió migrar a Estados Unidos.²⁷

Richard enumera con ambigüedad las causas generales detrás de la migración de su padre: búsqueda de trabajo, mejores sueldos, una vida para criar a sus hijos. En ellas subyace la lógica económica que señalamos al iniciar este apartado. Pero más allá de ello, Richard

²⁷ Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

apela en su explicación al mito de los Estados Unidos como tierra de riqueza y oportunidades; evoca una imagen simbólica y atemporal que en el sentido de su narración no necesita mayor aclaración. Por ello Richard comienza su testimonio aclarando que, si bien él era demasiado pequeño para saber lo que buscaba su padre, "es obvio" que sus razones pueden encontrarse en el mito americano. Mito que Héctor nombró cuando mencionó la motivación de sus padres para emigrar a fines de la década de 1970: "El Sueño Americano fue la razón por la que la mayoría de la gente dejó el rancho."²⁸

El Sueño Americano²⁹ está presente en las narraciones de Richard y Héctor. Sin embargo, ambos también concretan las razones que llevaron a sus padres a emigrar. Richard, por ejemplo, recordó con claridad el salario que su padre recibía en Estados Unidos hace más de cincuenta años: "Recuerdo que ganaba como un dólar setenta y cinco la hora. Fue hace mucho tiempo. Y mantenía a seis niños con ese sueldo, que era mucho más que lo que ganaba en México."³⁰ Héctor, por su parte, precisó las circunstancias económicas y sociales que existían en Fresnillo antes de que él naciera:

No había electricidad ni agua potable. Era una situación de mucha pobreza. No había hambruna pero sí eran muy pobres, sobre todo si no tenían tierras. Y había gente que sí tenía, pero por entonces la mayoría de las familias tenían nuevo o doce hijos y sólo hasta que alguien muriera se repartían las tierras. Y ninguno de mis tíos tenía tierras, entonces básicamente tenían que trabajar los campos de otras personas.³¹

Inmediatamente después describió las acciones que sus padres, sus tíos y también otros zacatecanos emprendieron para intentar superar su situación de pobreza:

Mis padres, mi papá y mis otros tíos iban a Colorado o a otros lugares para trabajar las cosechas. Uno de mis tíos entró gracias al Programa Bracero. Entonces venían por eso, a trabajar para ganar dinero y luego regresar e invertirlo en vivienda,

²⁸ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

²⁹ Entendemos el Sueño Americano como un pacto social de raíces populares (agradezco aquí las observaciones del Dr. Andreu Espasa de la Fuente) y con un enfoque en la movilidad social, la seguridad económica y la propiedad privada de los individuos. Según Lawrence R. Samuel, el concepto parece haber arraigado en la consciencia colectiva americana durante la década de 1930, después de la publicación en 1931 del libro *The Epic of America*, de James Truslow Adams, si bien las raíces del Sueño Americano pueden rastrearse hasta la primera época de la colonia inglesa, en el siglo XVII. Cfr. Jim Cullen, "Reseña" a Lawrence R. Samuel, *The American Dream: A Cultural History, Reviews In History*, <https://reviews.history.ac.uk/review/1381>, (consultado el 26 de marzo de 2020).

³⁰ Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

³¹ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

propiedades, herramientas. Entonces sí, esa fue la razón, el Sueño Americano, ganar más dinero para salir de la situación en la que estaban viviendo.³²

Las historias de vida de los veteranos apuntan a un fenómeno de dimensiones macrohistóricas: la migración mexicana a Estados Unidos. Este fenómeno aparece en las narraciones en la forma de puntadas históricas fragmentadas y dispersas. Y es a través de esas puntadas –confusas y lejanas, retenidas por medio de historias escuchadas– con que los veteranos entretejen las dimensiones simbólicas de sus migraciones con las lógicas históricas particulares en las que se desarrollaron. Así, ante la pregunta de qué lo llevó a Estados Unidos, Rafa respondió con una mezcla de dudas y certezas:

Creo que mi padre trabajó en el... ¿programa brasileño? Creo que así se llama. Trabajó en los tendidos ferroviarios, en lo que quiero pensar que fue Michigan. Y tenían un programa para inmigrarnos y así fuimos inmigrados. Todos mis hermanos, mi mamá, mis hermanas, todos fuimos inmigrados, ¿sabes? Y llegamos a Oxnard; Oxnard, California. Mi padre siempre trabajó, y trabajó en Estados Unidos desde los años cincuenta.³³

En medio de su narración Rafa utiliza la voz pasiva para hablar sobre su migración: "fuimos inmigrados". Es decir, se refiere a una acción ajena que recayó sobre él, sujeto pasivo. Héctor se expresó de forma similar: "Uhm, a nosotros nos trajeron en el... Creo que en el '85 o en el '87, no me acuerdo. Creo que en '85. En el '85 nos trajeron."³⁴ Y Jack: "Al nacer, a los seis meses, mi papá manda por nosotros y, éste, pasamos a Estados Unidos, a los seis meses de nacido."³⁵ Y Emiliano: "A los nueve años fue cuando mi mamá mandó por mí y por mi hermano."³⁶ Y también Felipe: "Mi mamá me llevó. Yo no podía decidir. Yo estaba muy chiquito. 'Nos vamos y nos vamos', me dijo."³⁷

Estos testimonios nos llevan a apuntar que los veteranos emprendieron el camino a los Estados Unidos sin ninguna concepción previa de lo que este país podía ofrecerles. No tenían ni expectativas ni sueños; solamente sabían que *eran llevados* a un lugar en donde estarían con sus padres. Porque, como señalan en múltiples ocasiones a lo largo de sus

³² *Idem.*

³³ Rafa Marrón, entrevista citada, 24 de noviembre de 2018.

³⁴ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

³⁵ Jack Avilés, entrevista citada, 2 de diciembre de 2018.

³⁶ Emiliano Arce, entrevista citada, 25 y 27 de noviembre de 2018.

³⁷ Felipe Ibarra, entrevista citada, 22 de noviembre y 2 de diciembre de 2018.

narraciones, no tenían la edad suficiente para concebir el significado de su viaje. Ante la pregunta de si sabía algo de Estados Unidos cuando viajó al norte, Emiliano explicó: "No, nada. Nada. Pues tenía nueve años, ¿qué iba a saber? Ni televisión había en ese entonces. [...] No teníamos televisión. Entonces [estaba] todo el día en la calle. Yo no sabía nada de los Estados Unidos."³⁸

Todos los veteranos deportados inician las historias de su migración con las historias casi mitológicas de la migración de sus familiares. Entre todos los acontecimientos que anteceden a sus cruces, los veteranos resaltan un hecho: antes que ellos ya habían emigrado otros miembros de sus familias. Así, en sus historias de vida hay en realidad dos cruces fronterizos. El primero ocurrió cuando sus padres tomaron la decisión determinante de irse al norte. En esas circunstancias los veteranos no podían desempeñar otro papel más que el de los testigos pasivos sujetos a voluntades y sueños ajenos. En este sentido, sus narraciones migratorias reflejan antes que nada una ausencia de agencia basada en la incapacidad que tenían en aquel momento de sus vidas para decidir por ellos mismos; es decir, hay en sus testimonios una exculpación implícita, una declaración de inocencia respecto a su migración a Estados Unidos:

Argüelles: ¿Qué te dijeron tus papás sobre ir a Estados Unidos y mudarse a California? ¿Recuerdas algo?

Andy: Bueno, era sólo un niño. No me decían nada. Sólo mi mamá y mi papá sabían lo que estaba pasando. A nosotros los niños no nos decían nada, ni adónde íbamos. No me dijeron nada. Le decían a los adultos y a otras personas pero a nosotros los niños no nos decían nada. Sólo los obedecíamos: "Vente para acá, vete para allá," ¿sabes?³⁹

El segundo cruce de los veteranos fue entonces aquél en el cual ellos mismos cruzaron la frontera y entraron a Estados Unidos.

³⁸ Emiliano Arce, entrevista citada, 25 y 27 de noviembre de 2018.

³⁹ Andrés de León, entrevista citada, 29 y 30 de noviembre de 2018.

Cuadro 1.3 **Cruces fronterizos de los veteranos deportados**

Alias	Lugar de cruce	Año de cruce	Tipo de cruce
Andy	Reynosa, Tamaulipas	1955	Legal
Richard	Tijuana, Baja California	1956	Legal
José	Los Ángeles, California	1957	Legal
Alex	No disponible	1967	Legal
Rafa	No disponible	1968	Legal
Emiliano	Tijuana, Baja California	1972	Ilegal
Jack	Tijuana, Baja California	1976	Ilegal
Felipe	Tijuana, Baja California	1980	Ilegal
Héctor	Tijuana, Baja California	1985	Ilegal
Luis	Tijuana, Baja California	1992	Ilegal

Fuente: Elaboración propia

Así describió Andy su cruce a Texas a mediados de la década de 1950:

Nací en 1943. Mi padre cruzó la frontera como ilegal. En ese entonces era fácil. Cruzó como ilegal, encontró un empleo con un granjero y empezó a trabajar para él. Y al granjero le gustó cómo trabajaba mi papá y le dijo: "¿Dónde está tu familia?" Mi padre respondió: "Aquí en la frontera, en un pueblo que se llama Reynosa". [...] El granjero le dijo: "Voy a apoyarte. Regresa a México y empieza a llenar tus papeles de inmigración y cuando los tengas trae a tu familia." Y entonces mi papá hizo todo eso y un año después, después de esperar a todos los trámites, cruzamos la línea como residentes legales. Nos dejaron pasar por Hidalgo, Texas."⁴⁰

José describió de forma similar el contexto de su migración a Rochester, Nueva York:

En ese tiempo, estás hablando del '57, estás hablando de los cincuentas, las fronteras estaban abiertas para todo mundo. Era nomás de aplicar y ya te dejaban entrar porque no había gente: necesitaban gente. 'Tonces es cuando se vino mucha gente de Europa, de todas las partes del mundo. En los cincuentas empezaron a emigrar mucha gente que necesitaba, en realidad. Porque Estados Unidos era muy grande y

⁴⁰ *Idem.*

pues no había muchos habitantes. Y empezaron a dejar entrar a mucha gente y papá, pues, éramos nueve. Y mi padre y mi madre: once. Y todos en veintinueve días nos arreglamos [para cruzar]. En veintinueve días.⁴¹

Richard se refirió a su cruce de la siguiente forma:

Como te dije, tenía un año, entonces lo que sé es sólo por las historias que me contaron. Cruzamos por San Ysidro, venimos desde Durango acá a Tijuana y luego cruzamos a Estados Unidos. Pero mi padre ya estaba viviendo allá desde como tres o cinco años antes. No recuerdo. Pero ya vivía y trababa en Estados Unidos mientras nos conseguía nuestros papeles migratorios. Nos estaba consiguiendo la residencia legal. Así que cuando mi madre y mis hermanos y mis hermanos y yo inmigramos a Estados Unidos ya éramos legales.⁴²

Andy, Richard, José, Alex y Rafa cruzaron la frontera en el contexto del Programa Bracero. Durante ese periodo, como los mismos veteranos lo señalan, las circunstancias fueron propicias para que los mexicanos con permisos de trabajo pudieran solicitar la inmigración de sus familiares con base en los criterios de reunificación de la ley migratoria estadounidense vigente.⁴³ Así, entre 1955 y 1968, los primeros cinco veteranos migraron de manera legal con una visa de residencia permanente, la *Green Card* (ver Cuadro 1.3).

Los otros cinco veteranos –Emiliano, Jack, Felipe, Héctor y Luis– empezaron a cruzar a partir de la década de 1970, cuando las políticas migratorias de Estados Unidos oscilaron lentamente hacia la restricción.⁴⁴ La implementación de esas políticas se extendió a lo largo de veinte años: primero con la cancelación del Programa Bracero en 1964; luego con la limitación de la emisión de visas de trabajo y de residencia en la *Immigration and Nationality Act (INA)*⁴⁵ de 1965; por último, con la promulgación de la *Immigration*

⁴¹ Entrevista a José Velasco, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Tijuana, Baja California, 27 de noviembre de 2018.

⁴² Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

⁴³ Cfr. Rafael Alarcón *et al*, *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, Alianza Editorial / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, p. 135.

⁴⁴ Cfr. Douglas S. Massey, "La migración mexicana en la era de los indocumentados" en Alanís Enciso, Fernando Saúl y Rafael Alarcón Acosta (coords.), *El ir y venir de los norteros: la historia de la migración mexicana a Estados Unidos*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte / El Colegio de San Luis / El Colegio de Michoacán, 2016, pp. 261-276.

⁴⁵ Ley de Inmigración y Nacionalidad, en español.

*Reform and Control Act (IRCA*⁴⁶) de 1986, la cual decretó una amnistía a migrantes indocumentados y aumentó la vigilancia en la frontera con México. El objetivo fue, como subrayó Ronald Reagan en un discurso al Congreso ese mismo año, "volver a tomar el control de las fronteras"⁴⁷.

Estas políticas no impidieron que la migración desde México continuara durante aquellos años. De hecho, para entonces la historicidad de los flujos migratorios, el crecimiento de las redes sociales y la dependencia de la mano de obra barata en Estados Unidos estaban bien establecidos;⁴⁸ se habían propiciado flujos que para entonces parecían imparables. Por añadidura, durante aquellos años México adaptó una posición que ha sido señalada como la "política de no tener política"⁴⁹, con la cual se abandonó a los migrantes mexicanos a su suerte y lo único que cambió fue el carácter legal de sus viajes al norte.⁵⁰ Precisamente los cinco veteranos mencionados arriba lo hicieron de manera ilegal, ya fuera con papeles falsos, con visas de turistas o con la anuencia implícita de los oficiales migratorios estadounidenses. Emiliano, quien cruzó la frontera en 1972, dijo lo siguiente:

A los nueve años fue cuando mi mamá mandó por mí y por mi hermano, Raimundo, que tiene dos años más que yo. Y yo soy el más chico. Entonces fue cuando nos fuimos. Inclusive nos quedamos aquí en Tijuana, aquí en la Mesa de Otay, con una tía como por dos semanas mientras venía por nosotros el que nos iba a cruzar. Ya tenía papeles. Es que en ese entonces era más fácil, pues. Entrabas con un certificado americano que no era tuyo. Y el emigrante nomás te preguntaba, uhm, que cuál era tu nacionalidad y tú nomás le decías "American citizen", como se oyera. Y no había problema, como estás chico pues ellos comprenden que los mexicanos pues primero hablan español y va a hablar uno el inglés bien mocho de todos modos. Entonces así

⁴⁶ Ley de Reforma y Control de la Inmigración, en español.

⁴⁷ Cfr. Alarcón, *Mudando el hogar...*, *op. cit.*, p. 89.

⁴⁸ Cfr. Massey, *op. cit.*, p. 265.

⁴⁹ Cfr. Alexandra Délano, *México y su diáspora en Estados Unidos: las políticas de emigración desde 1948*, Trad. de Mario A. Zamudio Vega, Ciudad de México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2014, p. 161.

⁵⁰ La restricción y la ausencia de programas binacionales como el Bracero promovieron que la circularidad y la temporalidad evolucionaran lentamente hacia un patrón de asentamiento y permanencia. Cfr. Rafael Alarcón Acosta, "La *Ley de Reforma y Control de la Inmigración*: Amnistía y establecimiento en Estados Unidos (1986-1993)" en Alanís Enciso, Fernando Saúl y Rafael Alarcón Acosta (coords.), *El ir y venir de los norteños...*, *op. cit.*, pp. 299-319.

pasé.⁵¹

Ante la pregunta de si cruzó con papeles, Felipe señaló:

No sé, la neta yo no supe eso. Éste... me acuerdo que una de mis hermanas sí se las llevaron en la cajuela, su esposo... Y ya después la hizo ciudadana. No: se casó con ella, me acuerdo que yo era el que le cargaba el, ¿cómo se llama? ¿El velo? Y, éste... Me acuerdo que ese día llovió un chingo. Pero llovió machín. y yo traía mi ... Me hicieron mi saquito y todo. Y ahí iba con mi hermano. Y a ella se la llevaron en la cajuela. Pero es cuando no revisaban, ¿sabes? Cuando no revisaban...⁵²

Héctor recordó su cruce sin contratiempos:

Andábamos en un van, es lo único que me acuerdo. Estábamos yo, mi hermana y una prima. Y creo que otra prima también. Y nomás, me acuerdo que ya estábamos en los Estados Unidos. No me acuerdo ni cómo llegamos ni... Nomás me acuerdo que íbamos en un van y ya estábamos en los Estados Unidos. [...] Pero no me acuerdo ni que nos despedimos de mis abuelos ni cómo llegamos de Zacatecas a Tijuana, nada de eso me acuerdo. Nomás me acuerdo cuando ya estaba ahí en el, 'tábamos con la persona en el van y que nos cruzó.⁵³

Luego añadió: "Nomás nos cruzó, no me acuerdo que nos estaban escondiendo ni nada. No, no estábamos abajo de los asientos, nada de eso. Nomás me acuerdo que estábamos atrás, en el van y pues ya nomás cruzamos."⁵⁴ Por último, Luis recordó con lujo de detalle su cruce en octubre de 1992:

Llegamos a TJ [Tijuana] y nos quedamos en un hotel por una noche. Estábamos esperando al tipo que nos iba a cruzar, un tipo que se veía americano, ¿sabes? Nos quedamos en el hotel, un hotel barato, por una noche. No sé si estaban esperando un día específico de la semana, quizá un fin de semana o cuando hubiera más gente cruzando. Recuerdo que estaba muy asustado porque el tipo no paraba de recordarme que debía aprender a decir mi nombre en inglés, ¿sabes? Como: "My name is Luis", ¿sabes? Quería que mi hermana y yo recordáramos un par de frases. Entonces estábamos muy asustados y nerviosos. Tenía doce años, ¿entiendes? Y llegó el día

⁵¹ Emiliano Arce, entrevista citada, 25 y 27 de noviembre de 2018.

⁵² Felipe Ibarra, entrevista citada, 22 de noviembre y 2 de diciembre 2018.

⁵³ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

⁵⁴ *Idem.*

del cruce. Creo que fue por San Ysidro, estoy bastante seguro. Y caminamos hacia allá y sí había mucha gente. Y cuando llegó nuestro turno recuerdo que el oficial de inmigración me miró. Primero habló con el tipo y le preguntó un montón de cosas, no sé qué porque yo no hablaba inglés. Y luego me miró, me preguntó algo y yo sólo respondí lo que me habían dicho que respondiera, ¿sabes? Y no sé si fue la respuesta correcta, pero el oficial me miró, luego miró mis papeles y me dejó pasar. No sé si tuvimos suerte, no sé por qué me dejó pasar, pero así fue.⁵⁵

El cambio más evidente entre los cruces de los primeros cinco veteranos y de los otros cinco es la naturaleza de los papeles con que migraron: unos documentos eran legales y los otros no. Así, las experiencias fronterizas de los veteranos van desde lo legal hasta lo ilegal. Estos cambios reflejan, como hemos visto, un proceso histórico. Pero es igual de importante apreciar cómo los veteranos describen su cruce como un trámite relativamente pasajero y fortuito. Sin importar la legalidad de sus cruces y los años en que éstos sucedieron, todos observan de una u otra forma la porosidad antigua de la frontera: "en ese entonces era fácil", "las fronteras estaban abiertas para todo mundo", "cuando no revisaban". Resaltan las reglas tácitas con que la frontera funcionaba y que hoy, como veremos en el tercer capítulo, ya no existen. En efecto, en las narraciones de los veteranos se intuyen cruces flexibles que obedecían no tanto a la lógica acartonada de las leyes cuanto a lo que se veía, se decía y se oía en las garitas, cuyos mecanismos eran conocidos y aprovechados sin pruritos legales por los migrantes, los coyotes y los oficiales migratorios.⁵⁶

En las historias de vida de los veteranos las narraciones de los dos cruces fronterizos funcionan como pruebas de que sus migraciones a Estados Unidos estuvieron más allá de sus manos. Por un lado, fueron los padres quienes decidieron migrar en el primer cruce. Por el otro, fueron las leyes –y la ausencia de ellas– las que los dejaron entrar a Estados Unidos. De tal suerte, los veteranos comienzan a oponerse a sus propias migraciones, las intentan borrar en un sutil acto de rebeldía. Porque si sus viajes a Estados Unidos no representaron más que un cruce que no habían ni pedido ni deseado, entonces no pueden tener más que un significado secundario en sus historias de vida: para los

⁵⁵ Luis Puentes, entrevista citada, 8 de diciembre de 2018.

⁵⁶ Cfr. Durand, *op. cit.*, p. 25.

veteranos deportados sus cruces a Estados Unidos son insignificantes, sus identidades como migrantes son entonces opacas e incluso turbias.

Hasta ahora se describen a sí mismos como niños, sin nada que asumir ni presumir. Sus raíces son tiernas y aún no se han extendido y acomodado del todo, algo que harán después, sumidos en la efervescencia de un Estados Unidos convulso, contradictorio, conflictivo, injusto, represor pero también prometedor, querido y sobre todo vivencial y familiar. Todos los veteranos nacieron en México y todos migraron al norte. Pero podríamos decir que todos volvieron a nacer después de cruzar la Línea, cuando tomaron los caminos hacia los nuevos hogares donde tendrían tiempo para echar raíces, crecer, madurar y hacerse viejos, como lo resumió Andy con sencillez avasallante: "Y nos mudamos a California y me quedé allí desde 1955 hasta el año 2001... No, 2007, cuando me arrestaron y deportaron, cuando perdí mi derecho a estar allá por posesión de drogas."⁵⁷

1.3. Identidades negociadas en el contexto de la integración

La llegada de los veteranos a Estados Unidos comienza alrededor de la década de 1960, una época de grandes transformaciones sociales. Entre éstas nos interesa una poco conocida: la reforma a la *Inmigration and Nationality Act (INA)*⁵⁸ de 1965 con la cual se eliminó el sistema de inmigración basado en cuotas de origen geográfico que existía desde 1921.⁵⁹ Así, a partir de entonces comenzaron a inmigrar a Estados Unidos menos personas desde Europa y más desde Asia y América Latina. El resultado fue una diversificación radical de la demografía urbana estadounidense durante las siguientes décadas.⁶⁰

En particular, la población mexicana en Estados Unidos comenzó a aumentar exponencialmente entre las décadas de 1970 y 1980.⁶¹ Se calcula que en 1980, 3,5% de la

⁵⁷ Andrés de León, entrevista citada, 29 y 30 de noviembre de 2018.

⁵⁸ Ley de Inmigración y Nacionalidad, en español.

⁵⁹ Cuotas, cabe señalar, que fueron *de facto* racistas. Cfr. Alarcón *et al.*, *Mudando el hogar...*, *op. cit.*, p. 86.

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ Dicha población incluye a ciudadanos naturalizados, residentes permanentes legales, refugiados, estudiantes, trabajadores temporales e inmigrantes indocumentados. De 575,900 en 1960 pasó a 11,711,100 en 2010, año en que la tendencia alcanzó su cúspide para después declinar ligeramente a 11,269,900 en 2017. "Mexican-Born Population Over Time, 1850-Present", en *Migration Policy Institute (sitio web)*, consultado el 11 de abril de 2019, <https://www.migrationpolicy.org/programs/data-hub/charts/mexican-born-population-over-time>.

población nacida en México se encontraba en el otro lado de la frontera.⁶² Como apunta Alexandra Délano, estas cifras sugieren la existencia de una diáspora mexicana dispersa a lo largo y ancho de ciertas regiones estadounidenses, particularmente en el sudoeste, que incluye los cuatro estados fronterizos.⁶³ Dicha diáspora, centenaria, se ha formado con el lento y constante tendido de numerosas redes sociales transnacionales.⁶⁴ Por añadidura, el carácter histórico del fenómeno explica la diversidad de experiencias y de identificaciones que han existido entre las comunidades mexicanas asentadas al norte del Río Bravo.⁶⁵

En este apartado analizaremos las narrativas de los veteranos deportados en torno a sus distintos procesos de integración a la sociedad estadounidense. Los testimonios que revisaremos abarcan aproximadamente cuatro décadas, desde 1960 hasta fines del siglo pasado. En específico veremos las diversas formas con que los veteranos se apropian de Estados Unidos a través de la construcción de sus experiencias. Pero antes de comenzar es preciso subrayar dos bases de nuestro análisis: primero, que la integración de un inmigrante a su sociedad de destino nunca termina⁶⁶; segundo, que factores como la raza, la lengua y las condiciones socioeconómicas suelen ser barreras estructurales para el asentamiento exitoso de un inmigrante.⁶⁷ En la primera mitad de este apartado abordaremos tres dimensiones de las historias de vida de los veteranos: sus núcleos familiares, sus barrios y también sus colegios; es decir, tres espacios fundamentales en los que podremos apreciar la complejidad de su integración. Es en las narraciones al respecto donde se revelan múltiples tensiones identitarias con las que los veteranos negocian. A su vez, estas tensiones y negociaciones serán objeto de la segunda mitad del apartado; en específico, veremos cómo los veteranos otorgan a su aprendizaje y adopción del inglés un papel fundamental dentro del proceso de sus integraciones a una sociedad estadounidense sumamente racializada.

⁶² Vid. Germán Vega Briones y Gustavo López Castro, "La frontera porosa y la migración mexicana indocumentada y circular a Estados Unidos entre 1965 y 1986" en Alanís Enciso, Fernando Saúl y Rafael Alarcón Acosta (coords.), *El ir y venir de los nortños...*, op. cit., p. 284.

⁶³ Cfr. Délano, op. cit., pp. 16-19.

⁶⁴ Cfr. Durand, op. cit., p. 164.

⁶⁵ Vid. Joseph A. Rodríguez, "Becoming Latinos: Mexican Americans, Chicanos, and the Spanish Myth in the Urban Southwest" en *Western Historical Quarterly*, Volumen 29, Número 2, Verano, 1998, pp. 165-185.

⁶⁶ Cfr. Alarcón et al., *Mudando el hogar...*, op. cit., p. 72.

⁶⁷ Cfr. *ibidem*, pp. 39-40 y Kevin R. Johnson, "'Melting Pot' or 'Ring of Fire'?: Assimilation and the Mexican-American Experience" en *California Law Review*, Volumen 85, Número 5, octubre de 1997, p. 175.

Así pues, lo primero que hay que considerar es cómo los círculos familiares representan un lugar donde los veteranos reconocen la presencia de la cultura mexicana (en específico, la cultura de sus regiones de origen). Rafa creció en Oxnard, California a lo largo de las décadas de 1970 y 1980. Si bien no estuvo en contacto con la extensa comunidad mexicana de la ciudad, sí lo estuvo con la cultura que sus padres llevaron desde México y que representaba la normalidad de su hogar:

Rafa: Crecí en una familia de once hermanos y dos hermanas, incluyéndome a mí. [...] Crecer en ese ambiente fue fantástico, realmente fantástico. Tenía a mis padres, era la cultura mexicana: íbamos a la iglesia, había respeto, trabajábamos mucho. Era lo normal.

Argüelles: ¿Tus padres hablaban sobre México?

Rafa: No, no. Mi padre no hablaba mucho, sólo trabajaba, venía a casa y pagaba las cuentas. Mi mamá crió a sus hijos. Nunca hablamos sobre venir de México.⁶⁸

Jack creció en Santa Ana, California durante la década de 1980. Ahí estuvo rodeado por familiares, amigos y conocidos llegados desde Michoacán:

Somos de esa familia, yo creo, que cuando llega uno pues llegaron hermanos de mi papá, hermanas de mi papá, conocidos. ‘Tonces siempre había conocidos y yo no tenía la idea, el conocimiento que en Michoacán –bueno, en la parte en donde vive mi familia– se dicen "primos". Entonces siempre había convivios, siempre había festejos de año nuevo, mi papá le ha gustado siempre ser un poquito, cuando hacen un festejo, que lo hace en grande. ‘Tonces mataba un puerco, mataba un becerro y hasta la fecha todavía le gusta hacer eso. ‘Tonces hace pa’ que haiga mucha gente y haiga mucho convivio. Y a todos les decía “primos”. Y yo pensaba que teníamos una familia muy grande. Hasta de grande que me di cuenta que así se dicen en Michoacán y no eran mis tíos. A todos les decía “tíos”, yo. Pero siempre había mucho conocido, mucha amistad.⁶⁹

Héctor evocó encuentros familiares similares cuando habló sobre la casa donde creció en Gardena, en el condado de Los Ángeles, a finales de los años ochenta:

La casa estaba chiquita y pues, éste, vivíamos como en una comunidad de latinos.

⁶⁸ Rafa Marrón, entrevista citada, 24 de noviembre de 2018.

⁶⁹ Jack Avilés, entrevista citada, 2 de diciembre de 2018.

Eran como unas cuatro o cinco casas. Y luego a unas cinco cuadras, en frente de la fábrica, vivían muchos primos y primas. Y en ese tiempo éramos pues todos los que se venían del rancho, se juntaban. Era muy, pues siempre nos juntábamos todos. Me acuerdo que en navidad se juntaban todos los primos, todos los... No, ahora si se juntan son –la familia ha crecido muchísimo entonces ya no podemos estar todos en un lugar, sólo que rentáramos un salón grandísimo. Pero sí me acuerdo que era muy padre porque todos se compraban sus regalos y... O sea, eventos así. Era muy familiar todo lo que hacíamos.⁷⁰

La cultura mexicana se despliega de diversas maneras en las redes familiares descritas por los veteranos. En algunos casos, como el de Rafa, esa cultura es una presencia normal y constante. Pero al mismo tiempo no reconoce su procedencia: "Nunca hablamos sobre venir de México." En otros casos, como los de Jack y Héctor, la cultura mexicana se manifiesta de manera mucho más explícita y amplia. No obstante, México no deja de ser un lugar parcialmente ajeno a sus vidas. Veamos cómo describió Héctor las vacaciones que llegó a pasar en Fresnillo una vez que obtuvo su residencia permanente y pudo viajar de vuelta a México:

Pues nomás, era nomás de visita. Pues no, ni pensaba yo en mi relación [con México]. Nomás vamos al rancho y regresamos. No era como que... Pero sí me encantaba ir al rancho porque es otro ambiente, es otra... Ir como en la mañana y nos íbamos a cortar tunas en la madrugada, bien fresquecitas. Uhm, mirar que ordeñen las vacas y ahí vas a hacer tu requesón o... Todo eso era muy padre. Cuando levantaban la cosecha y, éste, tatemaban el maíz, unos elotes. No, pues me encantaba. Pero pues vienes de visita nomás, ¿verdá? Ya para ese tiempo sí me acuerdo que mis primos, sí nos la pasábamos suave pero ellos tenían que trabajar primero antes que pudiéramos andar con ellos a jugar.⁷¹

Las palabras de Héctor reflejan la manera en que llegó a relacionarse con Fresnillo una vez que migró al norte. Así, describe sus vacaciones en México de manera pintoresca; evoca actividades totalmente distintas a las de su vida urbana en Los Ángeles y también se distancia de sus primos zacatecanos; es decir, se diferencia de forma implícita de México.

⁷⁰ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

⁷¹ *Idem.*

Este hecho se manifiesta de forma muy sutil en las narraciones de los veteranos; en ellas subyace la certeza de que, más allá de sus raíces en México, sus vidas y sus experiencias se encuentran esencialmente en Estados Unidos.

Porque, en efecto, las historias de vida de los veteranos no se circunscriben a los ambientes más familiares e íntimos de sus vidas, aquéllos en los que la cultura mexicana estaba presente, sino que comprenden también los barrios donde crecieron. Estos representan un encuentro violento con las realidades de una sociedad estadounidense en constante evolución frente a la cual los veteranos tuvieron que adaptarse de la mejor manera posible. Andy describió de la siguiente manera la ciudad de Madera, donde creció durante la década de 1960:

En el sur vivían los negros y los mexicanos. Los blancos vivían en el oeste, todos los blancos, la mayoría ricos. Vivían en el oeste del pueblo. Al norte y al sur, ahí vivían los negros y los mexicanos. Al oeste los ricos. Los americanos vivían al oeste. Los blancos vivían al oeste. Así eran las cosas, ¿sabes? Todos conocían el lugar donde vivir. Era segregación o algo así. Pero es que no todos tenían el dinero para vivir donde vivían los blancos porque había casas nuevas y coches nuevos y mucho dinero. Tenían todo. Pero los mexicanos y los negros vivían en el sur del pueblo. Todos se llevaban bien, no había problemas. Pero así vivía la gente allá.⁷²

Así resumió Richard su vida en el barrio angelino donde creció durante la década de 1960:

El racismo es lo primero que recuerdo sobre crecer en Estados Unidos como inmigrante latino. Había mucho racismo. Era muy difícil integrarse a la sociedad blanca, ¿ok? Incluso en East L.A., que es predominantemente latino, ¿cierto? Pero el alcalde y toda la policía eran blancos. Entonces nos tenían bajo control. Sí, no tengo una mejor forma para explicarlo: nos tenían bajo control.⁷³

Alex recordó una anécdota igual de significativa sobre su infancia en las calles de Oakland a inicios de la década de 1970. Por la fuerza de sus palabras y las imágenes que evoca, la citamos en su totalidad:

Recuerdo a Huey Newton, Huey Newton, uno de los fundadores de los Black Panthers, look him up: Huey Newton. I remember he stopped us one day. We were

⁷² Andrés de León, entrevista citada, 29 y 30 de noviembre de 2018.

⁷³ Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

walkin' to school. It was me, Robert Zaragoza, Ricky, Ed, Steven Bill and Greg. So, éramos tres mexicanos y tres negros. Alright? So we're all walking to school 'cause we all live in the same [inaudible], we all walk together. And school is... [cuenta] one, two, three, four... 'bout five blocks. Five city blocks. So caminábamos juntos y en una de esas pues nos topamos ahí con Huey Newton. And he just happened to be marching by. Y uno de los negros, Greg, le preguntó algo, quién sabe qué chingados le preguntó, and so he turned around and he was: "Look, look, Come here. Y'all goin' to school right now, right?" And said: "Yeah." He say: "Y'all learn anythin 'bout history?" We said: "Yeah." "Oh, good. Did you know that Hitler ain't the first person that ever, to ever use a concentration camp?" I said: "Hitler wasn't the first one?" He says: "No." And I said: "Yeah, but we learned that he was burnin' the Jews." I said: "Who else did that?" And he said: "Man, let me tell you. Hitler ain't the first person. What if I told Americans, Americans [enfatisa] had concentration camps." "What!?" And we were all little. "What!? What do you mean 'concentration camps'!? 'Merica had no concentration camps! You crazy!" He said: "No. They did. Only back then it was called 'plantations'." A la verga... And that's when we said: "What?" "Yeah. And the black slaves were the people that were stuck in the concentration camps and their masters could do anything they wanted to. Some of'em peeled them alive, some of'em boiled them alive." We said: "What?" Unas pinchis cosas que nos empiezan a contar... Y estas son cosas que en aquellos entonces no te enseñaban en la escuela. Ahora ya sabemos que sí ocurrieron. Pero, ¿por qué? Porque gente como ellos empezaron a abrir la boca. [...] Así aprendí yo de eso. On the streets of Oakland.⁷⁴

Tanto Andy como Richard y Alex se refieren a un hecho que no deja de aparecer a lo largo de las historias de vida de los veteranos: la composición racial de la sociedad estadounidense. Todos los veteranos la reconocen, si bien se expresan sobre ella de maneras distintas. Así, mientras Andy parece normalizar la segregación racial y económica de Madera, Richard y Alex denuncian abiertamente el racismo inherente a la sociedad blanca dentro de la cual crecieron. Ahora bien, además de estas apreciaciones, es importante notar cómo en sus narraciones Andy y Alex se refieren a sí mismos como mexicanos mientras que Richard se identifica como un inmigrante latino. Mantengamos

⁷⁴ Alex Gómez, entrevista citada, 25 de noviembre de 2018.

esta observación presente mientras nos enfocamos ahora en las tensiones interraciales producto de la inmigración masiva a Estados Unidos a partir de la década de 1970. Al respecto Emiliano describió lo confuso e intimidante que fue llegar desde un pueblo nayarita al área metropolitana de Los Ángeles a inicios de 1970:

Lo que pasa es que ahí hay mucha etnicidad, pues. Hay camboyanos, hay chinos, hay negros, hay negros que hablan español, que no hablan inglés, hay mexicanos, hay salvadoreños, hay hondureños, dominicanos negros, dominicanos blancos, cubanos blancos, puertorriqueños. Hay de todo, ahí. O sea, tú nomás porque miras a una persona que es blanca no necesariamente es blanca. Puede ser latino, puede ser, o sea... Es que hay mucha gente ahí, es como una sopa, pues, de personas. Y, y éste... Tú sales a la calle y, éste, a cuatro casas ya no te conocen. ¿Sí me entiendes? Entonces, éste, te confunde eso, pues. Y luego sales a la calle y, éste, todos quieren pelear contigo. Uhm, ya después se hizo un modo de vida, ¿me entiendes? Porque ya sabes que tienes que estar por aquí y cuando pasas por otro lado tienes que andar bien trucha, tienes que andarte cuidando la espalda y, éste, es una— era un modo de vida. Yo me imagino que todavía, ¿verdad? Porque eso de las gangas⁷⁵ pues nunca se va a acabar.⁷⁶

Emiliano reconstruye el difícil proceso de adaptación y normalización por el que pasó como niño inmigrante recién llegado a Los Ángeles. La ciudad, que desde el principio le pareció ruidosa, violenta y hostil era lo opuesto a Ixtlán del Río donde, según él, todo mundo era tranquilo y se conocía.⁷⁷ En específico, llegó a South Central, un barrio tradicionalmente afroamericano.⁷⁸ De ahí probablemente los conflictos con los que tuvo que lidiar en su colegio:

Cuando comencé a ir a la escuela era diferente porque todos hablaban inglés. Y los negros siempre se andaban peleando con los mexicanos. Y si no pertenecías a una ganga se iban a meter contigo, ¿sabes? Pero no necesariamente, ¿entiendes? Lo que

⁷⁵ Anglicismo de la palabra *gang*, pandilla en español.

⁷⁶ Emiliano Arce, entrevista citada, 25 y 27 de noviembre de 2018.

⁷⁷ Cfr. *idem*.

⁷⁸ “South Central, tradicionalmente un área con una importante presencia de población afroamericana, pasó a ser un barrio predominantemente latino al finalizar el siglo XX, sumándose a otras áreas hispanas como el este de Los Ángeles, El Monte, Downey y San Fernando.” en Alarcón *et al.*, *Mudando el hogar...*, *op. cit.*, p. 244.

tenías que hacer era no tener miedo, ¿sabes? Pero supongo que al final todo se arregló, porque te acostumbras. Empiezas a conocer a gente y las cosas se estabilizan. Al final todo se arregla, eso es lo que creo.⁷⁹

Emiliano insiste en que tuvo que aprender a toda costa a desenvolverse en ese nuevo ambiente hasta que éste se convirtió en un nuevo modo de vida. Héctor tuvo una experiencia similar. Así explicó las causas de los conflictos y la violencia que existían en Compton, barrio al que llegó desde Zacatecas alrededor de 1985:

Era como ahora, con todos los hondureños: "Oh, los hondureños, ¡no los queremos aquí!" Creo que así eran las cosas. Nadie lo sabe pero Compton era un barrio predominantemente blanco y luego se convirtió en afroamericano y luego los hispanos empezaron a llegar y los afroamericanos pensaban que estaban siendo desplazados. Mucha gente tenía miedo de lo desconocido y esa era una de las razones... además, a algunos no les caían bien los mexicanos, ¿sabes? Entonces eran muchos factores. Pero ya sabes, es parte de la competencia: "Ahora están invadiendo nuestros barrios y nos están quitando los trabajos" y todo eso. Y Compton sigue cambiando, ahora tenemos muchos más hispanos que afroamericanos, entonces la ciudad es más mexicana y los afroamericanos se están mudando. Las cosas cambian. Pero también eran tiempos muy violentos en Los Ángeles, en todas partes. Los noventas y ochentas fueron de la cultura de las gangas en muchas ciudades de Estados Unidos y si dos etnias se encontraban en una área entonces el conflicto iba a suceder, había mucha violencia racial. Si ibas a Long Beach tenías a los asiáticos contra los mexicanos; si ibas a East L.A., donde no hay más que mexicanos, eran los mexicanos contra los mexicanos [ríe]. Era una época muy violenta, todo estaba muy muy mal. Era la época del crack⁸⁰ y todo eso, entonces sí estaba intenso.⁸¹

La composición demográfica de los barrios se refleja en las escuelas a las que asistieron los veteranos. Entramos así a la tercera dimensión de nuestro análisis. Las narraciones de los veteranos en torno a sus experiencias escolares nos permitirán apreciar con mayor claridad las negociaciones identitarias con las cuales aprendieron a desenvolverse. Rafa, quien creció en Oxnard, una ciudad tradicionalmente mexicana, encontró una población

⁷⁹ Emiliano Arce, entrevista citada, 25 y 27 de noviembre de 2018.

⁸⁰ El *crack* es cocaína fumable. *Vid. infra* nota 265.

⁸¹ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

equivalente en su escuela: "El setenta por ciento de los estudiantes eran mexicanos. Y muchos de ellos eran de primera generación, entonces la mayoría eran nuevos en Estados Unidos."⁸² Jack también creció en una ciudad cuya población era –y sigue siendo– mayoritariamente hispana: Santa Ana.⁸³ Así describió la ciudad y sus compañeros de clase:

Todo Santa Ana es un área muy bonita. Es muy bonita. Lo único que es la ciudad del condado de Orange, que es como un municipio, es la área donde más hispanos hay. Yo creo el noventa y tantos por ciento de puro hispano, entonces, eh, es muy raro que miraras americanos o afroamericanos o asiáticos. Sí estaban pero en otras ciudades alrededor. En mis prepas había– la mayoría era puro hispano, también, o uno que otro gabachito, uno que otro afroamericano que pues nos llevábamos bien, ¿no? Porque uno no crece con– fíjate que uno no crece con la mentalidad de discriminación. Te lo inculcan. Eso es inculcado, eso– te enseñan a ser discriminatorio. Porque eso no crece uno con eso, no sabes. Nomás ves gente diferente pero no empiezas a tratarlos diferentes hasta que alguien te empieza a decir algo.⁸⁴

Luis recordó de la siguiente forma su secundaria en el Valle de San Fernando, a inicios de la década de 1990: "Había gente de todas partes. De hecho, la mayoría pertenecía a minorías [étnicas]. No había muchos blancos en esa escuela, ellos eran la minoría. Había muchos hispanos y asiáticos, ¿sabes? Y de otras culturas, negros. Sí, era una mezcla. Pero sobre todo había hispanos. Muchas culturas distintas."⁸⁵ Cuando llegó a Estados Unidos tuvo que integrarse a una sociedad que para ese momento era de las más diversas del mundo

⁸² Rafa Marrón, entrevista citada, 24 de noviembre de 2018. Ante la pregunta de qué entendía por "primera generación", Rafa respondió que a ella pertenecen los niños nacidos en Estados Unidos de padres extranjeros. Dijo que su hijo, quien nació en California y tiene la nacionalidad estadounidense, es de primera generación. Sin embargo, la primera generación corresponde a aquéllos que han nacido en el extranjero y que han inmigrado a un nuevo país. En este sentido, la confusión de Rafa revela las ambigüedades que existen respecto a tales categorías. Cabe decir que los niños migrantes son a veces caracterizados como generación 1.5; es decir, una generación que se encuentra en un punto intermedio entre un país de origen y un país de destino. Tal es el caso de los veteranos deportados. Cfr. Leisy J. Abrego, "Legal Consciousness of Undocumented Latinos: Fear and Stigma as Barriers to Claims-Making for First- and 1.5-Generation Immigrants" en *Law & Society Review*, Volumen 45, Número 2, Junio de 2011, p. 339.

⁸³ Vid. "Santa Ana City, California" en *United States Census Bureau*, consultado el 30 de abril de 2019, https://factfinder.census.gov/faces/nav/jsf/pages/community_facts.xhtml?src=bkml.

⁸⁴ Jack Avilés, entrevista citada, 2 de diciembre de 2018.

⁸⁵ Luis Puentes, entrevista citada, 8 de diciembre de 2018.

en términos raciales, étnicos y culturales:⁸⁶

Empecé a conocer gente con la misma historia, gente que estaba pasando por la misma experiencia que yo. Éramos nuevos en el país entonces nos juntábamos, era gente con la que podías hablar al respecto, ¿sabes? Y lentamente nos empezamos a adaptar y a acostumbrarnos a la cultura y después de un rato nos empezó a gustar. [...] Se convirtieron en amigos muy cercanos porque, como te dije, todos veníamos de distintas culturas. Y todos los días pasábamos juntos dos horas aprendiendo inglés. Entonces desarrollas lazos, ¿sabes? Y todavía eres joven y los años empiezan a pasar y tú creces, ¿entiendes? Creces y aprendes el lenguaje. Sí, son buenos amigos.⁸⁷

Como vimos al inicio de este apartado, desde hace aproximadamente cincuenta años Estados Unidos ha atravesado por un proceso de diversificación demográfica intenso. Es en este contexto en el que las historias de vida de los veteranos se desarrollan. En las narraciones de las páginas precedentes hemos encontrado un elemento en común: la importancia que ellos otorgan a su identidad racial y étnica; en específico, adoptan las distintas categorías raciales desarrolladas por la sociedad estadounidense a lo largo de las últimas décadas y se insertan con ellas en esa misma sociedad.⁸⁸ De tal suerte, se identifican como mexicanos, hispanos o latinos a lo largo de sus historias de vida. Sin embargo, esta identificación no deja de ser un tanto forzada, asignada tanto por la sociedad de destino como por sus propias redes familiares. Inmersos en una sociedad que otorga gran importancia a la distinción racial, los veteranos negocian con las etiquetas que tienen a su disposición. Podríamos incluso decir que se convierten en mexicanos en el momento en que llegan a Estados Unidos.

Durante sus clases de inglés como segunda lengua (*ESL, English as a Second Language*), Luis conoció a otros jóvenes cuyas experiencias migratorias eran similares a la suya. Fue ahí, en una circunstancia promovida por su escuela, donde su integración a Estados Unidos adquirió una nueva dimensión: la del lenguaje. De hecho, en las historias de vida de los veteranos las narraciones en torno al aprendizaje del inglés ocupan un lugar privilegiado. Su análisis nos permitirá entender cómo ellos no sólo se incorporaron sino que también fueron incorporados a Estados Unidos, en lo que puede verse como un

⁸⁶ Cfr. Alarcón *et al.*, *Mudando el hogar...*, p. 82.

⁸⁷ Luis Puentes, entrevista citada, 8 de diciembre 2018.

⁸⁸ Cfr. Alarcón *et al.*, *Mudando el hogar...*, p. 243.

proceso bidireccional no ausente de tensiones y relaciones de poder desiguales.⁸⁹ Este hecho adquiere más relevancia si consideramos el valor simbólico que tiene toda lengua en el sentimiento de pertenencia a una comunidad.⁹⁰ Comencemos con Andy, quien asistió al colegio en Texas a finales de la década de 1950 y descubrió que su nombre de pila, Andrés, era un problema en el salón de clase:

A la maestra no le gustó mi nombre entonces lo cambió a Andrew. Y me dijeron: "Nunca vuelvas a cambiar tu nombre por tu nombre de pila. Quédate con el que nosotros te damos." Así que lo dejé así y desde entonces uso el nombre de Andrew, pero ese no es mi nombre de pila sino el que me dieron en la escuela. Cambiaron mi nombre. Si me hubiera llamado Pedro o Pancho o José lo hubieran dejado como estaba, pero no les gustaba Andrés porque en inglés suena igual que "desvístete" ["undress", en inglés], ¿entiendes? ¿Qué significa Andrés para ti? "Desvístete", ¿verdad? Eso es lo que significa.⁹¹

Por su parte, Richard tuvo dificultades similares con su nombre:

Me decían: "Eres Ricardo [lo pronuncia en inglés, con la "r" suave], no Ricardo [lo pronuncia en español, marcando la "r"]." También me decían "Tu nombre es Richard." De hecho, en Estados Unidos todos mis documentos legales dicen "Richard Ávila", ¿ok? Mis papeles del servicio militar también dicen "Richard Ávila". Pero mi verdadero nombre, mi nombre legal es Ricardo Ávila Torres. Luego también me decían: "Tu nombre es Ricardo Avila [pronuncia el apellido como una palabra grave]." Avila [ríe]. No suena bien, ¿verdad? Es Ricardo Ávila. Así que ya sabes, poco a poco... Y luego me decían Richard Avila, ¿sabes? Ni siquiera podían pronunciar mi nombre, entonces me decían: "¡Es Avila!"⁹²

Alrededor de esos años, y en el otro lado del país, José jugaba en las calles de Rochester, donde adquirió su acento neoyorquino tan distintivo. Al volver a casa después de convivir con inmigrantes italianos, irlandeses y puertorriqueños, chapurreaba una mezcla de las lenguas que había aprendido afuera:

José: Mis padres me corregían todo el tiempo. Todo el tiempo nos corregían a todos

⁸⁹ Cfr. *ibidem*, pp. 34-35.

⁹⁰ Cfr. *ibidem*, p. 125.

⁹¹ Andrés de León, entrevista citada, 29 y 30 de noviembre de 2018.

⁹² Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

nosotros. Decían: “No, no, no. Esa palabra no es así. Es así.” Y nos hacían decir la palabra hasta que aprendiéramos. “Y no me salgas con esas...”, dice, “con esos acentos cortos. Tienes que hablar bien. El castellano se habla bien. Tú fuiste a la escuela, a la primaria y sabes que... ¿Qué es gramática?” “Ay, papá. Ya se me olvidó.” “No, no, no. ¿Qué es gramática?” Y ya pues alguien de nosotros le decía qué es gramática. Y decía: “Sí. Gramática es el arte de hablar y escribir correctamente el idioma castellano. Esa es gramática. Y ustedes no lo están haciendo.”

Argüelles: ¿Cómo te sentías cuando te decían eso?

José: Al principio me sentía como mal, ¿no? “Ay, es que yo prefiero más hablar inglés.” Y también, tuve un poco de dificultad para el acento inglés cuando era chiquillo. [...] Entre la barriada, pues, que usábamos ahí, pues puros italianos que tenían su acento muy fuerte y así te hablaban la mitad inglés, la mitad italiano. [Ríe] Y por eso, éste... Por eso no aprendí muy bien, éste..., a ciencia cierta el inglés. Ya, en ese tiempo. Obviamente pues después que fui al servicio militar pues ahí no se hablaba más que un solo idioma: inglés. 'Tons ya te acostumbras a hablar el idioma, como debe ser.⁹³

Los veteranos más jóvenes también hablaron sobre su aprendizaje del inglés. Esto es lo que Felipe recordó al respecto:

Me acuerdo cuando empecé a –cuando ya hablaba inglés bien. Yo y mis hermanos hablábamos inglés. Yo y mi hermano Julián. Nos poníamos a platicar y así. Y mis hermanas y mis jefes: “¡Ey, por qué chingados están hablando inglés aquí en la casa!” “¿Pero es que no nos trajeron a Estados Unidos para que aprendiéramos inglés?” “¡Sí! Pero pues en la casa no se habla...” “Discúlpame pero pues yo voy a hablar como yo quiera. Tú dijiste que yo tenía que aprender inglés y pues ya lo aprendí.” Pero ya como vas pasando los años ya es como mascar chicle. [...] Entonces como que hay diferencia... Si tienes acento como que te discriminan. Y si no tienes acento tú ya cabes en ese grupo, en esa sociedad, ¿sabes? O sea, y yo me juntaba con puro gringo, la mayoría. O pocho, mexico-americano. Y por eso yo, mi inglés, no voy a decir que es perfecto, ¿verdad?, pero no tengo acento de... A veces sí se me sale, a veces sí me cacho porque ya tengo muchos años viviendo aquí y hay veces como que se me

⁹³ José Velasco, entrevista citada, 27 de noviembre de 2018.

olvida y “¡Ay, qué paso! ¡Se me quiere olvidar el inglés!”⁹⁴

Para los veteranos, el inglés fue –y sigue siendo– una forma de desligarse de sus categorías étnicas y culturales. Por un lado, era un elemento identitario que los diferenciaba de sus núcleos familiares. Por el otro, fue una herramienta con la cual pudieron insertarse en sus barrios y colegios. Además, a pesar de las diferencias temporales, en sus narraciones no sólo es posible apreciar su complicado proceso de integración mediante el inglés –un idioma que se les enseñó, al que se acomodaron con el tiempo y que también les permitió evitar episodios discriminatorios– sino también una toma de postura respecto a esas circunstancias. En efecto, los veteranos ya no se retratan como agentes pasivos llevados de un lado al otro sino como jóvenes que comienzan a responder a los desfases culturales que encontraban entre sus hogares, sus barrios y sus colegios.

En sus historias de vida, los sujetos de nuestra investigación no omiten las tensiones y las dificultades con las que se encontraron al llegar a Estados Unidos. Pero lo relevante es advertir que con el paso del tiempo se apropiaron de esas realidades; adoptaron todos sus desperfectos y sus problemas. En este sentido, es esencial señalar cómo apenas hablan de sí mismos como migrantes. Todo ello nos lleva a apuntar un tipo de integración mucho más esquemática pero no por ello menos relevante: la legal.

Tarde o temprano, todos los veteranos adquirieron sus permisos de residencia, las *Green Cards*. Como hemos visto, los más viejos lo hicieron en el contexto del Programa Bracero. Los más jóvenes la obtuvieron en el contexto de la amnistía general promulgada por la *Immigration Reform and Control Act (IRCA)* de 1986. Pero más allá de estos hechos, los veteranos nunca llegaron a pensar en el tipo de estatus migratorio que tenían mientras crecían. Rafa fue categórico en la valoración de su estatus migratorio:

Argüelles: Hace rato me dijiste que llegaron legalmente a Estados Unidos. ¿Tenías la *Green Card*?

Rafa: Sí, era residente.

Argüelles: ¿Y alguna vez reflexionaste al respecto o...?

Rafa: No, porque como te he dicho, al crecer ahí piensas: "Soy parte de esto." Nunca pensé distinto, siempre creí que era como todos los demás. Nunca imaginé que esto

⁹⁴ Felipe Ibarra, entrevista citada, 22 de noviembre y 2 de diciembre de 2018.

me iba a pasar. Lo das por sentado, como dicen...⁹⁵

Héctor no recordó haberle dado importancia al proceso por medio del cual obtuvo la *Green Card* a inicios de la década de 1990:

Nomás me acuerdo que fuimos a, creo que en ese tiempo fuimos a Juárez a hacer la, el examen médico. Y luego ya nos aprobaron. Casi estoy seguro que fue en Juárez y ya hicimos algo en Tijuana. Pero no me acuerdo muy bien. Pero sí me acuerdo de haber venido a México para que nos hicieran exámenes y luego ya... Pero no era algo como que, “¡Ah, voy a agarrar la *Green Card!*” Nomás estaba siguiendo, mis papás nos llevaron aquí, íbamos acá, y teníamos que hacer esto y ya... La mica no era una gran cosa que... Pa’ mí, en ese tiempo no era algo, “oh, la mica” o “la ocupo para esto” o... No es como que la ocupaba para trabajar ni nada de eso.⁹⁶

La lógica de Jack fue mucho más tajante:

Uno creció pensando que era de allá porque allí creció. Yo empecé desde kindergarten hasta la primaria, secundaria, high school: todo en Estados Unidos. Entonces uno crece con la educación de allá, la escolaridad de allá, el idioma; no hablaba yo mucho español. Bueno, casi no, nomás lo que hablaba en mi casa. Uhm, pero no crece uno pensando, “Ah, yo no soy de Estados Unidos. Yo tengo otro estatus migratorio.” Es más, no sabes ni qué es migración.⁹⁷

Consideraciones finales

En este capítulo hemos abordado el lugar que los veteranos otorgan en sus historias de vida a sus migraciones. Nuestro objetivo ha sido analizar la manera en que interpretan el proceso que los llevó de sus lugares de origen a Estados Unidos. Así, primero hemos visto cómo México, lugar en el que todos nacieron, ocupa dentro de sus historias de vida una dimensión que llamamos prehistórica. A pesar de que reconocen que ese país es su lugar de origen, se distancian simultáneamente de él, como si se tratara de un familiar lejano con quien nunca han tenido trato alguno: podemos afirmar entonces que en la construcción de sus identidades, su relación con México no es ni vinculante ni estrecha. En el segundo

⁹⁵ Rafa Marrón, entrevista citada, 24 de noviembre de 2018.

⁹⁶ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

⁹⁷ Jack Avilés, entrevista citada, 2 de diciembre 2018.

apartado observamos cómo sus cruces fronterizos también se tiñen con un aire prehistórico y simbólico. En sus narraciones los veteranos insisten en que la decisión de migrar al norte estuvo fuera de sus manos. Dos de las tres etapas de sus migraciones ocupan un lugar secundario en sus relatos; es solamente en sus narraciones sobre Estados Unidos donde los veteranos comienzan a mostrarse como agentes de sus propias historias. En el centro de sus interpretaciones yace la noción de que fue en ese país donde comenzaron a construir sus experiencias y recuerdos, es decir a vivir. Así, la integración a Estados Unidos es para ellos el factor más relevante de sus tempranos viajes al Norte.

Ahora bien, como hemos visto, esa integración no estuvo ausente de conflictos y tensiones raciales. En las narraciones al respecto y según las circunstancias relatadas, las fronteras identitarias de los veteranos se transforman constantemente en un vaivén entre lo mexicano, lo hispano y lo latino.⁹⁸ Si bien detrás de estas categorías –tomadas tanto de sus propios orígenes como de sus sociedades de destino– puede inferirse una historia migratoria, ninguno de los veteranos lo expresa abiertamente. Este es precisamente el primer elemento que caracteriza la identidad colectiva de los veteranos deportados: reconocen de soslayo, por omisión o incluso negación, sus propias migraciones mientras que insisten en su pertenencia a los lugares donde crecieron y maduraron en Estados Unidos. Por supuesto, aún nos falta mucho que decir. Las historias de los veteranos evolucionan y con ellas los caminos por recorrer, como lo explicó Luis:

Argüelles: ¿Alguna vez pensaste en México mientras crecías allá?

Luis: En los primeros años de la secundaria sí, sí lo hacía. Extrañaba estar en México, extrañaba la cultura, la comida, la libertad. Más que nada la libertad. Ya sabes, las fiestas. Porque es una cultura distinta, la gente se reúne más en México pero allá en Estados Unidos es distinto, no se ven tanto. Es totalmente distinto. Entonces sí, extrañé México en mis primeros años.

Argüelles: ¿Y cuándo comenzaste a sentirte mejor?

Luis: Me empecé a sentir mejor en la preparatoria. Para entonces ya había aprendido el idioma y ya tenía amigos y ya estaba empezando a pensar en el futuro.⁹⁹

⁹⁸ Alarcón apunta que la cultura de una sociedad receptora "conforma un espacio de confrontación y negociación en donde las fronteras identitarias se transforman constantemente mediante las interacciones que vehiculan relaciones de poder asimétricas." *Cfr. Alarcón et al., Mudando el hogar...*, pp. 61-62.

⁹⁹ Entrevista con Luis Puentes, 2018.

CAPÍTULO 2

LA EXPERIENCIA DEL SERVICIO MILITAR: UNA IDENTIDAD AFERRADA

En este capítulo analizaremos los testimonios de los veteranos sobre sus servicios en las fuerzas armadas de Estados Unidos. Identificaremos los significados con los que ellos dotan a estas etapas de sus historias de vida. Así, en primer término distinguiremos las expectativas que los llevaron a alistarse; a continuación contrastaremos las expectativas iniciales del alistamiento con sus experiencias en el servicio militar; en el último apartado examinaremos cómo los veteranos revisan dichas expectativas y experiencias y les otorgan nuevos significados.

Antes de comenzar es preciso hacer una aclaración metodológica. En las narrativas de los veteranos podemos identificar numerosas tensiones entre las expectativas iniciales que tenían respecto al servicio militar y sus experiencias posteriores. Así, en nuestro análisis nos serán de gran utilidad las categorías propuestas por Reinhart Koselleck: "espacio de experiencia" y "horizonte de expectativa".¹

Koselleck entiende el espacio de experiencia como "un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados."² Podríamos pensarlo como el espacio temporal que los individuos retienen y gracias al cual pueden desenvolverse en el mundo en el que viven, es decir en su presente.³ Según Koselleck, el espacio de experiencia abarca factores conscientes, inconscientes, culturales e institucionales que pueden ser ajenos a las experiencias particulares de los individuos.⁴

El horizonte de expectativa "es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir. Esperanza y temor, deseo y voluntad, la inquietud pero también el análisis racional, la visión receptiva o la curiosidad forman parte de la expectativa y la constituyen."⁵ En este sentido, desde sus espacios de experiencia los

¹ Reinhart Koselleck, "'Espacio de experiencia' y 'horizonte de expectativa', dos categorías históricas", *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Trad. de Norberto Smilck, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 333-357.

² *Ibidem*, p. 338.

³ *Vid.* p. 7, nota 12.

⁴ *Cfr.* Koselleck, *op. cit.*, p. 338.

⁵ *Cfr. idem.*

individuos vislumbran en sus futuros ciertos horizontes de expectativas, detrás de los cuales proyectan nuevos espacios de experiencia teñidos con toda clase de anhelos y aprensiones.⁶

Según Koselleck, "la experiencia y la expectativa son dos categorías adecuadas para tematizar el tiempo histórico por entrecruzar el pasado y el futuro. Las categorías son adecuadas para intentar descubrir el tiempo histórico también en el campo de la investigación empírica."⁷ Gracias a ellas podemos concebir toda la complejidad que implica la temporalidad del ser humano.⁸ Lo importante es tener en cuenta que entre dichas categorías hay tensiones constantes, "lo que provoca de manera cada vez diferente nuevas soluciones, empujando de ese modo y desde sí mismo al tiempo histórico."⁹

Ahora bien, tomando en cuenta estas observaciones, nuestra investigación resulta particular por la siguiente razón: los veteranos recuerdan tanto sus experiencias como sus expectativas desde un presente en específico: Tijuana a fines de 2018. En este sentido, sus expectativas son retroactivas¹⁰; es decir, apuntan al pasado y están desbordadas por el paso del tiempo. De tal suerte, en este capítulo analizaremos la manera en que las expectativas y las experiencias evocadas se van alternando en las narraciones, creándose así una red de significados a partir de la cual los veteranos recuerdan sus servicios militares.

2.1. Lo que los veteranos querían que sucediera: expectativas del servicio militar

En este apartado estudiaremos las expectativas que los veteranos recuerdan haber tenido para alistarse en las fuerzas armadas. Para comprenderlas debemos abordar en primera instancia los distintos espacios de experiencia desde los cuales los veteranos empezaron a contemplar unirse al ejército de Estados Unidos. Así, nuestra aproximación será deductiva: partiremos del contexto más general posible –los límites de los espacios de experiencia, las líneas que se encuentran justo antes del horizonte– e iremos enfocándonos en las historias

⁶ Cfr. *ibidem*, p. 340.

⁷ *Ibidem*, p. 337.

⁸ "La historia concreta se madura en el medio de determinadas experiencias y determinadas expectativas. Pero nuestros dos conceptos no están sólo contenidos en la ejecución concreta de la historia, ayudándole a avanzar. En tanto que categorías son las determinaciones formales que explican esa ejecución, para nuestro conocimiento histórico. Remiten a la temporalidad del hombre y, si se quiere, metahistóricamente a la temporalidad de la historia." *Idem*.

⁹ *Ibidem*, p. 342.

¹⁰ *Ibidem*, p. 341.

de vida de los veteranos. Una vez ahí podremos volver nuestra mirada hacia los horizontes de expectativas que ellos construyen.

Para comprender las historias de los veteranos en torno a sus alistamientos es necesario comenzar analizando algunos de los profundos cambios que la guerra de Vietnam generó en el ejército estadounidense a comienzos de la década de 1970 porque, en efecto, los ajustes administrativos y doctrinarios que se comenzaron a aplicar en las fuerzas armadas a partir de entonces tuvieron efectos duraderos por lo menos hasta 2001. Fue precisamente durante este periodo –cuatro décadas de relativa paz– cuando todos los veteranos se alistaron.

A medida que se intensificaba la guerra en Vietnam durante la década de 1960 también crecían las incomodidades en la sociedad estadounidense respecto al papel desempeñado por sus fuerzas armadas. Según Christian Appy, acontecimientos como la ofensiva del Tet y la masacre de My Lai afectaron a una opinión pública cada vez más escéptica de las razones del conflicto así como de las estrategias de los políticos y del actuar de los soldados americanos.¹¹ Si bien una ligera mayoría de la población aún expresaba confianza en el ejército como institución¹², la hostilidad hacia éste también era evidente, particularmente en relación con las desigualdades en el sistema de reclutamiento obligatorio, vigente desde 1948 al inicio del periodo conocido como Guerra Fría.¹³

Una de las mayores percepciones era que el llamado a filas afectaba desproporcionadamente a jóvenes de clases bajas y de minorías raciales. En efecto, los factores socioeconómicos desempeñaron un papel fundamental en el sistema de reclutamiento durante la guerra de Vietnam: una persona blanca, sana, inscrita en la universidad y con buenos contactos tenía menores posibilidades de ser llamada a filas.¹⁴

Así, en 1968 durante la campaña presidencial y en el punto álgido de la guerra, el candidato republicano Richard Nixon prometió la abolición del sistema de reclutamiento obligatorio y la conformación, en cuanto fuera posible, de un ejército compuesto

¹¹ Cfr. Christian Appy, *La guerra de Vietnam. Una historia oral*, Barcelona, Crítica, 2012, pp. 332 y 375.

¹² Cfr. Hugh Liebert y James Golby, "Midlife Crisis? The All-Volunteer Force at 40" en *Armed Forces & Society*, Volumen 43, Número 1, abril de 2016, p. 131.

¹³ Cfr. Appy, *op. cit.*, pp. 312 y 210.

¹⁴ Cfr. *ibidem*, p. 211.

únicamente por voluntarios.¹⁵ Para defender su propuesta Nixon proporcionó argumentos económicos y políticos. Por un lado, señaló que las bases del nuevo ejército deberían ser mejores sueldos y mayores beneficios para los voluntarios. Con ello esperaba que las fuerzas armadas de Estados Unidos se insertaran en el mercado laboral como una opción competitiva y atractiva para los jóvenes.¹⁶ Así, el servicio militar se adecuaría a las expectativas económicas de una sociedad próspera y desencantada con la guerra. Por otro lado, Nixon argumentó que el reclutamiento obligatorio socavaba la libertad individual de los estadounidenses e iba en contra de los principios democráticos de la nación.¹⁷

Una vez ganadas las elecciones Nixon ordenó la formación de una comisión que desarrollara un plan para acabar con el reclutamiento obligatorio.¹⁸ Entre los integrantes de la Comisión Gates –llamada así por su presidente, Thomas Gates, Secretario de Defensa con Dwight D. Eisenhower– hubo miembros del ejército, empresarios y economistas¹⁹ que advirtieron múltiples problemas en torno a la idea de que Estados Unidos tuviera un ejército compuesto únicamente por voluntarios: ¿Era ético fundamentar el servicio militar en incentivos primordialmente económicos? ¿Qué lugar se dejaría entonces a las obligaciones y responsabilidades que los ciudadanos supuestamente tenían con su país? Y en última instancia, ¿cuáles debían ser las motivaciones de los jóvenes para alistarse en el ejército?

Porque la iniciativa de Nixon rompía con más de dos siglos de tradición militar en Estados Unidos; de aprobarse acabaría con el ejército de ciudadanos que había existido desde antes de la fundación de la República y cuyo carácter fue siempre temporal y obligatorio; es decir, vinculante para todos los ciudadanos. Ese ejército de ciudadanos se diferenciaba de otro tipo de organizaciones militares compuestas por mercenarios o por soldados profesionales.²⁰ Como lo apuntaron algunos miembros de la Comisión Gates, la

¹⁵ Cfr. Beth Bayley, "The Army in the Marketplace: Recruiting an All-Volunteer Force" en *The Journal of American History*, Volumen 94, Número 1, junio de 2007, p. 51. En una encuesta de 1966 citada en un estudio de la Oficina de Presupuestos del Congreso de Estados Unidos (*Congressional Budget Office*), la mayoría de los participantes respondió que el reclutamiento en sus comunidades se llevaba a cabo de manera injusta. Cfr. Congressional Budget Office, *The All-Volunteer Force: Issues and Performance*, Washington D.C., Congress of the United States / Congressional Budget Office, julio de 2007, p. 5.

¹⁶ Cfr. Bayley, "The Army in the...", *op. cit.*, p. 51.

¹⁷ Cfr. *idem* y Congressional Budget Office, *op. cit.*, p. vii.

¹⁸ Cfr. Bayley, "The Army in the...", *op. cit.*, p. 52.

¹⁹ Entre ellos, Milton D. Friedman.

²⁰ John Whiteclay Chambers II (ed.), *The Oxford Companion to American Military History* (formato Kindle), New York, Oxford University Press, 1999, posición 7266.

idea de un ejército de voluntarios profesionales socavaba la premisa de que todos los ciudadanos tenían obligaciones esenciales y que por lo tanto podían ser reclutados a la fuerza cuando el Estado lo requiriera.²¹

Otra precaución mostrada por la Comisión Gates fue que la creación de la AVF atraería todavía más a integrantes de segmentos sociales desfavorecidos y minorías raciales, quienes encontrarían en el naciente ejército nuevos incentivos para escapar de los círculos de pobreza y desigualdad en los que estaban confinados.²² La nueva milicia prometía sin recelos la movilidad social mediante toda clase de beneficios, desde adquirir prestigio gracias al uniforme y aprender un oficio hasta obtener un seguro médico o financiamiento para cursar una carrera universitaria.²³ Sin embargo, estas hesitaciones parecían ser secundarias: después de una guerra agotadora al otro lado del mundo y una década de enormes cambios sociales, el ejército de voluntarios parecía ser para Nixon y sus asesores la única opción política viable. En 1973 se decretó la formación de la *All-Volunteer Force* (AVF²⁴).

Con este contexto en mente –una línea delgada al borde de nuestro espacio visible– podemos dar nuestro siguiente paso hacia los espacios de experiencia evocados por los veteranos. Antes que nada, es preciso tomar en cuenta las circunstancias sociales y económicas en las que la mayoría de ellos estuvieron inmersos durante sus adolescencias: entre las décadas de 1960 y 1990 la pobreza urbana en el sur de California –donde crecieron ocho de los diez veteranos– se concentró en barrios heterogéneos donde convivían comunidades inmigrantes llegadas desde todo el mundo.²⁵ En el contexto de una reestructuración de la economía hacia industrias cada vez más especializadas, las

²¹ A modo de ejemplo y antecedente fundacional, en 1783 George Washington escribió las siguientes líneas a Alexander Hamilton: “Every Citizen who enjoys the protection of a free Government, owes not only a proportion of his property, but even of his personal services to the defense of it”, *cfr.* Bernard Rostker, *I Want You! The Evolution of the All-Volunteer Force*, Santa Mónica, RAND Corporation, 2006., pp. 4-5 y 19-27.

²² *Cfr.* Liebert, *op. cit.*, p. 131; Bailey, “The Army in the...”, *op. cit.*, p. 63; y Steven Rosales, “Macho Nation? Chicano Soldiering, Sexuality, and Manhood during the Vietnam War Era” en *The Oral History Review*, Volumen 40, Número 2, 2013, p. 312.

²³ *Cfr.* Bayley, “The Army in the...”, p. 60 y ss.

²⁴ En español, Fuerza Única de Voluntarios.

²⁵ *Cfr.* Mario Luis Small y Katherine Newman, “Urban Poverty after The Truly Disadvantaged: The Rediscovery of the Family, the Neighborhood, and Culture” en *Annual Review of Sociology*, Volumen 27, 2013, p. 25; Shannon McConville y Paul Ong, *The Trajectory of Poor Neighborhoods in Southern California, 1970-2000*, Washington D.C., Center on Urban and Metropolitan Policy, The Brookings Institution, 2003, p. 2.

oportunidades laborales para los trabajadores poco cualificados de aquellas comunidades se estancaron.²⁶ Ello condujo a que una población inmigrante que no dejaba de crecer tuviese que competir por trabajos mal remunerados, lo cual llevó a su vez al aumento de tensiones étnicas y a una limitación de la movilidad socioeconómica.²⁷ Además, el racismo representaba otra desventaja estructural para los inmigrantes que buscaban trabajo.²⁸

La experiencia de Andy se inserta en este contexto. Antes de ser soldado, fue soldador, pintor, carpintero, jardinero y bracero.²⁹ Durante los veranos de su juventud cosechó higos, uvas y almendras en los campos de Madera y cuando se construyó el campo de golf del condado, él plantó los árboles y las flores que lo adornarían. No escaseaban las oportunidades de trabajo, pero se reducían a actividades no especializadas y mal remuneradas.³⁰ Más allá del Valle de San Joaquín y sus ciclos de trabajo temporal, Andy no veía opciones: "No podía ir a la universidad, para eso había que pagar y yo no tenía dinero", resumió con una risa resignada.³¹ Se alistó en el ejército de Estados Unidos en 1967:

Dejé la preparatoria y comencé a buscar trabajo. La guerra en Vietnam seguía y hablé con un reclutador y me dijo: "¿Quieres alistarte?" Fui a la oficina postal para revisar mi buzón, tenía un buzón ahí. Y el sargento me preguntó: "¿Quieres unirme al servicio?" "Sí... ¿pero qué hay para mí ahí?" "Bueno, te pagamos bien, te damos comida... y, pues, ¿eres un ciudadano americano?" "No, nací en mi viejo país pero tengo una *Green Card*." "Bueno, con eso te puedes alistar." Y entonces me alisté y me dieron un trabajo como cocinero.³²

Cinco años después, en 1972, Richard se alistó como voluntario en los Marines. Así explicó su decisión de ser soldado:

²⁶ Cfr. Alejandro Portes y Min Zhou, "The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants" en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Volumen 530, 1993, p. 76; Mary C. Waters y Karl Eschbach, "Immigration and Ethnic and Racial Inequality in the United States" en *Annual Review of Sociology*, Volumen 21, 1995, pp. 424-424.

²⁷ Cfr. Alarcón *et al.*, *Mudando el hogar...*, p. 88; McConville, *op. cit.*, p. 14; y Roger Waldinger, "Not the Promised City: Los Angeles and Its Immigrants" en *Pacific Historical Review*, Volumen 68, Número 2, Mayo de 1999, p. 260.

²⁸ Cfr. Waters, *op. cit.*, pp. 428-429.

²⁹ Cfr. Andrés de León, entrevista citada, 29 y 30 de noviembre de 2018.

³⁰ Cfr. Waters, *op. cit.*, p. 430.

³¹ Andrés de León, entrevista citada, 29 y 30 de noviembre de 2018.

³² *Idem*.

Al crecer con tanta discriminación te sientes inadecuado, sientes como: "¿Es posible que tengan razón?" Ahora sé que no tienen razón, no hay nada bueno en la discriminación. Pero en ese entonces eres joven, eres joven, necesitas demostrar que no es cierto, aunque sólo sea a ti mismo. Y eso es lo que traté de hacer, traté de probarme a mí mismo y también a los demás que soy un hombre, ¿sabes? Si mi país me llama a las armas lo haré. Con honor. Y claro que hay miedo, pero hay miedo en muchas cosas de la vida. Pero creo que mi decisión tuvo mucho que ver con quitarme ese estigma del "pobre mexicano estúpido", ¿sabes? Porque yo escuchaba mucho ese tipo de cosas, te lo juro, cuando era pequeño. Créeme. Entonces fue como "¿Pobre mexicano estúpido? Soy de East L.A. y voy a probar que sí pertenezco aquí."³³

En las palabras de Andy y Richard se entremezclan diversas experiencias y expectativas. Por un lado, Andy sitúa su alistamiento dentro de una búsqueda exhaustiva de trabajo. Al evocar la pregunta que le planteó al reclutador –"¿Qué hay para mí?"– expone el tipo de expectativas que tenía sobre el servicio militar: laborales y económicas. Richard, por su parte, señala al racismo como una motivación importante para su alistamiento. Así, sus expectativas se recubren con reivindicaciones raciales e identitarias; en sus narraciones, tanto Andy como Richard infieren un deseo por escapar de aquello que los limitaba.

Según los sociólogos Alejandro Portes y Min Zhou, la integración de los inmigrantes a la sociedad estadounidense durante las últimas décadas del siglo XX adquirió un carácter segmentado que en el mejor de los casos podía llevarlos por el camino de una asimilación progresiva a las clases medias blancas o que podía arrastrarlos en el sentido opuesto.³⁴ Para muchos de los niños y adolescentes migrantes que crecieron en situaciones de vulnerabilidad y conflicto, las secuelas podían ser profundas. Arrinconados entre culturas contrastantes e inmersos en situaciones hostiles, su mejor opción podía ser refugiarse en sus círculos sociales más cercanos, aun cuando en ellos se replicaran muchas de las dinámicas adversas que existían en las calles de las cuales buscaban escapar.³⁵

Estas circunstancias se manifiestan en la historia de vida de Emiliano. Como señaló en varias ocasiones a lo largo de su narración, la ausencia de buenas influencias en su familia y el miedo al ambiente del barrio angelino al que llegó desde Nayarit lo orillaron a

³³ Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

³⁴ Cfr. Portes y Zhou, *op. cit.*, p. 82.

³⁵ Cfr. *ibidem*, p. 96.

refugiarse en las drogas y en el alcohol.³⁶ Este es el contexto en el que Emiliano consideró alistarse en el ejército en 1980:

Comencé a fumar marihuana, a tomar. Y esa era mi escapatoria. Ahí es donde estaban mis amigos. Porque me sentía tranquilo, no tenía que ir a ningún lado, ahí me quedaba. ¿Sí me entiendes? Pero luego ya no traías para comprar y tenías que hacer cosas para comprarla. Y te vuelves maldito, pues. Tienes que ir a robar las tiendas para sacar pa' la mota y todo eso va escalando. Mientras tu adicción a lo que estés usando va creciendo se necesita más billete. Entonces te comienzas a juntar con las personas que saben de eso, ¿me entiendes? Y ya nomás las acompañas y “tú quédate aquí” y ya comienzas a agarrar colmillo y se hace uno maloso. Yo comencé a fumar a los diecisiete años. Antes de terminar la high school comencé a fumar lo que se llaman “fríos”, que es PCP. And a friend of mine that I used to drink and smoke weed with, he'd seen that I was doin' bad. And he told me, “Hey, man, you know what? I think you'd be better off in the military.” ‘Cause his brother was in the Army.³⁷

Para justificar su alistamiento en 1995, Héctor también brindó argumentos que remiten a un ambiente hostil del cual, según explicó, quería salir para buscar una mejor oportunidad.³⁸ La opinión que sus padres tuvieron cuando decidió alistarse nos permiten apreciar la promesa tangible de movilidad que el servicio militar ofrecía:

Ellos estaban felices porque por fin ya iba a hacer algo, algo bueno. No tenía dirección. Pero todos estábamos así. Todos. Me acuerdo que toda la raza andaba en conflicto. Entons ellos dijeron “Wow, se va a meter al ejército, va a hacer esto, va a... Míralo, que va a tener una dirección, se va a ir de aquí donde no le pueda pasar algo y...” Pues porque me pasaron muchos incidentes donde llegaba golpeado a la casa o que mataron a fulano entonces ellos ya estaban felices que iba a meterme.³⁹

Los veteranos construyen en sus narraciones la imagen prototípica de un ejército capaz de sacarlos de las distintas situaciones socioeconómicas en las que crecieron (pobreza, discriminación, toxicomanía, abuso sexual, violencia o necesidad laboral). Justo como habían observado los integrantes de la Comisión Gates, los veteranos recuerdan haber visto

³⁶ Cfr. Emiliano Arce, entrevista citada, 25 y 27 de noviembre de 2018.

³⁷ *Idem.*

³⁸ Cfr. Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

³⁹ *Idem.*

en el ejército una oportunidad de movilidad socioeconómica. Así, antes incluso de que fueran soldados, ya consideraban el ejército como un símbolo, si bien uno ambiguo y en gran medida desconocido y por lo tanto idealizado. Este era ante todo una idea, un amplio receptáculo donde ellos vertieron –unos con mayor consciencia y otros, como Héctor o Emiliano, un tanto a ciegas– sus aspiraciones.⁴⁰

Ahora bien, estas expectativas se alimentaron de distintas fuentes y referencias que estaban presentes en las vidas de los veteranos. En efecto, para que éstos consideraran alistarse en el ejército, éste ya debía estar en sus espacios de experiencia.⁴¹ Así, en la dimensión más íntima de sus vidas, algunos ya tenían familiares o amigos que habían sido soldados, que representaban imágenes casi arquetípicas de lo que implicaba haber servido en el ejército y que también proveían a los veteranos con un indicio de lo que ellos mismos podrían ser en caso de alistarse. Tal fue el caso de Richard, quien sopesó la influencia que tuvo su primo en su propia decisión de alistarse:

Uno de mis primos mayores fue paracaidista justo al principio de la guerra de Vietnam. Y lo mataron en Vietnam. Yo lo admiraba mucho, era un tipo grandote, era inteligente y luego se metió al ejército y me acuerdo de fotos suyas con el casco y el paracaídas, ¿verdad? Pero nunca olvidaré esa foto, ¿sabes? Se veía muy orgulloso; digo, se veía como un soldado.⁴²

Alex también destacó el papel que sus tíos, veteranos de Vietnam, desempeñaron en la imagen viril que se formó sobre el ejército. "Nadie se metía con mis tíos"⁴³, subrayó con orgullo, proyectando sus motivaciones personales para unirse a las fuerzas armadas. Así describió el tipo de referencias que sus tíos le brindaron:

Una vez le pregunté: "Ey, tío, where did you learn to fight like that?" Y dijo: "In the Marines." "Really?" "Yeah. Why?" Y le digo: "I want to learn how to fight like that." And he goes: "You, güero? Well, shit! Be a Marine! It's that simple." He goes: "Maybe, [enfatisa] maybe if you can cut the mustard, if you can make it, maybe you could be a Marine. Then you'll learn all that, mijo." And I said: "Yeah?" He goes:

⁴⁰ Al respecto podemos recordar las palabras de Koselleck: "Cuanto menor sea el contenido de experiencia, tanto mayor será la expectativa que se deriva de él." Koselleck, *op. cit.*, p. 356.

⁴¹ Recordemos: el espacio de experiencia de un sujeto incluye factores culturales e institucionales que pueden ser ajenos a las experiencias personales del individuo. *Vid. supra* p. 49.

⁴² Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

⁴³ Alex Gómez, entrevista citada, 25 de noviembre de 2018.

“Yeah, all that y más, cabrón.” And I said: “Alright.” Y él me plantó esa semilla. Yo de morro, yo quería hallar un personaje de un hombre. You know what I mean? Y ellos, my uncle Johnny and my uncle Sunny, ellos más o menos me pintaron esa imagen, you know what I mean? Mi papá no hizo nada para protegerme, so... Esa imagen estaba destruida. So, ¿cuál era el nuevo que andaba buscando? And that was it. Y así es como yo me meto a los Marines.⁴⁴

Ahora bien, ¿qué pasaba cuando el ejército no se encontraba dentro de los espacios de experiencia de los veteranos? La AVF no podía cumplir sus cuotas de reclutamiento únicamente gracias a los aspirantes que tuvieran vínculos familiares con las fuerzas armadas. De tal suerte, a partir de la década de 1970 el ejército estadounidense comenzó a recurrir a diversas y sofisticadas estrategias de reclutamiento. Por un lado, aumentó la presencia de reclutadores en las preparatorias públicas de todo el país para "vender" a los jóvenes la idea del ejército.⁴⁵ Héctor observó:

Los reclutadores suelen ir a las escuelas y es fácil reclutar a inmigrantes o personas del barrio porque quieren escapar de sus ambientes, de donde viven. Y les ofrecen oportunidades y educación. Porque alguien de Beverly Hills que tiene dinero y le va bien pues entonces es muy probable que no se vaya a enlistar, es probable que no necesite alistarse. Pero cuando tienes a alguien a quien le dicen "oye, podemos pagar tu escuela, podemos ofrecerte una educación" y sabes que sus papás no tienen los medios para pagar esa educación entonces es más que probable que se vaya a unir al ejército. Es un buen incentivo para la gente.⁴⁶

De hecho, el hablar con un reclutador fue el momento decisivo para Rafa, quien hasta ese momento nunca había considerado alistarse: "Nunca pensé al respecto, nunca. Nunca fue una opción: yo quería ir a la universidad. Y luego el reclutador me dijo: 'Bueno, si vienes con nosotros te pagaremos la universidad. Y en ese entonces, como te digo, mi familia era pobre. Entonces me abrió los ojos.'"⁴⁷ Rafa describe una experiencia particular –el pertenecer a una familia pobre– que lo llevó a tener un horizonte de expectativas –obtener

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ *Cfr.* Bailey, *America's Army. Making the All-Volunteer Force* (formato Kindle), Cambridge, Massachusetts, The Belknap Press, 2009, posición 1416.

⁴⁶ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

⁴⁷ Rafa Marrón, entrevista citada, 24 de noviembre de 2018.

una educación universitaria— que fue a su vez modificado —"me abrió los ojos"— por el reclutador.

Otra forma en que las fuerzas armadas se presentan en las historias de vida de los veteranos es a través del *Junior Reserve Officers' Training Corps* (JROTC⁴⁸), programa escolar establecido por el Congreso de Estados Unidos en 1916 y cuyo objetivo desde entonces ha sido iniciar a los estudiantes de preparatoria pública en la historia y la cultura de las fuerzas armadas.⁴⁹ Cada semana, después del horario regular de clase, los cadetes visten uniforme, llevan a cabo ejercicios militares y manipulan armas de fuego, entre otras actividades.⁵⁰ A inicios de la década de 1990, Jack formó parte del JROTC de la Marina (NJROTC) en su preparatoria:

Vas una hora y te entrenan, te enseñan todo lo que tiene que ver con la Navy. Como si estuvieras trabajando para ellos. Te enseñan desde los uniformes, desde la estructura de la Navy, la historia. Tienes tus uniformes, que ciertos días tienes que usar. Y al llevar tres años o más estudiando eso, si te enlistas en el servicio, te dan un certificado que llevas tres años y automáticamente agarras un grado más. Pero aparte me gustaba mucho convivir, ese tipo de ambiente, el militar. Estaban orientados militarmente. Y aparte hacíamos ejercicio, 'tons taba muy bonito.⁵¹

Luis también estuvo en el programa JROTC: "Es como una escuela militar. Me metí porque sabía que quería estar en el ejército."⁵² Pero sus referencias para alistarse se remontaban a otra fuente:

Yo creo que al iniciar la preparatoria, me acuerdo que vi estos anuncios en la tele, "Be All You Can Be"⁵³, en donde salían imágenes muy cool de gente en los pantanos, con su equipo militar y luego gente saltando de aviones y todo eso. Entonces dije:

⁴⁸ En español Cuerpo Juvenil de Entrenamiento para Oficiales de Reserva.

⁴⁹ La sección 2031 del Título 10 del Código de Estados Unidos establece: "El objetivo del *Junior Reserve Officers' Training Corps* es infundir en los estudiantes de secundaria de los Estados Unidos los valores de la ciudadanía, el servicio a los Estados Unidos así como la responsabilidad personal y el sentido de consecución de metas." *Vid.* U.S. Army, "Army Junior ROTC Program Overview" en *U.S. Army JROTC (sitio web)*, consultado el 19 de septiembre de 2019, http://www.usarmyjrotc.com/general/program_overview.php.

⁵⁰ *Cfr.* American Civil Liberties Union, *Soldiers of Misfortune. Abusive U.S. Military Recruitment and Failure to Protect Child Soldiers, (documento digital)*, consultado el 19 de julio de 2019, <https://www.aclu.org/other/soldiers-misfortune-abusive-us-military-recruitment-and-failure-protect-child-soldiers>. p. 13.

⁵¹ Jack Avilés, entrevista citada, 2 de diciembre de 2018.

⁵² Luis Puentes, entrevista citada, 8 de diciembre de 2018.

⁵³ "Sé todo lo que puedes ser", en español.

"Oye, eso se ve muy cool, quiero hacer algo así", ¿sabes? Empecé a investigar y me metí al ROTC y fue entonces cuando supe que quería ser un soldado, que quería estar en el ejército.⁵⁴

Este testimonio nos conduce a uno de los principales cambios que experimentó el sistema de reclutamiento a partir de la década de 1970. Como señalamos, la transición a la AVF obligó al ejército a insertarse en las dinámicas del mercado laboral estadounidense. Después de décadas de ser obligatorio, el servicio militar se convirtió en un producto que debía competir por la atención de los jóvenes estadounidenses; es decir, si querían llegar a venderse, las fuerzas armadas tendrían que retratarse a imagen y semejanza de los deseos, actitudes y aspiraciones de los consumidores.⁵⁵

En 1971, el ejército elaboró un nuevo lema publicitario que comenzó a aparecer en anuncios de periódico, radio y televisión de todo el país: "Today's Army Wants To Join You"⁵⁶. Su mensaje era claro: el ejército ya no era el de Vietnam sino uno que ofrecía a los jóvenes la consecución de sus sueños.⁵⁷ En 1980 se cambió este lema por el que Luis recordó: "Be All You Can Be". Con éste se sustituyó todavía más el lenguaje del deber ciudadano con el de los beneficios económicos. Esta transformación publicitaria continuó a lo largo de la década de 1990: tras la caída de la Unión Soviética y hasta las guerras del 11 de septiembre, el ejército estadounidense, carente de enemigos manifiestos, se vendió como un bien para una sociedad en paz.⁵⁸ En el contexto de la reestructuración de la economía y la reducción de las clases medias a partir de la década de 1970, el ejército se convirtió *de facto* en la institución pública adonde millones de estadounidenses comenzaron a acudir en busca de seguridad económica y social.⁵⁹ Era el nuevo proveedor del Sueño Americano⁶⁰ o, como dice Jennifer Mittelstadt, el "Estado de bienestar militarista".⁶¹

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ *Cfr.* Bailey, "The Army in the...", *op. cit.*, p. 64.

⁵⁶ "El ejército de hoy quiere unirse a ti", en español.

⁵⁷ *Vid.* Bailey, "The Army in the...", *op. cit.*, pp. 60 y ss.

⁵⁸ *Cfr.* Bailey, *America's Army*, *op. cit.*, posiciones 2753, 2900 y 3155.

⁵⁹ Jennifer Mittelstadt, "Welfare's Last Stand", *Aeon*, consultado el 26 de marzo de 2020, <https://aeon.co/essays/how-the-us-military-became-a-welfare-state>.

⁶⁰ *Cfr.* Bailey, *America's Army*, *op. cit.*, posición 2901. Por ejemplo, en una serie de anuncios de televisión emitidos a fines de la década de 1990 se enumeran distintas oportunidades ofrecidas por el ejército: "Build skills for life", "Get \$40,000 for college", "Lead and succeed", "Prove what you're made of". En los anuncios de treinta segundos aparecen hombres de diversas razas inmersos en ejercicios militares. No se escatima en la presencia de helicópteros, tanques y aviones. Al final de los anuncios un coro canta, con tonadilla afectada:

A lo largo de aquellos años las distintas campañas publicitarias tuvieron un mismo objetivo: captar la atención de los jóvenes, motivarlos a que marcaran el número telefónico que aparecía en los anuncios o, todavía mejor, atraerlos a una oficina de reclutamiento para que solicitaran informes sobre las posibilidades socioeconómicas que ofrecía el servicio militar.⁶² En esas oficinas era donde se concretaba el alistamiento. Desde la formación de la AVF en 1973 los requisitos para alistarse han permanecido relativamente estables⁶³: los aspirantes deben tener una edad mínima de 17 años (con el consentimiento de los padres); contar con un certificado de preparatoria o haber aprobado un examen equivalente de aptitudes llamado *General Education Test (GED)*⁶⁴; llevar a cabo un examen físico; y ser ciudadanos estadounidenses o residentes legales permanentes.

Éste último requisito forma parte esencial de nuestro análisis, ya que todos los veteranos se alistaron gracias a sus *Green Cards*. Si tomamos en cuenta que, según el Título Octavo del Código de Estados Unidos, todos los residentes legales permanentes que hayan servido en las fuerzas armadas durante más de un año pueden iniciar el proceso para obtener la ciudadanía⁶⁵, entonces podríamos deducir que el alistamiento fue para los

"Be all that you can be". Estos videos pueden observarse en Youtube: Dwfake, *1997 Army Be All That You Can Be Add*, 12 de mayo de 2016, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7IRzpSAKGWA>, [consultado el 19 de julio de 2019]; Keith Richardson, *US Army Commercial 1997*, 13 de mayo de 2017, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Fvt9dX0ukfc> [consultado el 19 de julio de 2019]; Keith Richardson, *US Army Commercial 1997*, 13 de mayo de 2017, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=GtHgu0nLLBg> [consultado el 19 de julio de 2019]; MrClassicAds1990s, *Army Be All That You Can Be 1997*, 21 de mayo de 2011, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-Zg8MmMwXtk> [consultado el 19 de julio de 2019]; 20thcenturymase, *Army for myself, for my future (commercial, 1997)*, 3 de enero de 2011, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=4mISM766Z30>, [consultado el 19 de julio de 2019].

⁶¹ *Idem*.

⁶² Cfr. Bailey, *America's Army...*, *op. cit.*, posiciones 1035-1036.

⁶³ United States Government, "Join The Military", en *United States Government (sitio web)*, 28 de agosto de 2019, consultado el 30 de septiembre de 2019, <https://www.usa.gov/join-military>.

⁶⁴ En español, Examen de Educación General. Los requisitos académicos han variado desde la formación de la AVF, lo cual ha causado numerosos debates en torno a "la calidad" de los reclutas. Durante la década de 1970, se bajaron los requisitos académicos de entrada para que no cayeran los índices de alistamiento. Esta reducción de los estándares condujo a que a finales de la década de 1970, 41% de los reclutas no contara con un diploma de la preparatoria. Por ejemplo, muchas de las lecturas que se proporcionaban a los reclutas habían sido adaptadas para que resultaran comprensibles (incluso se llegaron a utilizar comics). Como consecuencia, durante la década de 1980 las bajas prematuras entre las filas aumentaron considerablemente. Cfr. Bernard Rostker, *op. cit.*, pp. 203 y 464-465; Bailey, "The Army in the...", *op. cit.*, pp. 591-592.

⁶⁵ Título 8 del Código de los Estados Unidos, Sección 1439: "Naturalization through service in the Armed Forces" y Sección 1440: "Naturalization through active-duty service in the Armed Forces during World War I, World War II, Korean hostilities, Vietnam hostilities, or other periods of military hostilities". *Apud en United States Citizenship and Immigration Services, "Immigration and Nationality Act"*, en *Department of Homeland Security (sitio web)*, 10 de julio de 2019, consultado el 30 de septiembre de 2019,

veteranos un camino hacia la ciudadanía. No sería insensato inferir esto, sobre todo si consideramos que, como señala Alarcón, la naturalización es un factor clave para la integración de los inmigrantes a sus sociedades de destino.⁶⁶

Sin embargo, entre los diez veteranos, sólo Héctor y Luis reconocieron abiertamente haberse alistado con el propósito de obtener la ciudadanía⁶⁷ y, como vimos en el capítulo anterior, otros veteranos como Rafa o Jack nunca cuestionaron su pertenencia a Estados Unidos.⁶⁸ La naturalización era algo ajeno a ellos, pero ello no quiere decir que el tema de la naturalización y la ciudadanía sea secundario en sus historias de vida:

José: Todos los veteranos te dirán lo mismo: nos hicieron creer, los reclutadores nos hicieron creer que una vez que termináramos el servicio seríamos automáticamente ciudadanos. "Una vez que acaben, chicos, no se tienen que preocupar por nada, ya serán ciudadanos americanos." "¿Por qué?" "¡Porque fuiste al servicio militar, estúpido!"⁶⁹

Emiliano: Lo único que querían era que firmara. Ellos [los reclutadores] no me dieron ningún consejo [respecto a la opción de naturalización], no me dijeron: "Oye, ¿sabes qué? Esto es lo que puedes hacer y esto es lo que no puedes hacer. Sólo quieren que la gente se aliste, ¿sabes? No les importa cómo lo hagas, mientras estés dispuesto..."⁷⁰

Alex: La concepción que todo mundo tiene, incluso yo lo tenía, que cuando uno entra a eso y tú tomas el juramento de alistamiento, que ahí mismo te estás haciendo ciudadano. Que coincidentemente es el mismo juramento, palabra por palabra, ni una palabra, not one comma not one dot, es de diferente para el juramento para ser ciudadano de los Estados Unidos. El mismo juramento. Pues a mí se me dijo que

<https://www.uscis.gov/legal-resources/immigration-and-nationality-act>. El periodo mínimo de un año de servicio fue establecido en 2003, al inicio de la guerra en Irak. Antes eran necesarios tres años de servicio para iniciar el proceso de naturalización. En caso de haberse alistado durante un periodo de hostilidades, el tiempo mínimo de servicio se reduce a un solo día. *Cfr.* Gabrielle Malfatti-Rachell, "Expedited Citizenship for Immigrant Soldiers: Tribute or Bounty?" en *Forum on Public Policy: A Journal of the Oxford Round Table*, verano de 2008, pp. 1-2.

⁶⁶ *Cfr.* Alarcón *et al.*, *Mudando el hogar...*, *op. cit.*, p. 129.

⁶⁷ *Cfr.* Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018 y Luis Puentes, entrevista citada, 8 de diciembre de 2018.

⁶⁸ *Vid. supra* pp. 45-46.

⁶⁹ José Velasco, entrevista citada, 27 de noviembre de 2018.

⁷⁰ Emiliano Arce, entrevista citada, 25 y 27 de noviembre de 2018.

cuando yo hiciera eso y cuando yo levantara la mano que yo no tenía que apurarme de ser ciudadano. That when I lifted my right hand, automáticamente yo iba a ser ciudadano de los Estados Unidos.⁷¹

Jack: Al momento que te enlistas nunca te dicen: “Vas a tener que aplicar para ciudadanía.” Uhm, en realidad no te dicen: “Oh, no eres americano pero puedes hacerlo.” No hay esa aclaración.⁷²

Héctor: Recientemente encontré mi contrato y ahí sí dice algo de la *Green Card*, que tú eres un residente, no eres ciudadano y tienes que empezar la ciudadanía, algo así. Pero cuando tienes dieciocho años –o diecisiete, más bien– no te fijas. La mayoría de los adolescentes no se están fijando que tienes que leer. Nomás firmas. Hay unos que sí son listos y leen y hay otros que “firmo aquí y ya.”⁷³

Podemos inferir de estas narraciones una frustración latente. Los veteranos admiten haber perdido la oportunidad de obtener la naturalización y en este sentido reconocen el valor que ésta podría haber tenido en sus vidas. Ahora bien, se explican esta oportunidad desperdiciada de dos formas: por un lado, apelan a las edades pueriles que tenían cuando se alistaron, las cuales les impedían concebir la importancia que podría tener la ciudadanía. Pero también responsabilizan a los reclutadores y los retratan como promotores de subterfugios y falsas expectativas.⁷⁴ Es aquí donde comienzan a aparecer las tensiones entre las expectativas que se formaron los veteranos sobre el servicio militar y las experiencias que tuvieron una vez que se alistaron.

Como hemos visto a lo largo de este apartado, las motivaciones que los veteranos identifican para alistarse son esencialmente socioeconómicas: búsqueda de trabajo, reivindicación social, escape de ambientes nocivos, etc. Hemos situado el origen de dichas motivaciones en los espacios de experiencia de los veteranos, quienes desde su presente evocan las múltiples referencias, tanto familiares como externas, que los hicieron pensar en el servicio como una opción de movilidad. Así, si tuviésemos que utilizar una fórmula para identificar las narraciones que hemos analizado en las últimas páginas, podríamos utilizar la siguiente: "los veteranos recuerdan lo querían que sucediera".

⁷¹ Alex Gómez, entrevista citada, 25 de noviembre de 2018.

⁷² Jack Avilés, entrevista citada, 2 de diciembre de 2018.

⁷³ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

⁷⁴ *Vid. infra* pp. 100 y ss.

2.2. Lo que acabó sucediendo: realidades del servicio militar

En este apartado analizaremos cómo los veteranos contrastan sus expectativas con sus experiencias del servicio militar.⁷⁵ Esta idea puede resumirse con las palabras que Héctor brindó cuando comenzó a narrar su vida como soldado: "Realmente no tienes una idea del ejército hasta que estás en el ejército."⁷⁶ Con ellas, el veterano dibuja una línea divisoria entre lo que creía saber sobre las fuerzas armadas antes de alistarse y lo que vivió durante sus años de servicio en dicha institución. Como veremos, esta tensión abarca diversas dimensiones a través de las cuales los veteranos emiten una serie de juicios tanto congratulatorios como de desilusión; en las próximas páginas distinguiremos cómo las expectativas que ellos tenían del servicio militar fueron superadas pero también, en última instancia, derrumbadas por distintas realidades.

Cuadro 2.1 El servicio militar de los veteranos deportados

Alias	Años de servicio	Edad al alistarse	Tipo de alistamiento	Rama
Andy	1967 - 1969	24	Voluntario	Ejército
Richard	1972 - 1975	17	Voluntario	Marines
José	1972 - 1978	28	Obligatorio	Ejército
Emiliano	1980 - 1984	18	Voluntario	Marines
Alex	1984 - 1986	17	Voluntario	Marines
Rafa	1985 - 1989	18	Voluntario	Marines
Felipe	1990 - 1993	19	Voluntario	Marina
Jack	1994 - 1996	18	Voluntario	Marines
Héctor	1995 - 2001	18	Voluntario	Ejército
Luis	1998 - 2004	19	Voluntario	Ejército

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas

⁷⁵ Koselleck habla sobre una ruptura del horizonte de expectativa gracias a la adquisición de una nueva experiencia. *Cfr.* Koselleck, *op. cit.*, pp. 341-342.

⁷⁶ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

El primer contacto de los veteranos con el ejército fue durante el *Basic Combat Training* (BCT⁷⁷), conocido coloquialmente como *boot camp*. Lo primero que debemos considerar es que, para el periodo que nos ocupa, entre 1967 y 2004, el programa curricular del BCT no sufrió grandes modificaciones.⁷⁸ Así, podemos considerarlo una variable relativamente constante y atemporal dentro de las narraciones de los veteranos, lo cual podría explicar los numerosos puntos en común a lo largo de ellas. En efecto, como veremos, un componente esencial de la identidad colectiva de los veteranos es su experiencia en el *boot camp*.

El objetivo principal del BCT es convertir a los civiles en soldados.⁷⁹ Se les enseñan códigos de conducta militar, se llevan a cabo programas de acondicionamiento físico y también se intenta infundir en los nuevos reclutas el orgullo de pertenecer a las fuerzas armadas.⁸⁰ Es decir se lleva a cabo un proceso intenso de adoctrinamiento. Con él se busca que los recién llegados se despojen de sus identidades civiles y adopten una nueva identidad –grupala, más que individual– fundamentada en los valores, tradiciones y actitudes concebidos por la institución de las fuerzas armadas.⁸¹ Así, como apunta Adrian Lewis, podemos considerar el entrenamiento básico como un proceso de transculturación durante el cual el recluta debe abandonar o modificar viejos comportamientos en favor de unos nuevos.⁸²

En este sentido, la llegada al entrenamiento básico implica la exposición repentina a un ambiente desconocido, estresante y aislado del resto del mundo, lo que Goffman llama

⁷⁷ "Entrenamiento básico de combate", en español.

⁷⁸ En general, desde 1973 hasta 2001, los cambios en el programa del BCT estuvieron enfocados en mejorar los métodos de entrenamiento para acelerar la preparación de los reclutas. A lo largo de esas décadas, periodo sin grandes movilizaciones y guerras, se añadieron cursos de contenido administrativo, cultural, social y moral para fomentar el sentido de ciudadanía en los reclutas. A partir de la formación de la AVF en 1973 el objetivo a largo plazo fue la profesionalización de las tropas. *Cfr.* Conrad C. Crane *et al.*, *Learning the Lessons of Lethality: The Army's Cycle of Basic Combat Training, 1918-2019*, Carlisle, U.S. Army War College, U.S. Army Heritage and Education Center, Historical Services Division, 2019, pp. iii y 50.

⁷⁹ *Vid.* United States Army, *Enlisted Initial Entry Training Policies and Administration*, Fort Eustis, Department of the Army, Training And Doctrine Command, 2018, 186 pp.; United States Marines Corps, "Training and Educational Command", United States Marines Corps <https://www.candp.marines.mil/Organization/Supporting-Establishment/Training-and-Education-Command-TECOM/>, (consultado el 19 de julio de 2019).

⁸⁰ *Cfr.* Whiteclay, *op. cit.*, posición 38691.

⁸¹ *Cfr.* Dennis McGurk *et al.*, "The Role of Indoctrination in Transforming Civilians to Service Members", en *Veterans for Peace United Kingdom* (*sitio web*), sin fecha, consultado el 19 de julio de 2019, <http://vfpuk.org/articles/joining-the-ranks-indoctrination/>; Whiteclay, *The Oxford Companion...*, *op. cit.*, p. 243; Rosales, "Macho Nation...", *op. cit.*, p. 314.

⁸² *Cfr.* Adrian L. Lewis, *The American Culture of War: The History of the U.S. Military Force from World War II to Operation Enduring Freedom*, New York, Routledge, 2012, p. 22.

la "primera mutilación del yo".⁸³ Todo ello provoca que la transición de la vida civil a la militar represente una especie de *shock* cultural para los reclutas.⁸⁴ Así lo confirmó Luis, quien estableció una comparación sutil entre su llegada a Estados Unidos como inmigrante –la cual ya había llamado un *shock*⁸⁵– y su llegada al ejército como civil:

Al principio es otro *shock* cultural porque conoces a gente de todas partes del mundo, entonces es difícil acostumbrarse. También porque si no te cae bien alguien que está en tu mismo pelotón entonces vas a tener que vivir con esa persona, aguantarla, ¿sabes? Entonces al principio es medio difícil, ¿sabes? Eres joven, estás lleno de adrenalina y testosterona y básicamente te están entrenando para ser un asesino. Entonces es difícil convivir en un ambiente tan cerrado.⁸⁶

Desde el momento en que ingresan a la base militar, todos los reclutas se encuentran en un ambiente de homogeneización: se les corta el pelo, se les entregan uniformes y se les hace ver, a fuerza de la repetición, que en el ejército son todos iguales.⁸⁷ Debemos entonces pensar en el ejército, siguiendo las observaciones de Goffman, como una institución totalizadora; es decir, una organización que está inserta en un mundo propio y que tiene tendencias absorbentes, una institución que no está abierta ni a subterfugios ni a indecisiones y por medio de la cual los miembros quedan excluidos de la interacción con otros sectores y otras organizaciones de la sociedad.⁸⁸ Desde el comienzo, el ejército absorbe a los reclutas y les pide que le den todo. A cambio, éste les ofrece membresía vitalicia a una institución de sumo prestigio, capaz de otorgarles numerosos beneficios tanto materiales como simbólicos.⁸⁹

Entre las 8 y doce semanas que puede durar el entrenamiento básico, los recién llegados son sometidos a niveles de estrés constantes. Ello los lleva a asimilar a marchas

⁸³ Erving Goffman, *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amortorru, 2012, p. 29.

⁸⁴ Cfr. McGurk, "The Role of Indoctrination...", *op. cit.*

⁸⁵ "Fue un *shock* cultural. Todo era diferente, ¿sabes? Estaba acostumbrado a jugar en la calle con otros niños, con nuestras bicis y las canicas, ¿sabes? Era un ambiente muy animado. Y cuando llegué a Estados Unidos todas las calles estaban vacías, no había niños, tenías que ir al parque a jugar. Era una cultura distinta. Hacían cosas de manera diferente a lo que yo estaba acostumbrado, por lo menos en los juegos y en la socialización. Entonces sí, definitivamente fue un *shock* cultural." Luis Puentes, entrevista citada, 8 de diciembre de 2018.

⁸⁶ McGurk, "The Role of Indoctrination...", *op. cit.*

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ Cfr. Goffman *op. cit.*, pp. 19-21.

⁸⁹ Cfr. Eugène Enriquez, *L'organisation en analyse*, Paris, Presses Universitaires de France, 1992, pp. 9-10.

forzadas las nuevas normas y lineamientos que deben regir su conducta⁹⁰ y quedan sumergidos en una suerte de mortificación sistematizada sobre la cual no es posible expresarse.⁹¹ Parte del proceso de transculturación por el cual podemos inferir que pasaron todos los veteranos implicó que permanecieran callados mientras iban asimilando los valores del ejército. Valores, cabe señalar, que no cuestionaban porque había un temor latente a ser humillados, castigados o rechazados por los compañeros y los superiores. Como dijo Andy: "Lo primero que aprendí fue que tenía que hacer lo que me dijeran y no hacer preguntas [ríe]. Haz lo que te digan y no hagas preguntas. Sólo haces lo que te dicen, eso es todo. No tienes problemas. Me dejé llevar. "Haz esto, haz aquello." Lo hacía, ¿sabes? Esa es la forma para pasar sin problemas el servicio: sólo haz lo que te digan y no hagas preguntas."⁹²

La humillación también constituye una forma en la que se degrada el yo de los reclutas.⁹³ Pero, más allá de la perpetración en sí misma, es su carácter intencionado lo que puede resultar confuso y desestabilizador, como lo indica el testimonio de Felipe:

Hay unos güeyes que sí son malos, pero son malos a propósito. Que nunca te dicen: "No, güey, esto nomás lo estamos haciendo pa' que te alivianes." Nomás son malos porque son culeros. Que quieren ser culeros. Y si ellos son miserables quieren que tu vida sea miserable también. ¿Sí me explico? Que si ellos no son felices [inaudible]: "Ah, si yo estoy aquí infeliz, también tú culero. Y vas a hacer lo que yo diga y voy a hacer tus pinches días miserables pues porque yo soy miserable y así vas a ser."⁹⁴

Ahora bien, el proceso de adoctrinamiento militar ocurre en un contexto social en el que la presión, la competencia y la mortificación se comparten con otros individuos.⁹⁵ Así, la exposición a una serie de experiencias estresantes en las que la interdependencia es vital promueve la formación de una identidad colectiva entre los reclutas:⁹⁶ "Allí te trataban

⁹⁰ McGurk, "The Role of Indoctrination...", *op. cit.*

⁹¹ Cfr. Goffman, *Internados...*, *op. cit.*, p. 29.

⁹² Andrés de León, entrevista citada, 29 y 30 de noviembre de 2018.

⁹³ Cfr. Goffman, *Internados...*, *op. cit.*, p. 29.

⁹⁴ Felipe Ibarra, entrevista citada, 22 de noviembre y 2 de diciembre de 2018.

⁹⁵ Cfr. McGurk, "The Role of Indoctrination...", *op. cit.*

⁹⁶ Cfr. Uzi Ben Shalom, "Soldiers' In-Group and Out-Group Peer Perception: Contact and Ethnic Identity" en *Military Psychology*, Volumen 24, Número 5, septiembre de 2012, p. 482.

igual que a todos, los *drill sergeants*⁹⁷, que la mayoría eran afroamericanos y americanos. Ahí nos decían: "Todos ustedes son escoria, son unos buenos para nada"⁹⁸, recordó Héctor.

La intensidad del adoctrinamiento se puede apreciar justamente en la capacidad que éste tiene para alterar las percepciones étnicas y raciales de los reclutas. En efecto, muchas de las tensiones a las que aluden los veteranos en los testimonios⁹⁹ de sus adolescencias resultan secundarias cuando describen ese nuevo ambiente de transculturación. Al respecto, Héctor señaló: "Conoces distintas culturas: puertorriqueños, mexicanos, tejanos, *white boys*. Y afroamericanos. No me caían tan bien los afroamericanos pero cuando conoces a toda esa gente distinta de diferentes ciudades no hay animosidad. Estás entrenando, todos están viviendo la misma mierda, a todos los están tratando igual."¹⁰⁰ De forma similar, Jack observó:

Había un vietnamita, un recluta que estaba conmigo. Se llamaba Ho. Si yo sentí que yo estaba pequeño y flaco, él estaba más que yo. A él se le miraban los huesitos. Estaba casi de la misma estatura que yo. Pero más flaco. Y él no se quejaba, y él le echaba ganas y gritaba y ahí andaba y no se rajaba. Y eso fue lo que me ayudó a mí, que yo miraba a él y dices: "Si él no se raja, yo menos. ¿Por qué me voy a rajar yo?" Y yo miraba gente grande, bien musculosos, de veinte años, de veintiún años que se enlistaban, que lloraban; hay unos que se lastiman de adrede, uno se da un balazo en un pie para que ya te dejen ir. Y hacen lo que pueden por ya irse pa' su casa: lloran, patean, amenazan, hacen de todo porque ya no aguantan. Y yo miraba este recluta Ho, que él seguía y seguía y seguía y dije: "Yo también voy a seguir." Y eso fue lo que me ayudó a mí, a graduarme.¹⁰¹

La resistencia y la persistencia son imágenes que afloran con frecuencia en las narraciones de los veteranos. Así, no se retratan a sí mismos como actores pasivos durante el entrenamiento básico. No debemos olvidar que ellos decidieron alistarse; todos menos José fueron voluntarios (ver Cuadro 2.1). De ahí su disposición –podríamos llamarla también tozudez o, mejor aún, orgullo– por continuar a pesar de las dificultades encontradas. En

⁹⁷ Los *drill sergeants* son los instructores que entrenan a los reclutas en el BCT.

⁹⁸ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

⁹⁹ *Vid.* pp. 37 y ss.

¹⁰⁰ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

¹⁰¹ Jack Avilés, entrevista citada, 2 de diciembre de 2018.

efecto, la satisfacción de haber resistido al *boot camp* es parte esencial de la manera en que los veteranos recuerdan esos años y con la cual se identifican entre ellos:

Richard: Todos los que hayan pasado por el *boot camp* –sin importar si fue de la Navy, el Army, los Marines o la Air Force– saben que el *boot camp* es difícil. Supuestamente el de los Marines es el más pesado. Yo puedo decir honestamente que sí fue duro. Pero lo logré.¹⁰²

Alex: Quise rendirme muchas veces. Y sólo gracias a Dios no lo hice. No sé cómo rayos resistí al *boot camp*, para serte sincero. Me acuerdo que un día el *drill sergeant* me estaba echando mierda ahí en el campo de tiro, durante la segunda fase del entrenamiento, como en la segunda semana del segundo mes. Y me está echando mierda y me acuerdo que me preguntó: "¿Quieres rendirte, niño!? ¿Quieres rendirte!?" Y hasta ese momento yo me había dicho que no lo haría pero estaba cansado... Estaba harto, como: "A la mierda con esto."¹⁰³

Jack: Sí es muy difícil. El entrenamiento de los Marines sí es como sale en las películas, sí te gritan, sí es muy difícil los obstáculos. Constante ejercicio, no duermes mucho, sí te dan muy bueno de comer porque tienes que tener mucho, mucho, uhm, muchas habilidades para tanto ejercicio que haces, tanto entrenamiento. Habían momentos– el entrenamiento te lo dan en fases entonces hay unas fases donde sí es muy exhausto, sí es muy físico. Y hay momentos donde ya no quieres seguir o crees que ya no puedes seguir o obstáculos donde dices que no puedes y no puedes.¹⁰⁴

En estos testimonios el dolor se mezcla con el orgullo, el cual nace de la consciencia que los veteranos tienen de haber pasado por un proceso de selección sumamente competitivo y desgastante. Como observan Aubert y De Gaulejac, los individuos que se entregan a una organización someten sus cuerpos y almas "a fortísimas exigencias para cumplir con la filosofía 'ascética' del sistema."¹⁰⁵ Tal es el coste de la excelencia.¹⁰⁶ Al hablar sobre su graduación, Jack se expresó de la siguiente manera: "Es una sensación única. No es como graduarte de la universidad o de la preparatoria, que sí cuestan trabajo, pero no te exigen

¹⁰² Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

¹⁰³ Alex Gómez, entrevista citada, 25 de noviembre de 2018.

¹⁰⁴ Jack Avilés, entrevista citada, 2 de diciembre de 2018.

¹⁰⁵ Nicole Aubert y Vincent de Gaulejac, *El coste de la excelencia. ¿Del caos a la lógica o de la lógica al caos?*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 113.

¹⁰⁶ Cfr. *idem*.

tanto ni mental ni físicamente. Sí te quiebra, eso. Tienes que ser muy fuerte mentalmente y físicamente para poder convertirte en un Marine."¹⁰⁷ Felipe también se refirió a un proceso de selección en el que solamente un pequeño grupo sobresalió:

Pero ya, al último, cuando miran a todos los que pasaron la prueba, que ya están a dos, tres, cuatro, cinco días, entonces ya platican contigo y ya te empiezan a dar una plática. Te dicen: “¿Sabes qué? Mira, así son las cosas: aquí, los que son fuertes son los que perduraron y tienen la mente fuerte. Todos los débiles van para afuera, no nos sirven para nada.” Entons ya es donde tu moral ya se levanta y dices: “¡Ah, cabrón! O sea, todo este pinche esfuerzo que hice y todos los regaños y todas las putizas que me pusieron, que yo pude soportar...” Y dices: “¡Ah, cabrón! ¡Vámonos pa’delante, chingue su madre. A ver qué pasa!” Lo que pasa es que tienes que vivirlo, bro. Tienes que vivirlo para saber.¹⁰⁸

Este testimonio apunta a un elemento relevante. Cuando Felipe emplea la expresión "tienes que vivirlo para saber", traza una línea invisible que nos separa de él y de todos aquellos que han sido soldados. En su lógica, a pesar de todas las explicaciones y las descripciones que pueda proporcionarnos, no podremos entender del todo su experiencia como recluta porque no la hemos vivido. La vivencia y la experiencia del servicio militar forman parte esencial de las historias de vida de los veteranos: gracias a ellas construyen un sentimiento de pertenencia que es profundamente exclusivo. En este sentido, las palabras de Felipe resuenan en las de Héctor:

Cuando estás con un veterano no tienes que haber servido durante los mismos años. Podría haber servido en Vietnam... Digo, simplemente te identificas. Podría ir a Haití y encontrarme con un veterano deportado e identificarme con él simplemente porque servimos, aun cuando hubiera sido en distintas ramas, incluso la Navy. Hay mucha mierda por la cual todos hemos pasado: el entrenamiento básico, los drill sergeants, muchas cosas que hemos vivido y con las cuales nos podemos identificar.¹⁰⁹

Completar el entrenamiento básico implica una transformación: el civil se convierte en soldado. Como tal se hace acreedor de una serie de símbolos que solamente sus camaradas pueden utilizar y que confirman su pertenencia a las fuerzas armadas. Esos símbolos van

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ Felipe Ibarra, entrevista citada, 22 de noviembre y 2 de diciembre de 2018.

¹⁰⁹ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

desde los lemas que resumen el adoctrinamiento (por ejemplo "The Few, The Proud, The Marines"¹¹⁰ y "Semper Fidelis"¹¹¹ en los Marines) hasta las insignias características de las distintas fuerzas (como los botones con forma de alas, las boinas marrones y las botas negras para los paracaidistas del Ejército). No podemos menospreciar el valor que estos objetos tienen en la reconfiguración de la identidad de los soldados, como lo muestra el testimonio de Héctor sobre su uniforme:

Siempre vestía pantalones holgados, era como un cholo, un gángster. Entonces usaba talla cincuenta, y pesaba como 120 o 130 libras [entre 54 y 58 kg], ¿sabes? Y pasé de usar pantalones holgados a vestir el uniforme. La gente te mira distinto, ¿sabes? Si voy al aeropuerto y me veo como de una ganga, como un cholo, me miran distinto, como a un mexicano. Pero cuando traes tu uniforme la gente te ve diferente, tus amigos te ven diferente, tu familia, todos: "¡Wow, estás en el ejército!" Te ganas un poquito de respeto. Entonces sí se siente bien llevar el uniforme.¹¹²

Ahora bien, una característica fundamental de los sentimientos de pertenencia generados durante el entrenamiento básico es que persisten a lo largo del tiempo: son vitalicios. El orgullo de ser soldados y la cultura sobre la cual ese orgullo se funda han permanecido en los veteranos a pesar de sus experiencias posteriores. Dicho de otra manera, los veteranos son soldados de por vida. Al respecto podemos referirnos al testimonio de Rafa, quien respondió de la siguiente manera a la pregunta de cómo recordaba sus años en los Marines: "No los recuerdo: me reflejo en ellos pero ya no pienso en ellos. Es algo que me ha ayudado a lo largo de mi vida. Si miras mi casa, cómo vivo, todo está dispuesto como en el ejército. Todo está ordenado, todo está limpio. Sí, es algo que te enseñan y que se queda contigo. Respecto a la memoria, como te digo, lo único que recuerdo es el orgullo."¹¹³

Dentro de las historias de vida de los veteranos, las narraciones en torno al entrenamiento básico ocupan un lugar esencial. En ellas, los veteranos proyectan sentimientos sumamente íntimos, entre los cuales podemos destacar un orgullo resistente y persistente. En este sentido, podríamos aducir que dentro de todas sus experiencias en el servicio militar, fue el BCT el que mejor representa sus expectativas y que por lo tanto es

¹¹⁰ "Los pocos, los orgullosos, los Marines", en español.

¹¹¹ Locución latina: "Siempre fieles".

¹¹² Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

¹¹³ Rafa Marrón, entrevista citada, 24 de noviembre de 2018.

ese episodio al que más se aferran en retrospectiva. Todo lo que haya sucedido después en sus vidas no les quitará nunca la certeza de que durante aquellas semanas de intenso adoctrinamiento lo dieron todo, superaron las pruebas que se les presentaron y alcanzaron la cúspide del éxito y la excelencia según las expectativas que se habían formado. Este es entonces el clímax dentro de sus historias de vida.

Veamos ahora cómo narran los veteranos sus experiencias tras el entrenamiento básico. Desde que se formó la AVF, el camino seguido por los reclutas tras sus graduaciones del *boot camp* ha sido el de la preparación profesional dentro del ejército.¹¹⁴ Ésta es una característica que se ha consolidado a lo largo de las últimas cuatro décadas: mientras que antes el servicio militar obligatorio ofrecía pocas oportunidades para construir una carrera fuera del cuerpo de oficiales, las nuevas fuerzas armadas comenzaron a ampliar las opciones de profesionalización para los voluntarios.¹¹⁵ Así, al completar el entrenamiento básico, los reclutas deben hacer un examen de cualificaciones llamado *Armed Forces Qualifications Test* (AFQT¹¹⁶). Dependiendo de los resultados obtenidos, los soldados recién graduados pueden elegir distintos trabajos, llamados *Military Occupational Specialties* (MOS¹¹⁷).

Ahora bien, los veteranos sirvieron a lo largo un periodo que abarca aproximadamente treinta años de paz relativa –justo entre las guerras de Vietnam e Irak y tomando en cuenta los conflictos de Líbano, Granada, Panamá, el Golfo o Kosovo– y durante el cual el servicio militar se convirtió en una nueva opción laboral relativamente segura y prometedora.¹¹⁸ Como hemos visto en el apartado anterior, sus motivaciones para alistarse obedecieron a esas nuevas circunstancias. No obstante, pese a que todos pasaron por el *boot camp* –una transición de la vida civil a la militar, un mismo ritual de iniciación relativamente atemporal– no todos reaccionaron igual a los estímulos del adoctrinamiento y a las exigencias posteriores del servicio. Así, los veteranos contrastan en sus narraciones el

¹¹⁴ Cfr. Whiteclay, *The Oxford Companion...*, *op. cit.*, posición 13680.

¹¹⁵ Cfr. *ibidem*, posición 6346.

¹¹⁶ En español, Examen de Cualificaciones de las Fuerzas Armadas.

¹¹⁷ En español, Especialidades Profesionales Militares. Según Beth Bailey, el tipo de MOS para el que cualifiquen los reclutas determina en gran medida la trayectoria de su carrera militar. Cfr. Beth Bailey, "Soldiering as Work. The All-Volunteer Force in the United States", en Erik-Jan Zürcher (ed.), *A Comparative Study of Military Labour, 1500-2000*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2013, p. 592.

¹¹⁸ Cfr. *ibidem*, p. 582.

orgullo y las ilusiones que tenían después de sus graduaciones con las realidades de un ejército donde sus experiencias comenzaron a divergir.

La historia de Andy ilustra con claridad el tipo de vida que podía tener un soldado regular a finales de la década de 1960. Andy fue entrenado como cocinero.¹¹⁹ A lo largo de dos años desempeñó un trabajo similar a los que había tenido en Madera antes de alistarse: sin cualificación y repetitivo, sin ningún tipo de prospectiva. De tal suerte, él evoca la monotonía a la que estuvo expuesto durante su servicio:

Los otros cocineros y yo nos levantábamos a las cuatro de la mañana. Debíamos tener la comida lista para los muchachos que llegaban a comer a las seis, a las seis de la mañana. Cocinábamos en una hora y media. Tocino y huevos todos los días. Tocino y huevos todos los días, todos los días. Tocino y huevos. Tocino y huevos. Café, pan tostado, mantequilla, mermelada. La típica comida americana, todo el paquete. Cocinaba todos los días.¹²⁰

Al igual que Andy, José tuvo un trabajo repetitivo durante su servicio. Pero él lo recuerda de manera distinta. Gracias a sus cualificaciones –fue el único de los diez veteranos que acudió a la universidad–, José fue asignado como instructor de sistemas de armamento en el Centro de Pruebas del Ejército, en Aberdeen, Maryland.¹²¹ El estudio lo llevó a conocer su oficio como la palma de su mano: "No hay nada que no recuerde. Lo que haya hecho en el servicio, lo recuerdo,"¹²² subrayó con orgullo. En este sentido, a pesar de haber sido reclutado en 1972, José se identificó con el perfil que desde 1973 se ha esperado de los reclutas voluntarios:

Ahora el ejército está compuesto por puros voluntarios. Escogen a los mejores, mental y física y académicamente. Toman a los mejores. No es como antes, cuando tomaban a los drogadictos. Dejaban entrar a cualquiera porque tenían que hacerlo. Y esos son los primeros que acabaron en Vietnam, los enviaban directo a Vietnam, a propósito. Ahí se pusieron peor. Mucha gente le echa la culpa a Vietnam pero eso es pura mierda, ya estaban así antes de ir allá, eran hombres muertos desde antes.¹²³

¹¹⁹ Cfr. Andrés de León, entrevista citada, 29 y 30 de noviembre de 2018.

¹²⁰ *Idem.*

¹²¹ José Velasco, entrevista citada, 27 de noviembre de 2018.

¹²² *Idem.*

¹²³ *Idem.*

Precisamente, en el ocaso de la guerra en Vietnam, Richard hizo su gira por el mar de China Meridional. Su testimonio ofrece una visión distinta a las palabras de José:

Eso fue en 1972, ¿ok? Por el '72 o '73. Todavía era la era hippie, estaba la cultura de las drogas, los Led Zeppelin, The Doors, la música psicodélica, ¿sabes? Había muchas drogas. La guerra de Vietnam produjo miles de heroinómanos porque por allá, en el Mar de China, había mucha producción. Mis compañeros de base y yo, cuando estuvimos en Santa Ana, no nos metíamos nada, sólo bebíamos. Bebíamos mucho porque en la base hay pequeños bares donde venden cerveza más barata. Entones íbamos ahí casi cada noche y nos emborrachábamos. Pero no tomábamos drogas. Pero cuando llegué a Okinawa, ahí muchos de los que conocí en Santa Ana ya estaban metidos. Entonces, ya sabes, presión social o como quieras llamarlo, me metí, probé las drogas y me convertí en un adicto. Eso es lo que pasó, me convertí en un adicto.¹²⁴

El consumo de drogas en el ejército de Estados Unidos comenzó a ser un problema a finales de la década de 1960. En 1980, 27% del personal militar las consumía y el 20% tenía problemas de alcoholismo.¹²⁵ La mayoría de las historias de vida de los veteranos están empañadas con este tipo de imágenes. Emiliano, quien recordó haberse alistado deseoso de escapar de un ambiente que lo orillaba hacia la toxicomanía¹²⁶, dijo haber encontrado en el ejército un lugar que la propiciaba: "En vez de alivianarme me puse peor."¹²⁷ Al igual que Richard, Emiliano conseguía alcohol a precios reducidos en la tienda de la base de los Marines en San Diego.¹²⁸ Cada mañana, a la hora de presentarse a formación, sus superiores le decían: "Aunque ustedes vengan todos borrachos o lo que sea, ustedes mientras estén en formación nosotros miramos y los catalogamos a ver si pueden ir a trabajar o no.' Y así crudos íbamos a trabajar. Es como cualquier otro trabajo, pues."¹²⁹

¹²⁴ Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

¹²⁵ Cfr. Whiteclay, *The Oxford Companion...*, *op. cit.*, posiciones 37197 y 37210.

¹²⁶ *Vid. supra* p. 56.

¹²⁷ Emiliano Arce, entrevista citada, 25 y 27 de noviembre de 2018.

¹²⁸ Cfr. *idem*.

¹²⁹ *Idem*.

A inicios de la década de 1980 hubo reportes de una crisis institucional en el ejército.¹³⁰ Se habló de promesas no cumplidas, de trabajos improvisados y de labores tediosas.¹³¹ Entre los nuevos reclutas del Ejército, 36% no acabaron su periodo de servicio.¹³² El abuso de sustancias se acentuó en un ambiente estratificado y riguroso al cual llegaron nuevas generaciones de hombres –y también mujeres– con expectativas altas y diversas que en muchos casos terminaron siendo derrumbadas. La historia de Alex se inserta en estas observaciones: mientras estaba en su gira por el suroeste asiático, alrededor de 1985, su prometida fue asesinada en un tiroteo en Oakland.¹³³ Al querer regresar a California, Alex se encontró frente a una realidad inesperada de la institución militar y totalizadora que tanto admiraba:

Being in the Marines, you had your job. Todo estaba, you know, compartmentalizado and structured. So allí no podías fallar. I mean, you had to be an idiot para fallar en eso, you know what I mean? Y yo hallé el modo de fallar. Como te digo, mataron a mi comprometida, you know my fiancée. Back home. Y yo estando in the Marines: “Ok, well can I go back?” “No.” “Well, can I have emergency leave?” “No. We’re sorry but no. And this is the United States Marine Corps son, now grow the fuck up.” Ay, güey... Pues yo me destrampeé. I did! Yo estaba ahí presente, yo hacía mi jale y lo seguía haciendo bien. Nomás que en mi tiempo libre, ahora sí, ahí empiezo a despertar lo que más al rato será mi pinche ruina. Pero ahí despertó.¹³⁴

Por su parte, Héctor contrastó en su narración las experiencias que tuvo en el servicio militar. Durante sus seis años de alistamiento pasó del ambiente militarizado de la 82^a División Aerotransportada en Fort Bragg, Carolina del Norte a un puesto administrativo en el Hospital Militar de Fort Bliss, en El Paso, Texas:

Cuando estaba en El Paso tenía un trabajo de ocho horas. El Paso está justo a lado de la base, entonces iba de fiesta todos los días, veía a mujeres, estaba suave. Pero era un ejército distinto, menos disciplinado. Con la 82^a tenías que ser muy disciplinado,

¹³⁰ Cfr. James Fallows, “The Tragedy of the American Military”, *The Atlantic*, enero y febrero de 2015, consultado el 19 de julio de 2019, <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2015/01/the-tragedy-of-the-american-military/383516/>.

¹³¹ Cfr. Bailey, *America's Army...*, *op. cit.*, posiciones 2441-2446.

¹³² Cfr. *idem*.

¹³³ Cfr. Alex Gómez, entrevista citada, 25 de noviembre de 2018.

¹³⁴ *Idem*.

había mucho entrenamiento, mucho ejercicio, muchas operaciones aerotransportadas y mucha camaradería porque trabajas con tus compañeros por muchas horas, [enfatisa] muchas horas. Pero cuando estaba en el hospital, era un trabajo de nueve a cinco, de "hola y adiós" y no había el mismo tipo de camaradería. Entonces sí extrañaba muchas de las cosas de la Aerotransportada, pero también muchas de las cosas del otro Ejército –así lo llamamos, el "otro Ejército"– estaban bien porque no trabajabas turnos de catorce horas.¹³⁵

Fue precisamente en el "otro Ejército" donde Héctor empezó a tener problemas con las drogas y el alcohol. Al recordar las circunstancias que lo llevaron a esa situación, se advierte en sus palabras una ligera nostalgia. Más allá de los problemas que tuvo, al sopesar su experiencia en el ejército privilegió los aspectos positivos: "Hay muchas cosas que sí te enseña: disciplina, honor, compromiso; refuerza lo bueno pero también te deja nuevas habilidades [...]. Sí creo que me convirtió en una mejor persona, aprendí a realizar distintas tareas al mismo tiempo, a estar en ambientes estresantes. Me convirtió en una mejor persona, eso seguro."¹³⁶

De igual manera, Luis describió los matices del ejército que conoció entre 1998 y 2004. Por un lado, él también estuvo en la 82^a División Aerotransportada: "Era muy estresante, ¿sabes? Muchos no podían con ello y acababan suicidándose o iban y mataban a sus sargentos. Teníamos este anuncio en la base que decía que si pasaban 82 días sin que nadie muriera nos darían un permiso de cuatro días. Y los tres años que estuve ahí sólo me dieron ese permiso una vez."¹³⁷ Después, cuando describió su traslado a Fort Lewis, en el estado de Washington, sus apreciaciones cambiaron:

Me volví a alistar en Washington, donde las cosas estaban mucho mejor, ¿sabes? No era tan intenso. Y luego gané un poco de rango entonces tenía soldados bajo mi mando, había más responsabilidad y más dinero. Ya estaba encarrerado, desarrollas un estilo de vida y llega un momento en que no lo quieres perder. Y el Ejército te dice: "Ok, si te quedas más tiempo aumentamos tu salario y te damos bonificaciones."

¹³⁵ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

¹³⁶ *Idem.*

¹³⁷ Luis Puentes, entrevista citada, 8 de diciembre de 2018.

Entonces quedas enganchado y de repente ya pasaron veinte años y sigues ahí. Eso es lo que pasó con muchos de mis amigos.¹³⁸

En los testimonios de las últimas páginas se aprecian las múltiples facetas que los veteranos evocan sobre las fuerzas armadas, desde la mecanización, la estructuración y la monotonía de los trabajos hasta el rigor, la escasez de empatía y el abuso de sustancias. Así, cuando los veteranos describen el ejército profesional, administrativo y de retaguardia que vivieron, lo hacen de manera distinta a como se refirieron al *boot camp*; lo presentan como un trabajo más, una jornada laboral de ocho horas carente de las emociones del BCT. En este sentido, sus narraciones se modifican a la luz de los recuerdos de las experiencias que tuvieron en el ejército: del orgullo y la pertenencia, del éxito y del clímax del entrenamiento básico pasan a un anticlímax que se caracteriza por la indiferencia, el desencanto o, en el mejor de los casos, un realismo ausente de idealizaciones.

Conforme avanzan en la construcción de sus historias de vida, los veteranos muestran un contraste entre lo que querían que sucediera y lo que sucedió en su servicio militar. Así, la fórmula con la cual podemos referirnos a los testimonios de este apartado es: "lo que los veteranos recuerdan que acabó sucediendo." Sin embargo, al utilizarla parecería que la oposición entre las expectativas formadas y las experiencias vividas fuera insalvable, como si los hechos narrados realmente hubieran acabado. Si ese fuera el caso, las historias de vida de los veteranos se convertirían en un territorio infranqueable para ellos mismos. Pero, como veremos, ellos las revisan constantemente.

2.3. Lo que los veteranos quisieran que hubiese sucedido: sueños del servicio militar

En los apartados anteriores hemos analizado las narraciones de los veteranos en torno a sus expectativas y experiencias del servicio militar. Para distinguir con claridad las tensiones presentes entre ambas categorías, hemos identificado dos fórmulas en primera apariencia antitéticas: lo que los veteranos "querían que sucediera" y lo que "acabó sucediendo".

En este apartado analizaremos las maneras con que ellos describen los fines de sus servicios militares. En sus historias de vida, éstos son hechos irresolubles y dolorosos donde evocan tanto expectativas perdidas como experiencias desaprovechadas. Sin

¹³⁸ *Idem.*

embargo, los veteranos no se muestran impasibles ante sus salidas abruptas del ejército (las cuales podríamos considerar fracasos no del todo reconocidos por ellos): desde el presente las revisan, las reinterpretan y se las apropian; es decir, las recubren con nuevas expectativas retroactivas.¹³⁹ Como veremos, intentan salvar las distancias entre "lo que querían que sucediera" y "lo que acabó sucediendo" –entre el éxito y el fracaso, el clímax y el anticlímax– mediante una mezcla de descripciones, explicaciones, justificaciones y, en última instancia, lo que Portelli llama "sueños ucrónicos".¹⁴⁰ Entramos así en una de las partes más íntimas de sus historias de vida, en la cual las fronteras entre las certezas y las especulaciones se difuminan.

Examinemos primero cómo los veteranos recuerdan sus salidas del ejército. Hay quienes cumplieron su periodo de servicio y no quisieron realistarse pues encontraron mejores oportunidades laborales:

José: Dejé el servicio porque un amigo tenía una pequeña compañía en Los Ángeles, una compañía de servicio de limusinas. En los setentas se empezaron a volver populares. "¿Cuánto dinero puedo hacer?" "No te preocupes por eso." Para no hacerte el cuento largo, me quedé allí treinta años.¹⁴¹

Rafa: Todo iba bien. Me salí de los Marines, regresé a Oxnard y conseguí un trabajo en GTE, la compañía de teléfonos. Era un buen trabajo. Volví a la universidad y estaba haciendo lo correcto, estaba haciendo lo correcto, ¿sabes?¹⁴²

José y Rafa terminaron sus servicios voluntariamente. Sus narraciones al respecto son breves y en ellas proyectan expectativas y experiencias positivas del futuro que esperaban. El resto de los veteranos describe sus salidas del ejército de otra manera. En 1975 Richard

¹³⁹ "Ya sea porque una experiencia contenga recuerdos erróneos que son corregibles, ya sea porque nuevas experiencias abran nuevas perspectivas. El tiempo aclara las cosas, se reúnen nuevas experiencias. Es decir, incluso las experiencias ya hechas pueden modificarse con el tiempo. Los acontecimientos de 1933 sucedieron definitivamente, pero las experiencias basadas en ellos pueden modificarse con el paso del tiempo. Las experiencias se superponen, se impregnan unas de otras. Aún más, nuevas esperanzas o desengaños, nuevas expectativas, abren brechas y repercuten en ellas. Así pues, también las experiencias se modifican, aun cuando consideradas como lo que se hizo en una ocasión, son siempre las mismas. Ésta es la estructura temporal de la experiencia, que no se puede reunir sin una expectativa retroactiva." Koselleck, *op. cit.*, p. 341.

¹⁴⁰ Portelli, "Uchronic Dreams: Working-Class Memory and Possible Worlds" en *The Death of Luigi Trastulli...*, *op. cit.* p. 108.

¹⁴¹ José Velasco, entrevista citada, 27 de noviembre de 2018.

¹⁴² Rafa Marrón, entrevista citada, 24 de noviembre de 2018.

fue arrestado en Okinawa por posesión de heroína.¹⁴³ El ejército inició los procedimientos legales para darlo de baja así que tuvo que regresar a California con órdenes de reportarse en la base de los Marines en San Diego. Pero Richard subrayó que no tenía esa intención:

Mi padre me convenció de que tenía que entregarme; bueno, presentarme. Yo ya estaba a punto de desertar, ¿sabes? No iba a volver, simplemente iba a desertar, era un adicto. Pero él me convenció, fue él quien me llevó a San Diego, a Camp Pendleton. Así que me presenté. No sé cuánto tiempo estuve ahí parado, esperando a que hicieran todos los procedimientos administrativos de baja, los papeles y todo. Fue una baja "distinta de honorable."¹⁴⁴

A diferencia de Richard, Emiliano no fue arrestado: él mismo decidió darse de baja antes de que fuera descubierto: "Comencé a usar ácidos y ya me estaba elevando de categoría, pues. Ya la cerveza ya casi no me gustaba, ya mejor prefería estar usando ácidos. Me gustaba la coca. Y dije 'no, pues es que esto va de mal en peor. De todos modos si no me salgo de aquí me van a correr y va a ser peor.' Entonces yo salí y, éste, y salí de mal en peor, pues."¹⁴⁵ De forma similar, a mediados de 2001, Héctor temió que sus muestras de orina resultaran positivas mientras trabajaba en el Hospital Militar de El Paso.¹⁴⁶ Decidió reconocer su problema y solicitar ayuda al ejército¹⁴⁷:

Referí al ejército mis problemas con el alcohol y la cocaína. Empecé a recibir tratamiento. Mi asesor me dijo que necesitaba ayuda y que lo mejor sería hospitalizarme. Pero hacer eso implica que el ejército gaste mucho dinero en tu tratamiento durante casi dos meses, entonces si tienes algún problema durante ese tiempo te van a sacar del servicio, porque fallaste en tu rehabilitación. Y eso fue lo

¹⁴³ Cfr. Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

¹⁴⁴ *Idem*. En las fuerzas armadas de Estados Unidos existen tres tipos de bajas administrativas: la "honorable", la "general" y la "distinta de honorable". Cada una de ellas se refiere al tipo de conducta y desempeño que tuvo el soldado durante su periodo de servicio. Dependiendo del tipo de baja, el soldado podrá solicitar distintos beneficios ofrecidos por las fuerzas armadas, como pueden ser la *G.I. Bill* o seguros médicos. Cfr. Ryan Guina, "Types of Military Discharges" en *The Military Wallet (sitio web)*, 10 de abril de 2019, consultado el 30 de septiembre de 2019, <https://themilitarywallet.com/types-of-military-discharges/>.

¹⁴⁵ Emiliano Arce, entrevista citada, 25 y 27 de noviembre de 2018. En 1982, dos años antes de que Emiliano terminara su servicio, el ejército estableció pruebas de orina aleatorias para intentar controlar el consumo de drogas entre sus filas. National Institute on Drug Abuse, "Substance Abuse in the Military" en *National Institute on Drug Abuse (sitio web)*, marzo de 2013, consultado el 30 de septiembre de 2019, <https://www.drugabuse.gov/publications/drugfacts/substance-abuse-in-military>.

¹⁴⁶ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

¹⁴⁷ A partir de la década de 1980 se comenzaron a establecer programas de prevención y rehabilitación para miembros del servicio. Cfr. Whiteclay, *The Oxford Companion...*, *op. cit.*, posición 37210.

que me pasó. Me detuvieron por conducir intoxicado y comenzaron el proceso para darme de baja. Pero tuve una baja honorable entonces me dieron todos mis beneficios. Lo único que no podía hacer era volver a alistarme, lo cual no me gustó porque había llegado a un punto en el que me gustaba mi trabajo. Y así terminó mi carrera militar, en octubre de 2001.¹⁴⁸

Alex, por su parte, violó las normas institucionales del ejército a causa de su problema con el alcohol:

What got me in trouble with the Marine Corps was that I would be so fucking crudo the next morning que no me levantaba a tiempo. So I would be late to formation, ok? Well, if you're late to formation you're U.A. to formation. Se oye peor de lo que es but really U.A. is just Unauthorized Absence. Right? Now, it sounds really bad: U.A. to formation. It sounds bad: Unauthorized Absence to formation. I was just late. I showed up five minutes late. Todo crudo. I did that three times in one year. You get three of those in one year and you get kicked out of the Marines. That's how it was...¹⁴⁹

El fin de la carrera militar de Luis tuvo lugar fuera de sus horas de servicio, en una serie de eventos que describe como imprevistos, indeseados y funestos:

Una noche salí a tomar con uno de mis compañeros, bebimos licor y cerveza, mezclamos todo. Y así, sin pensarlo, tomamos una mala decisión y nos fuimos a un club. Y nos metimos en una pelea con tres personas. Y alguien acabó herido, muy feo, y me llevaron a la cárcel y a esa persona la llevaron al hospital y a mí me dieron trece años de cárcel. Me sentenciaron y acabé haciendo trece años en la cárcel. Mucho tiempo... Pasé de tenerlo todo y de subir de rango en el ejército a tocar fondo. Así [chasquea los dedos], con una mala decisión.¹⁵⁰

En los testimonios precedentes los veteranos relatan los procesos en los que perdieron la posibilidad de continuar en las fuerzas armadas. En ellos expresan un aire de inevitabilidad o determinismo. En este sentido, sus narraciones se insertan dentro de la fórmula que ya hemos señalado: "lo que recuerdan que acabó sucediendo". Ahora bien, el testimonio de Jack respecto a su salida del ejército es distinto:

¹⁴⁸ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

¹⁴⁹ Alex Gómez, entrevista citada, 25 de noviembre de 2018.

¹⁵⁰ Luis Puentes, entrevista citada, 8 de diciembre de 2018.

Me gradué de los Marines, orgullosamente. Nos dan dos semanas de descanso donde vas a visitar a tu familia. Tenía mi fecha para regresar a la base y ahí pues todo es organizadamente. Tienes órdenes. Tú eres ya propiedad del gobierno. ‘Tonces al momento que me toca regresar a la base me lleva mi mejor amigo;. Él me lleva de regreso a la base con su esposa y su niño recién nacido. Al llevarme a la base, mi amigo no tenía documentación de migración. Al momento que entramos a la base los Marines que estaban en la entrada le piden sus documentos, lo cual no sabíamos. Y él no tenía. Entonces le querían echar la migra. Y ahí nos detuvieron a todos, al bebé, a su esposa, a mi amigo y a mí. A mí al final me dicen: “Pues a ti no te podemos hacer nada.” Pero a mi amigo ya le querían echar la migra y deportar. Entonces yo no los quise dejar allí. Me sentía en cierta parte responsable por ellos entonces no seguí mis órdenes. Y me quedé con ellos allí. Estábamos tratando de llegar a un acuerdo con los policías militares. Y al último tuvimos una opción: “No te vamos a poner la migra pero no pueden entrar, se tienen que ir.” Y yo me regresé con ellos por tal de que no le pasara nada a mi amigo. Porque en cierta [medida] era mi culpa. Y en eso, al regresarnos, ya no cumplí con mis órdenes, ya estaba ausente, ya estaba ausente del gobierno. Ya me podrían arrestar. Entonces me regresé pa’trás a mi casa y así estuve, como quien dice, fuera de la ley, de los Marines. Por esa situación. Y de allí ya quedé mal yo con el gobierno. Así estuve hasta que un día ya me detiene la policía.¹⁵¹

Entramos con este testimonio –lleno de vida, narratividad y protagonismo– al campo de las justificaciones. En la lógica de Jack puede entreverse una explicación de índole moral. En efecto, dice haber roto las reglas del ejército pero al mismo tiempo no deja de insistir que fue por una buena razón. Es decir, no sólo describe sino que también interpreta su salida del ejército; no sólo dice lo que pasó sino lo que le pasó.

Una de las explicaciones más frecuentes brindadas por los veteranos se relaciona a la edad que tenían durante sus servicios. No debemos perder de vista que la mayoría de ellos apenas había cumplido la mayoría de edad cuando se alistaron (ver Cuadro 2.1). En este sentido, cuando explican los fines abruptos de sus servicios, algunos de ellos apelan a la ignorancia, a la inmadurez o a la tozudez, tópicos de la juventud.¹⁵² Cuando Alex explicó

¹⁵¹ Jack Avilés, entrevista citada, 2 de diciembre de 2018.

¹⁵² *Vid. supra* pp. 62-63.

cómo fue dado de baja, culpó en primera instancia al ejército pero luego cambió el sentido de sus imputaciones:

Fuckin' assholes. Pinchi putos. No más por eso ... Si ellos mismos tenían la culpa, no me dejaron ir a enterrar mi jaina. No me dejaron ir a enterrarla. "Che vatos putos." So, yeah, you know, I was kinda liked pissed off. I loved the Marines but then like I was pissed off at them too, for being so chicken shit. Pero... It was what it was. Ahora entiendo que it's not a little boy's world. It's a mess world. You know what I mean? They ain't got time to be fuckin' nursin' and burpin' every fuckin' motherfucker that loses a fiancée or a girlfriend. You know what I mean? It's not for little kids. Ahora si ya comprendo pero en ese momento, como te digo: I was young and dumm. I was just too immature, too immature for my responsibility. I was a sergeant and I shouldn't have been. But I was a sergeant and it was too much responsibility for a very irresponsible person. It was too much. I couldn't hack it. And I went off the deep end...¹⁵³

Al decir "ahora entiendo", Alex revisa el sentido de su experiencia: muestra en primer término un resentimiento hacia los Marines pero luego lo recubre con una reflexión retrospectiva. Por su parte, Andy y Emiliano explicaron por qué no prosiguieron sus carreras en el ejército:

Andy: No estaba pensando en mi futuro. Simplemente me dejé llevar, ¿sabes? Algunas personas no piensan en su futuro, solo viven el día a día. Eso es lo que yo estaba haciendo, ¿sabes? Viviendo cada día sin pensar en el mañana [ríe]. Ese fue el problema. Si hubiera pensado en el mañana las cosas habrían salido mejor, ¿sabes? Todas las personas prevén, planean lo que quieren hacer con sus vidas, las metas que tienen. Si tienes metas, debes enfocarte en ellas. Si tienes buenas ideas, debes perseguirlas. No sirve de nada pensar en hacer algo y luego no hacerlo. Sólo debes hacerlo, sólo debes hacerlo, ¿sabes?¹⁵⁴

Emiliano: En ese transcurso, este, –de los diecisiete a los dieciocho, yo me salí a los veintidós años– supuestamente te estás haciendo hombre, pues. Y como yo nomás, nomás, este, lo único que quería es, es tomar, usar drogas, estar con mujeres y, este,

¹⁵³ Alex Gómez, entrevista citada, 25 de noviembre de 2018.

¹⁵⁴ Andrés de León, entrevista citada, 29 y 30 de noviembre de 2018.

uhm, pues era lo que me gustaba hacer y nadie me daba consejos. Este, en realidad yo, si alguien me quería dar consejos, nomás les decía que “I got this.” [Suelta una risa] ¿Verdá? Y no, en realidad no quise entender, pues. Como a mí nunca me daban consejos de chico, ya de grande ya no los quería. Entonces eso ya no me ayudó. Está triste, ¿verdad?. Pero es cierto.¹⁵⁵

En sus testimonios, Andy y Emiliano explican cómo sus expectativas respecto al ejército estaban limitadas por la edad que tenían cuando eran soldados. En este sentido, reconocen que sus salidas de las fuerzas armadas fueron una oportunidad perdida. Al hacer esto asumen una responsabilidad retroactiva. Además, al admitir esas responsabilidades ambos veteranos parecen querer reivindicarse o consolarse frente a los hechos dolorosos que narran.

Esto nos lleva a observar que los veteranos también ofrecen otro tipo de explicaciones respecto a sus salidas del ejército. Esas explicaciones ya no tienen una relación directa con los hechos, sino que funcionan en oposición a ellos y se recubren con significados más íntimos en los que las intenciones contrastan con lo que sucedió. Los veteranos se valen de sus imaginaciones para esbozar desde su presente lo que David Carr llama un pasado pretendido, es decir un pasado construido más en las intencionalidades que en los acontecimientos.¹⁵⁶

En esas narrativas hay distintos grados de oposición a la realidad. El más simple se compone de lamentaciones en las que los veteranos manifiestan haber desperdiciado una oportunidad al salir del ejército: "Cuando terminé mis dos años de servicio no me volví a alistar. Fue un grave error, debería haberlo hecho pero no lo hice. Pero bueno..., "¹⁵⁷ reflexionó Andy. Luis apuntó hacia un futuro que podría haber tenido y que se le escapó de las manos: "Me estaba yendo muy bien en el ejército. Estaba escalando la cadena de mando, tenían planeado asistir a distintas escuelas de especialización con las cuales tendría más oportunidades. Y pasé de tener todo eso a no tenerlo nada."¹⁵⁸

¹⁵⁵ Emiliano Arce, entrevista citada, 25 y 27 de noviembre de 2018.

¹⁵⁶ Cfr. David Carr, *Experiencia e historia: perspectivas fenomenológicas sobre el mundo histórico*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2017, p. 237.

¹⁵⁷ Andrés de León, entrevista citada, 29 y 30 de noviembre de 2018.

¹⁵⁸ Luis Puentes, entrevista citada, 8 de diciembre de 2018.

Otros veteranos tienen sus años de servicio con un aura de superioridad. Resaltar el carácter voluntario de su alistamiento les permite enarbolar un contrapeso moral frente al fin abrupto de sus carreras militares:

Richard: Estoy orgulloso de mi servicio militar. Estoy orgulloso de él. No tenía que alistarme pero lo hice cuando tenía diecisiete años. Para entonces el reclutamiento obligatorio ya no existía, no recuerdo si ya había acabado. Pero llegó un momento en que ya no tenías que alistarte si no querías. Durante la guerra de Vietnam sí tenías que hacerlo, independientemente de si acababas siendo elegido o no. Pero no tenías que ser voluntario y yo sí lo fui. Y estoy orgulloso de eso.¹⁵⁹

Jack: La estancia que estuve en el ejército, no es tan orgulloso para mí porque pues la forma en que salí, el poco tiempo que estuve... Para mí no ha sido... Al contrario, a veces me da hasta vergüenza como que hablar mi historia porque no es algo que digamos que es muy honorable ni muy exitosa, mi carrera militar. Pero el simple hecho de que también la mentalidad de que sí voluntariamente quise servir mi país, sí morir y pelear por mi país, pus eso sí, eso no me lo quita nadie por más corta que haiga sido mi carrera. La intención y la voluntad que tuve, mi juramento que hice a los Estados Unidos, eso sí fue real, sí fue sincero.¹⁶⁰

Este tipo de narraciones son una reivindicación frente a los acontecimientos concretos. No podemos pasar por alto que las motivaciones e intenciones señaladas por Richard y Jack son una actualización de las que analizamos en el primer apartado de este capítulo. Cuando narran sus salidas del ejército, los veteranos ya no insisten tanto en sus expectativas socioeconómicas cuanto en sus intenciones patrióticas. Así, dentro de sus historias de vida, éstas funcionan como una justificación que los ayuda a contrarrestar el hecho de que fueron dados de baja de las fuerzas armadas después de violar el pacto que habían entablado con dicha institución al alistarse.

Ahora bien, es desde el presente que los veteranos se preguntan por lo que podría haber sido de ellos si hubieran permanecido en el ejército. De tal suerte, ante la pregunta de por qué no continuó su carrera militar, José respondió: "Gracias por preguntarme eso, es justamente lo que me he preguntado muchas muchas muchas veces. Sobre todo por lo que

¹⁵⁹ Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

¹⁶⁰ Jack Avilés, entrevista citada, 2 de diciembre de 2018.

me ha traído hasta aquí, ¿ok? Pero es una buena pregunta... Es una buena pregunta pero no puedo responderla porque no tengo la respuesta. Si no hubiera..."¹⁶¹

Por un momento, José insinúa la posibilidad de labrarse un pasado alternativo. En efecto, a partir de cuestionamientos que se quedan en el aire, los veteranos abren la puerta a la posibilidad de imaginar una nueva oportunidad en el ejército, un futuro-pasado distinto:

Emiliano: En lo que el servicio militar concierne yo pienso que, uhm... Pienso que si me dieran otra oportunidad, ¿verdad?, que ahora sí la aprovecharía pero... Pues desgraciadamente ya tengo cincuenta y seis años, ¿verdad? Y, uhm... pues no. No sé, no sé qué irá a ser de mí.¹⁶²

Felipe: Ah, fueron los mejores [años, los del servicio] papá. Fueron los mejores. La neta. Yo quisiera dar... Yo me regresaba en caliente [chasquea los dedos] pa'trás si me dieran la oportunidad. ¿Sabes?¹⁶³

Por supuesto, volver a ese pasado es imposible. Pero el hecho de que los veteranos se planteen la posibilidad y especulen al respecto revela el valor que tiene el servicio militar dentro de sus historias de vida. Como dijo de forma anafórica y contrafactual Felipe: "Yo muchas de las veces digo: "Hey, ¿cómo no me quedé en el ejército? ¿Cómo no me quedé? ¿Cómo no me quedé?" ¿Sabes? Pero no me tocaba, no sé... No era mi destino, ¿quién sabe, no?"¹⁶⁴ Frente a la imposibilidad de revivir su pasado Felipe recurre, con una dosis fuerte de dolor, a la comparación de su vida con las vidas de amigos que sí hicieron carrera en el ejército y que por lo tanto acabaron teniendo el futuro que él hubiera deseado:

Mis amigos que ya se están retirando, que yo digo: "Si yo ya me pude haber retirado a los treinta y ocho y yo ya tengo cuarenta y siete." O hay amigos que se van a retirar a los cuarenta y nueve y yo todavía tengo que chingarle hasta los sesenta y cinco. Y ellos están preocupados porque ellos dicen: "¿Qué voy a hacer?" y le digo: "¡No mames, güey! Tú puedes agarrar trabajo donde te dé tu pinche gana, güey. Dónde tú quieras, cualquier trabajo de gobierno te lo van a dar." Dicen: "Es que no sé." Le digo: "No seas pendejo, güey. No digas esas mamadas. Tú la tienes hecha, güey. O sea, tú ya... Cualquier pinche lugar que tú llegues te van a dar un pinche puesto de

¹⁶¹ José Velasco, entrevista citada, 27 de noviembre de 2018.

¹⁶² Emiliano Arce, entrevista citada, 25 y 27 de noviembre de 2018.

¹⁶³ Felipe Ibarra, entrevista citada, 22 de noviembre y 2 de diciembre de 2018.

¹⁶⁴ *Idem.*

jefe, güey. ¿Por qué? Porque tú ya tienes todo tu pinche historial del ejército. O sea, tú estás más que recomendado, no mames. Donde quiera que tú vayas te van a dar trabajo”, ¿sabes? “A tu edad.” A mí edad, ¿qué me van a dar a mí? Sin título... Nomás tengo mi diploma de la *high school* y así. ¿A esta edad quién me va a dar algo? Tienes que tener un chingo de historial, de reputación, ¿no? Quieres llegar a ser gerente de una empresa o vicepresidente o lo que sea, ¿no?¹⁶⁵

Con base en las vidas de sus conocidos, Felipe construye una vida paralela, el historial ideal de un hombre que hizo carrera en el ejército y que se retiró después de veinte o treinta años de servicio.¹⁶⁶ Especula una vida distinta a la que ha tenido. Andy, por su parte, también estableció una comparación con sus amigos. Pero él fue un poco más allá en su construcción:

Debí haberme quedado en el Ejército. Veinte años no son nada, se hubieran ido rápido. Pero nunca pensé en quedarme ahí los veinte años. Si me hubiera quedado esos veinte años no estaría sentado aquí. Estaría allá, en mi propia casa, con un coche nuevo, una linda esposa. Todo. Pero lo arruiné. No hice nada [ríe]. Si me hubiera quedado..., ¿sabes? Estaría allá y... Una casa grande, esposa linda, un montón de niños. ¡Todo! Un coche bonito en la entrada y dinero en el banco y todo. Pero nunca pensé en mi futuro. Simplemente viví el día a día. No logré nada de mi vida, simplemente traté de sobrevivir, eso es todo, ¿sabes? [Ríe] Porque tengo amigos que se quedaron en el Ejército y luego salieron y consiguieron buenos trabajos y tienen lindas casas y coches nuevos y... Pero es que esas personas sí estaban pensando en el futuro, ¿sabes? Para mejorar sus vidas y todo eso. Y yo simplemente no pensé en tener éxito, ¿sabes? No pensé en tener éxito. Sólo me dejé llevar por la corriente.¹⁶⁷

Por unos cuantos segundos, Andy se imagina en otra vida. Una vida vaga y efímera que se desvanece justo después de haber sido evocada, como una proyección de video casero en la que aparecen imágenes en tñnicolor del Sueño Americano. Un sueño que Andy construye a partir de una expectativa retroactiva: haber hecho carrera en el ejército de Estados Unidos. Así, en lo que podríamos llamar el punto crítico de su narración, el veterano

¹⁶⁵ *Idem.*

¹⁶⁶ Estos son los límites establecidos por la legislación laboral del ejército estadounidense. *Cfr.* Whiteclay, *The Oxford Companion...*, *op. cit.*, posición 6346.

¹⁶⁷ Andrés de León, entrevista citada, 29 y 30 de noviembre de 2018.

rechaza definitivamente su presente en Tijuana: "Si me hubiera quedado en el ejército no estaría aquí: estaría allá."

Llegamos así a la máxima oposición que los veteranos pueden presentar frente a los fines abruptos y desafortunados de sus servicios militares: la construcción de historias imaginadas, o lo que Alessandro Portelli llama sueños ucrónicos y que define así: "Estas historias [*stories*] no suelen enfatizar cómo una historia [*history*] sucedió, sino como podría o debería de haber sucedido. Se enfocan en las posibilidades más que en las realidades; ofrecen vistazos a alternativas preferidas [...]. Contrastan el mundo existente con un mundo deseado y reclaman que sus esperanzas y sueños fueron desbaratados solamente por accidente."¹⁶⁸

Portelli subraya la importancia que estos sueños ocupan en cualquier historia de vida. Las imágenes ucrónicas suelen coincidir con los puntos culminantes de las vidas personales de los narradores; momentos en los que éstos desempeñaron un papel importante o en el cual estuvieron involucrados como participantes.¹⁶⁹ En este sentido, podemos sugerir que los cuestionamientos, las construcciones, las oposiciones y los sueños de los veteranos revelan la importancia que tuvo el servicio militar, para bien y para mal, tanto en términos socioeconómicos como morales y patrióticos, en sus vidas. En efecto, cuanto más revisan sus experiencias, tanto más significado les otorgan. Después de todo, como algunos de ellos señalaron, dicha etapa fue "lo mejor" que pudo haberles sucedido¹⁷⁰: fue, repitamos, el clímax de sus vidas.

En este apartado hemos estudiado los testimonios que los veteranos proporcionan sobre sus salidas del ejército. Éstas se presentan como fracturas aparentemente insalvables entre las expectativas iniciales de movilidad socioeconómica (lo que los veteranos querían que sucediera) y las experiencias posteriores durante el servicio militar (lo que acabó sucediendo). Sin embargo, como hemos visto, los veteranos revisan esta relación antitética mediante diversos tipos de explicaciones, justificaciones y también sueños. Así, las narraciones sobre el fin de sus servicios militares se convierten en una síntesis que podemos expresar de la siguiente manera: "lo que los veteranos quisieran que hubiese sucedido".

¹⁶⁸ Portelli, "Uchronic Dreams...", *op. cit.*, p. 108.

¹⁶⁹ *Cfr. idem.*

¹⁷⁰ Así, Alex dijo: "I think the Marines is, for me, my God, the best thing I ever did. Hell of an experience." *Cfr. entrevista con Alex Hernández, 2018.*

Esta fórmula, que funciona como reivindicación y consuelo dentro de las historias de vida de los veteranos, no sólo describe una estrategia narrativa por medio de la cual ellos recubren el fracaso que implicó la salida abrupta del servicio militar, sino que permite también apreciar con claridad el íntimo valor que ellos otorgan en retrospectiva a sus estancias en el ejército. Así, el servicio adquiere significados tanto socioeconómicos –la oportunidad de ganar dinero, ascender en la escala social y tener una vida exitosa– como morales –la intención de servir voluntariamente a Estados Unidos–.

Ahora bien, lo que los veteranos quisieran que hubiese sucedido, sus reivindicaciones y consuelos, lo que podría haber sido y no fue, no deja de ser también frágil. Porque sus historias de vida no terminan con sus salidas abruptas de los servicios militares sino en sus presentes. Y justo por ello, cuando los sueños de los veteranos se desvanecen, nos regresan con mayor fuerza a una realidad que en la mayoría de los casos ellos rechazan.¹⁷¹ El presente y la deportación son el centro de gravedad de sus narraciones. A éste nos acercaremos en el tercer capítulo.

Consideraciones finales

Los servicios militares de los veteranos se insertan en el contexto de la reformación por la que las fuerzas armadas estadounidenses pasaron entre las décadas de 1970 y 1990. En particular, las narraciones que hemos analizado parten de las experiencias que los veteranos tuvieron durante sus adolescencias y que incluyen episodios de violencia, toxicomanía, racismo, desempleo y también del descubrimiento de la cultura militar. A pesar de que dichas experiencias personales varían, hemos observado cómo las expectativas que ellos otorgan a sus servicios militares giran en torno a la movilidad socioeconómica.

A largo de nuestro análisis hemos identificado tres fórmulas que ilustran las maneras con que los veteranos negocian entre sus expectativas y sus experiencias. En última instancia, dichas fórmulas reflejan la importancia que ellos dan al ejército en sus historias de vida. Si bien sus expectativas de movilidad socioeconómica resultaron en su mayoría truncas y sus experiencias del servicio fueron también agridulces, en las

¹⁷¹ Cfr. Ivan Jablonka, *La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 135.

narraciones de lo que los veteranos querían que sucediera, lo que acabó sucediendo y lo que quisieran que hubiese sucedido subyace el orgullo de ser soldados y de pertenecer de manera vitalicia al ejército.

Este es el segundo elemento común de las identidades colectivas de los veteranos. Al aferrarse al servicio militar en sus narraciones, los veteranos lo sitúan en el lugar más íntimo de sus historias de vida y le confieren un significado que permanece hasta el presente. Así se vuelve secundario si el servicio fue un éxito o un fracaso, si cumplió o no con sus expectativas; lo que adquiere valor es la intención con la que narran esa etapa tan intensa y con la cual todos se identifican en última instancia. Así, mientras parecen querer alejarse de sus historias de migración, hacen todo lo posible por rescatar sus historias militares. Como veremos, esta tensión no hace más que aumentar cuando los veteranos abordan las historias de sus deportaciones.

CAPÍTULO 3

LA EXPERIENCIA DE LA DEPORTACIÓN: UNA IDENTIDAD DEFENSIVA

En este capítulo distinguiremos las maneras con que los veteranos dan sentido a sus deportaciones. De tal suerte, analizaremos las narraciones sobre sus reintegraciones a la sociedad después del servicio militar, sobre los crímenes que cometieron y por último sobre sus deportaciones. Paralelamente, examinaremos dos procesos de dimensiones históricas mayores y que han tenido un impacto directo sobre los veteranos: la criminalización de los migrantes en Estados Unidos y la militarización de la frontera entre este país y México a lo largo de los últimos treinta años. Frente a estos hechos los veteranos despliegan en sus narraciones una serie diversa de defensas, las cuales evolucionan de un carácter personal a uno colectivo.

3.1. Las leyes de 1996: paradigmas en las historias de vida de los veteranos

En el siguiente apartado describiremos las circunstancias paradigmáticas que condujeron a la deportación de los veteranos. En específico, analizaremos cómo sus reintegraciones a la sociedad así como los cambios radicales en las leyes criminales y migratorias estadounidenses durante las décadas de 1980 y 1990 se convirtieron en lo que podríamos llamar una tormenta perfecta que los arrastró a México. En este sentido, este apartado cumple la función de una bisagra que posteriormente nos permitirá adentrarnos en el análisis de las defensas que los veteranos construyen frente a sus deportaciones.

El fin del servicio militar significa para todo soldado el retorno a la sociedad de la cual ha estado apartado. Es decir, debe reintegrarse a la vida civil en un proceso que, de acuerdo con el Departamento de Asuntos para Veteranos de Estados Unidos (DVA, por sus siglas en inglés), consiste en "la reanudación de los papeles apropiados en cuanto a edad, género y cultura dentro de la familia, la comunidad y el lugar de trabajo."¹

¹ U. S. Department of Veterans Affairs [DVA] (2010). VHA Handbook 1172.04: Physical Medicine and Rehabilitation Individualized Rehabilitation and Community Reintegration Care Plan. Washington, DC: Department of Veterans Affairs, *apud en* Christina Elnitsky *et al.*, "Military Service Member and Veteran Reintegration: A Conceptual Analysis, Unified Definition, and Key Domains" *en Frontiers in Psychology*, Volumen 8, Número 369, p. 2.

Como lo señalan múltiples estudios realizados desde diversas disciplinas, la etapa de resocialización de los soldados está llena de dificultades.² Desde la década de 1970 los problemas que los soldados del ejército de Estados Unidos han tenido al retornar a sus hogares se han relacionado particularmente con la salud mental, los obstáculos para encontrar trabajo y el abuso de alcohol y drogas.³

La mayoría de las historias de vida de los veteranos deportados se ajustan a estas circunstancias. Sus retornos a los barrios donde crecieron están empañados con dinámicas de las cuales muchos de ellos ya habían intentado escapar al alistarse.⁴ Sin embargo, los veteranos ya no recubren sus narraciones con expectativas de prosperidad, sino que se enfocan, con un aire de fatalidad, en los círculos viciosos de los cuales no podían escapar en aquellos tiempos.

En la historia de vida de Andy los años posteriores a su servicio se caracterizan por una búsqueda constante de trabajo y luego, cuando ya era mayor, por el narcomenudeo y en última instancia por la adicción a las drogas:

Empecé a gastar mi dinero en drogas y luego me convertí en un adicto. Y cuando te conviertes en un adicto y no consumes todos los días te sientes enfermo, ¿sabes? Te sientes enfermo. Entonces dije: "¿Qué puedo hacer? Voy a empezar a recolectar latas y botellas para comprar drogas, voy a hablar con mi conexión, quizá él me deje ayudarlos." Y hablé con él y él me dijo: "Bueno, véndeme una onza y te doy seis gramos para ti." Y empecé a vender. Con seis gramos tenía suficiente para un par de días, y así ya tenía mis drogas. Vendía todos los días.⁵

² Cfr. *Idem*; Lois Joellenbeck et al. (eds.), *Strategies to Protect the Health of Deployed U.S. Forces. Medical Surveillance, Record Keeping, and Risk Reduction*, Washington D.C., National Academy Press, 1999, p. V; Sara Kintzle et al., *Exploring the Economic & Employment Challenges Facing U.S. Veteran. A Qualitative Study of Volunteers of America Service Providers & Veteran Clients*, Los Angeles, USC School of Social Work, May 2015, p. 6; Anna Zogas, "US Military Veterans' Difficult Transitions Back to Civilian Life and the VA's Response" en Watson Institute of International & Public Affairs, *Costs of War (sitio web)*, February 2017, https://watson.brown.edu/costsofwar/files/cow/imce/papers/2017/Zogas_Veterans%27%20Transitions_CoW_2.1.17.pdf, pp. 4-5.

³ Cfr. Kintzle, *op. cit.*, p. 2. Es importante señalar que en los estudios al respecto hay una marcada tendencia a adscribir las dificultades de reintegración solamente a los veteranos que estuvieron en zonas de conflicto. Mientras los veteranos de tiempos de paz y aquellos que nunca vieron combate –como es el caso de todos los veteranos de esta investigación– no aparecen en los estudios al respecto.

⁴ *Vid. supra* pp. 55 y ss.

⁵ Andrés de León, entrevista citada, 29 y 30 de noviembre de 2018.

En siete de las diez historias de vida de esta tesis hay una constante ineludible: la venta y el consumo de drogas.⁶ En las narraciones podemos observar con claridad el carácter fallido con el que los veteranos describen sus reintegraciones a sus familias y comunidades. Richard resumió de la siguiente forma los veinte años posteriores a su baja de los Marines en 1975:

Tuve un par de trabajos aquí y allá, nada que me importara realmente. Es que no hay nada que te importe, incluso tu familia se vuelve secundaria en relación con las drogas, ¿sabes? Al despertar lo primero en lo que piensas son las drogas, ¿entiendes? Dónde, cuándo, por qué, con quién o lo que sea. Y muchos de esos años los pasé en la cárcel por cometer crímenes mientras estaba intoxicado. Pero también por robar, ¿sabes? Se me encarceló por robos, por asaltar tiendas, para que pudiera ir a comprar drogas. [...] Iba a la cárcel por cualquier cosa, y luego salía e intentaba buscar trabajo y hacer las cosas bien pero un adicto es un adicto. Y las drogas me absorbían de nuevo. Y volvía a hacer lo mismo hasta que me volvían a atrapar y volvía a la cárcel. Y luego salía y hacía lo mismo una y otra y otra vez.⁷

Emiliano salió del ejército en 1984 y regresó a su viejo barrio en Los Ángeles, ciudad que en ese momento era uno de los epicentros de la epidemia del *crack* que comenzaba a expandirse en Estados Unidos.⁸ Al igual que Richard, describe un círculo vicioso entre la drogadicción y el encarcelamiento:

Primero me gustó la coca de narizazo y luego después me gustó la coca fumada. ¿Verdá? Pero lo que pasa es que la coca, cuando es fumada, nomás dura un ratito, así [chasquea los dedos], y el primer toque que te avientas es el que tú sientes. Ya después tienes que estar correteando al dragón. Y nunca llega el dragón pero lo sigues correteando hasta que ya no tienes dinero en la bolsa. Entonces ya, como de milagro, ya no tienes ganas. ¿Verdá? Pero después se convierte en una obsesión. Y como te

⁶ En efecto, todos los veteranos menos José, Jack y Luis tuvieron problemas de toxicomanía, los cuales los llevaron en última instancia a la deportación.

⁷ Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

⁸ El *crack* es cocaína fumable. Su introducción en los mercados de droga estadounidenses a partir de la década de 1980 generó una epidemia masiva y "un desastre de salud pública", en palabras de Beverly Watkins. Según un informe publicado en 1988 por la Administración para el Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés), la presencia del *crack* en las ciudades estadounidenses se reportó por primera vez en Los Ángeles, San Diego y Houston en 1981. *Cfr.*, Watkins *et al.*, "Arms Against Illness: Crack Cocaine and Drug Policy in the United States" en *Health and Human Rights*, Volumen 2, Número 4, 1988, pp. 43 y 46.

digo, si fuera por mí pues ahí muere, ¿verdá? Pero con la gente que te juntas, hacen cosas, ¿verdá? Y siempre te invitan y luego tú les tienes que invitar y cuando no tienes pues te mandan a la fregada y eso no te gusta. A nadie le gusta el rechazo, ¿verdá? Y, éste, y comienzas a hacer también cosas y todas esas cosas tienen su consecuencia. ¿Verdá? Y infinidad de veces, éste, fui a la cárcel. Nunca me dieron mucho tiempo, lo más que me daban eran nueve meses.⁹

Como señalan McClean, Robinson y Densley, la introducción del *crack* a la sociedad estadounidense, especialmente en las periferias de las grandes ciudades, promovió que numerosas pandillas se organizaran con el propósito exclusivo de distribuir droga.¹⁰ Precisamente, al terminar su servicio en 1986, Álex recaló en una pandilla de San Diego:

Yo entré a los Marines a fucking borderline psychopath. I mean, I was seventeen years old, con un montón de coraje reprimido y no saber en dónde ni cómo dirigirlo. Y luego con ese pinche entrenamiento... ¡Ay, güey! A la verga... Y uno no se da cuenta del extento de daño que a mí me hizo todo ese entrenamiento hasta cuando me corren de los Marines y salgo y me uno a una pandilla. Y ahí es en donde cambia todo. Me dejo de chingaderas y me pongo a mover cocaína y me hago not one of the homies but one of the main homies del este de San Diego. Allá mi plaqueazo, mi apodo lleva un cierto respeto. Aquí no, pero allá sí. Es otro pedo. Es otro show. Y yo usé todo ese entrenamiento pa' levantar un pinche imperio de narcotráfico en mi barrio. Levantamos siete cantones en cuatro años. Vendiendo piedra. Siete días a la semana, nunca parábamos. Venticuatro horas al día. Y aparte yo surtía polvo a todos los negros que andaban vendiendo. All the Bloods, all the Crips.¹¹ Cristal a toda la raza y a todos los gabachos. Y fue por eso que me deportaron.¹²

En las historias de vida de Andy, Richard, Emiliano y en menor medida Álex, los episodios de encarcelamiento intermitente aparecen con frecuencia. Entre las décadas de 1970 y 1990, todos ellos cometieron delitos –la mayoría relacionados con el consumo y venta de drogas– que los llevaron una y otra vez a las cárceles de los condados en los que vivían, en

⁹ Emiliano Arce, entrevista citada, 25 y 27 de noviembre de 2018.

¹⁰ Cfr. Robert McClean *et al.*, "The Rise of Drug Dealing in the Life of the North American Street Gang" en *Societies*, Volumen 8, Número 90, 2018, p. 5

¹¹ Los Bloods y los Crips son pandillas rivales ubicadas en el sur de California.

¹² Alex Gómez, entrevista citada, 25 de noviembre de 2018.

lo que parecería un bucle interminable. Rafa también se involucró en la venta de drogas, si bien él lo hizo a inicios de la década de 1990, cuando las circunstancias históricas comenzaban a cambiar y con ellas las consecuencias legales del narcomenudeo:

Al volver a Oxnard empecé a ver a gente con la que había crecido, y ellos estaban haciendo dinero vendiendo drogas. Todos se la pasaban bien en los fines de semana, tomando, haciendo esto y aquello... Y yo lo vi como una manera rápida de hacer dinero. Y era bueno haciéndolo. Entonces me atraparon vendiendo drogas. Fui a la cárcel, fue la primera vez que me habían arrestado en la vida. Me dieron cinco años y ocho meses. Acabé haciendo tres y medio, antes del periodo. Y fue entonces cuando mi deportación llegó. En ese entonces el presidente Clinton firmó una ley diciendo que todas las personas que no hubieran nacido en suelo estadounidense serían deportadas por cometer delitos, crímenes.¹³

Al narrar sus salidas del ejército, todos los veteranos priorizan los episodios que condujeron a sus deportaciones. Esos episodios adquieren un carácter anticipativo: los días, meses y años posteriores al servicio militar no son solamente para los veteranos la oportunidad perdida de reintegrarse a la sociedad sino un preludio inevitable a sus expulsiones de Estados Unidos. Esta antelación se fundamenta en un conocimiento retrospectivo que los veteranos tienen: al narrar, todos saben que llegó un momento en que sus acciones, las cuales eran hasta entonces inconsecuentes en términos legales, se convirtieron en crímenes, y que con ello se abrió una puerta completamente imprevista en sus vidas: la de la deportación.

De tal suerte, debemos detenernos a estudiar los numerosos cambios legales que atravesó Estados Unidos durante las décadas de 1980 y 1990 pues, como señaló vagamente Rafa, ellos constituyen el marco histórico dentro del cual se insertan las historias de los veteranos. Si tenemos presentes esos cambios podremos apreciar en el siguiente apartado las maneras en que los veteranos explican sus deportaciones y luchan contra ellas.

A mediados de la década de 1980 el abuso de drogas se había convertido en una de las principales preocupaciones de la sociedad estadounidense.¹⁴ Hacia 1988, una de cada

¹³ Rafa Marrón, entrevista citada, 24 de noviembre de 2018.

¹⁴ Robert Dorwart y Mark Schlesinger, "Falling Between the Cracks: Failing National Strategies for the Treatment of Substance Abuse" en *Daedalus*, Volumen 121, Número 3, verano de 1992, p. 195.

cinco personas consumía marihuana, heroína o cocaína con regularidad.¹⁵ Así, ese mismo año y en medio de una atmósfera exacerbada por las noticias de la violencia y la hacinación generadas por la epidemia del crack, el Congreso de Estados Unidos decretó la *Anti-Drug Abuse Act* (ADAA, por sus siglas en inglés¹⁶), con la cual se incrementaron las penas criminales relacionadas con la posesión y el uso de la cocaína fumable.¹⁷ La guerra contra las drogas iniciada en la década de 1970 durante la administración de Richard Nixon se recrudecía.¹⁸

Como señala McClean, y como apuntaron Dorwart y Schlesinger en 1992, la epidemia de drogas en Estados Unidos no se abordó desde lo que era en verdad: un problema de salud pública cuyas causas de fondo se encontraban en la inequidad estructural, los prejuicios raciales y la pobreza urbana.¹⁹ Algo en lo que fallaron las autoridades fue en apreciar que, a causa de su precio más asequible, el crack era utilizado en su mayoría por miembros de las clases más pobres y de las minorías raciales.²⁰ En consecuencia, de acuerdo a Manges, los cambios en las políticas de drogas afectaron desproporcionadamente a afroamericanos y latinos.²¹ De igual forma, en una entrevista con Daniel Baum para la revista *Harper's* en abril de 2016, el antiguo jefe de la política interna de Richard Nixon, John Ehrlichmann, admitió que el objetivo inicial de la guerra contra las drogas fue criminalizar a la comunidad *hippie* y afroamericana.²²

En la guerra contra las drogas prevaleció –y sigue prevaleciendo– una visión estrictamente judicial:²³ con la ADAA, el Congreso dotó a los policías, las cortes y las prisiones con una nueva categoría de crímenes federales con la cual condenar a los

¹⁵ Cfr. William Walker III, "Drug Control and National Security" en *Diplomatic History*, Volumen 12, Número 2, primavera de 1988, p. 187.

¹⁶ Acta contra el Abuso de Drogas, en español.

¹⁷ En específico, se establecía una sentencia de cinco años mínimos de prisión, sin derecho a fianza, por la posesión de cinco gramos de *crack* o quinientos gramos de cocaína en polvo. Cfr. McClean, *op. cit.*, pp. 5-6.

¹⁸ Cfr. McClean, p. 3.

¹⁹ Cfr. *ibidem*, p. 7; Schlesinger y Dorwart, *op. cit.*, p. 197.

²⁰ Cfr. Karen Manges y Rogelio Sáenz, "The Criminalization of Immigrants & the Immigration Industrial Complex" en *Daedalus*, Volumen 142, Número 3, verano de 2013, p. 211.

²¹ *Idem*.

²² Tom Lobianco, "Report: Aide says Nixon's war on drugs targeted blacks, hippies", *CNN*, 24 de marzo de 2016, consultado el 26 de marzo de 2020, <https://edition.cnn.com/2016/03/23/politics/john-ehrichman-richard-nixon-drug-war-blacks-hippie/index.html>

²³ Cfr. Watkins, *op. cit.*, pp. 42-44.

infractores: los *delitos agravados*.²⁴ Dentro de esta categoría, la cual no dejaría de crecer a lo largo de los siguientes años, se incluyeron delitos que iban desde el asesinato hasta aquéllos que hasta entonces se consideraban faltas menores, como el consumo y la venta de pequeñas dosis de drogas o la posesión de armas.²⁵

En este sentido, la creación de los delitos agravados implicó la expansión de la lista de crímenes por los cuales todos aquellos que no fueran ciudadanos –todos los que no hubieran nacido en suelo estadounidense, como dijo Rafa– podían ser deportados.²⁶ A partir de 1988, cualquier inmigrante, legal o ilegal, que cometiera dicha clase de delitos sería detenido por las autoridades migratorias después de cumplir su sentencia y sería sujeto a un proceso de deportación a su país de origen.²⁷ De esta manera, con la creación de los delitos agravados se relacionó formalmente un problema de salud pública con un fenómeno que a partir de la década de 1980, y en medio de tensiones económicas y sociales en Estados Unidos, comenzaba a ser descrito en la prensa, en la sociedad y en los círculos políticos como otra crisis de seguridad nacional: la inmigración a Estados Unidos.²⁸

Si bien desde la década de 1970 había aumentado la inmigración ilegal²⁹, los patrones habían permanecido estables y funcionales a lo largo de aquellos años³⁰, por lo que autores como Massey, Durand y Malone sostienen que el discurso de una crisis migratoria fue manufacturado tanto por los políticos –republicanos y demócratas– como por los medios de comunicación.³¹ El resultado fue que a lo largo de las décadas de 1980 y

²⁴ En inglés, *aggravated felonies*. Cfr. Human Rights Watch, *Forced Apart. Families Separated and Immigrants Harmed by United States Deportation Policy*, New York, Human Rights Watch, 2007, p. 12.

²⁵ Cfr. *idem*.

²⁶ Cfr. American Civil Liberties Union, *Discharged, then discarded. How U.S. veterans are banished by the country they swore to protect*, San Diego, American Civil Liberties Union, 2016, p. 32.

²⁷ *Idem*.

²⁸ Cfr. Manges, *op. cit.*, p. 211; Douglas S. Massey, “La migración mexicana en la era de los indocumentados” en Alanís, *El ir y venir...*, *op. cit.*, p. 266; David Manuel Hernández, “Border Militarization, Deportations, and National Insecurities in the United States (1993-2012)” en Alanís, *op. cit.*, p. 346.

²⁹ Cfr. Germán Vega Briones y Gustavo López Castro, “La frontera porosa y la migración mexicana indocumentada y circular a Estados Unidos entre 1965 y 1986” en Alanís, *op. cit.*, p. 287.

³⁰ Rafael Alarcón Acosta, “La *Ley de Reforma y Control de la Inmigración: Amnistía y establecimiento en Estados Unidos (1986-1993)*” en Alanís, *op. cit.*, p. 318.

³¹ Cfr. (Massey, Durand y Malone, 2002:72) *apud en idem*. Un caso ejemplar es el del discurso antiinmigrante desarrollado por el gobernador de California Pete Wilson, durante su campaña de reelección en 1994, cuando describió la inmigración ilegal como la enemiga pública número 1. Cfr. Manges, *op. cit.*, p. 204.

1990 la promulgación de distintas leyes, cada una más restrictiva que la anterior, condujo a la criminalización de los inmigrantes en Estados Unidos.³²

La culminación de ese proceso tuvo lugar en 1996 con la promulgación de dos leyes federales: la *Antiterrorism and Effective Death Penalty Act* (AEDPA³³) y la *Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act* (IIRIRA³⁴). El Congreso las ratificó en un ambiente de tensión tras los atentados terroristas de 1995 en Oklahoma y en los meses anteriores a las campañas legislativas intermedias. Según el jurisconsulto Peter Schuck, "las leyes de 1996 constituyen la reforma más radical de la ley migratoria estadounidense en décadas o incluso en toda la historia."³⁵

Por un lado, en la categoría de los delitos agravados se incluyeron veintiún nuevos conceptos, con lo que cualquier clase de crimen que involucrara violencia, robo o drogas, y en el cual las sentencias fueran mayores a un año, conllevaba la deportación.³⁶ Además, la penalización de estos delitos se volvió retroactiva, lo que significó que convicciones pasadas podían convertirse en la base para una deportación futura.³⁷ Así, los delitos agravados se convertían en una enorme red de arrastre con la cual la definición de un inmigrante criminal se ampliaba desproporcionadamente.³⁸

Ahora bien, desde la década de 1950 y hasta la promulgación de las leyes de 1996, los inmigrantes legales que hubieran cometido crímenes cuya pena fuera la deportación podían evitar la sentencia si demostraban que tenían fuertes lazos de pertenencia con Estados Unidos.³⁹ Los residentes permanentes legales que llevaran viviendo en el país más de siete años debían comprobar la existencia de redes familiares extensas o, aún más importante para nosotros, haber servido en las fuerzas armadas.⁴⁰ Sin embargo, a partir de 1996 el Congreso eliminó la facultad discrecional que los jueces de inmigración tenían para

³² Cfr. Alarcón, *Mudando el hogar...*, *op. cit.*, p. 283.

³³ Ley sobre Terrorismo y Pena de Muerte Efectiva, en español.

³⁴ Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y Responsabilidad de los Inmigrantes, en español.

³⁵ Peter Schuck, 1999, 78 *apud* en David Manuel Hernández, *op. cit.* en Alanís, *op. cit.*, p. 349.

³⁶ Human Rights Watch, *op. cit.*, p. 18.

³⁷ Cfr. Manges, *op. cit.*, p. 205.

³⁸ Cfr. Tom, *Rights, Deportation, and Detention in the Age of Immigration Control*, Palo Alto, Stanford University Press, 2015, p. 111.

³⁹ Cfr. American Civil Liberties Union, *op. cit.* p. 32 ; Human Rights Watch, *op. cit.*, p. 13; Terán, *op. cit.*, p. 274.

⁴⁰ Cfr. Human Rights Watch, p. 26.

conmutar casos de deportaciones en los que se afectara a residentes con fuertes lazos de pertenencia a Estados Unidos.⁴¹

Como apunta David Hernández: "las leyes de 1996 son tan significativas porque unificaron las bases jurídicas, administrativas e infraestructurales con las cuales se hicieron posibles las capacidades gubernamentales para detener y deportar a gran escala."⁴² Esto tuvo una consecuencia imprevista: la complejidad de los cambios generó confusión en torno a la interpretación y la aplicación de las leyes. Ya desde 1996 el jurisconsulto Lee Terán se refería a éstas como una emulación del laberinto del Rey Minos.⁴³ Fue precisamente en este laberinto donde se encontraron sin advertencia cientos de miles de migrantes, muchos de los cuales llevaban viviendo en Estados Unidos desde hacía décadas.

En conclusión, la reintegración social de los veteranos tras salir del ejército se desarrolló en un contexto caracterizado por la criminalización del consumo y venta de drogas así como por un auge de los sentimientos antiinmigrantes en Estados Unidos. Los cambios legales ocurridos en dicho país a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XX –y consolidados en las leyes de 1996– se convirtieron en una enorme bola de nieve que acabó arrastrando a todos los veteranos de nuestro estudio hacia la deportación.

En este sentido, el carácter cada vez más restrictivo de los delitos agravados no sólo provocó que siete de los diez veteranos fueran deportados a causa de sus crímenes relacionados con las drogas, sino también que los otros tres veteranos –Jack, Luis y José– fueran expulsados de Estados Unidos tras haber cometido crímenes relacionados con la portación y uso de armas de fuego. Puede entonces apreciarse cómo los procesos descritos en este apartado resultan paradigmáticos dentro de las historias de vida de los veteranos: sin los cambios en las leyes criminales y migratorias, la deportación de los veteranos –y por lo tanto una de las experiencias fundamentales que componen su identidad colectiva– nunca hubiera sucedido. Como subrayó José: "Todos estamos aquí porque hicimos algo, ¿entiendes? Todos nosotros, todos los que estamos aquí, es porque hicimos algo. No

⁴¹ *Cfr. ibidem*, p. 25.

⁴² Hernández, *op. cit.* en Alanís, *op. cit.*, p. 349.

⁴³ Terán tomó prestada esta comparación del juez Irving Kaufman, quien en 1977 ya había comparado las Leyes de Nacionalidad e Inmigración de 1965 con el laberinto del rey cretense. *Cfr. Terán, op. cit.*, p. 271.

importa si lo hicimos o no lo hicimos, el caso es que fuimos sentenciados por algo. Si no, no estaríamos aquí."⁴⁴

3.2. Defensas personales frente a la deportación

En sus narraciones, los veteranos buscan defenderse y exculparse frente a sus deportaciones. En este apartado revisaremos las experiencias de los veteranos en torno a sus detenciones migratorias, sus retornos forzados a México y por último sus intentos por regresar ilegalmente a Estados Unidos. Paralelamente analizaremos cómo se ha desarrollado el complejo industrial migratorio en Estados Unidos desde hace casi treinta años.

Después de haber sido condenados por cometer delitos agravados y tras haber cumplido las sentencias criminales correspondientes, los veteranos salieron de prisión solamente para quedar a disposición de las autoridades inmigratorias estadounidenses, pues sus condenas habían provocado que se emitieran órdenes de deportación en su contra. Comenzaba así un segundo periodo de detención durante el cual tuvieron que comenzar a defenderse frente a jueces inmigratorios:

Andy: Le dije al juez, al juez de inmigración: "Su señoría, sé que me arrestaron por posesión de drogas pero yo ya cumplí mi tiempo en la cárcel, ya cumplí mi tiempo y pagué por mi crimen. ¿Por qué me está encerrando por la misma sentencia? Esto es un doble enjuiciamiento." Él dijo: "Bueno, señor, la ley ha cambiado. Todas las personas que sean arrestadas por posesión de drogas han cometido un delito agravado." "Pero yo ya cumplí mi sentencia." "Sí, ya cumplió su sentencia pero no lo podemos dejar ir porque no es un ciudadano americano. Estaría en su casa ahora si fuera un ciudadano americano. Estaría en casa en libertad condicional pero no es un ciudadano americano. Ese es el problema."⁴⁵

Podríamos considerar este periodo como el de las primeras defensas, en las cuales los veteranos se encontraron a solas frente al leviatán laberíntico del sistema legal migratorio.⁴⁶

⁴⁴ José Velasco, entrevista citada, 27 de noviembre de 2018.

⁴⁵ Andrés de León, entrevista citada, 29 y 30 de noviembre de 2018.

⁴⁶ Cfr. Tom Wong, *Rights, Deportation, and Detention in the Age of Immigration Control*, Stanford, Stanford University Press, 2015, p. 11.

Tal como le explicó el juez a Andy, la amenaza de la deportación obligó a los veteranos a reconocer algo que no habían reconocido antes en sus vidas: su condición como migrantes en Estados Unidos. Así, al describir los episodios de sus primeras defensas, los veteranos apelan a dos argumentos sumamente significativos si bien en última instancia inútiles:

José: Y todo por la estupidez de no convertirme en ciudadano americano. Si me hubiera convertido en ciudadano americano nada de esto hubiera sucedido. Pero luego me digo: "¿Qué otra cosa, qué podría convertirme en...?" No necesito ser americano, he vivido así toda mi vida. He obedecido las leyes, he hecho lo que tenía que hacer. He seguido las reglas. ¿Por qué necesitaría [la ciudadanía]? Si hubiera sabido que haría algo incorrecto, que iría a la cárcel, que me multarían, que pondrían una orden de deportación en mi contra, si hubiera sabido... Entonces no estaría aquí. ¡Ah! Pero no lo supe...⁴⁷

Jack: Pues me defendí que ahí estuve toda mi vida; que fue pues una— la regué, me equivoqué y todo eso pero que no era razón para que me deportaran, aunque en realidad yo no sabía qué era una deportación.⁴⁸

Tanto para José como para Jack, el ser americanos va más allá de los papeles: es sobre todo una actitud, una vida y una forma de vivirla. Ante el carácter inesperado de la deportación, el primer argumento de los veteranos se funda en la experiencia de haber crecido y vivido en Estados Unidos. Como vimos en el primer capítulo, ésta es una de las experiencias fundamentales en sus historias de vida.⁴⁹ Así, mientras lamentan no haber tramitado la ciudadanía, también insisten que en última instancia nunca vieron la necesidad de ello: el haber vivido en Estados Unidos ya los hacía desde su perspectiva parte de ese país. Este es uno de los argumentos enarbolados con frecuencia por los inmigrantes ilegales: sus derechos como miembros de un país se fundamentan en las historias que han construido dentro de sus comunidades así como en los vínculos que han desarrollado y consolidado

⁴⁷ José Velasco, entrevista citada, 27 de noviembre de 2018.

⁴⁸ Jack Avilés, entrevista citada, 2 de diciembre de 2018.

⁴⁹ *Vid. supra* pp. 21 y 45-46.

con el paso del tiempo.⁵⁰ Tal es el caso de los veteranos deportados. Ahora bien, estas razones se entremezclan con un segundo argumento de igual importancia:

José: Es mi país, Pablo. Es mi país. Peleé por él. Por lo menos cuando había conflictos. Y cumplí con mi tarea. Y no conozco ningún otro país. Nunca he estado en México. Me gusta estar aquí y aquí voy a estar como mexicano pero no juré defender esta bandera [la mexicana], sino *la* bandera: juré defender la bandera. Desafortunadamente las banderas no te responden cuando les hablas.⁵¹

Emiliano: Decidí que como estuve en el Marine Corps, como estuve en el ejército no tenían derecho a deportarme. Entonces empecé a hacer papeleo y empecé a pelear contra mi deportación como por un año y medio.⁵²

Rafa: No, no, nunca pensé que esto me pasaría. El reclutador nunca dijo nada. Siempre pensé que era americano, siempre pensé que al servir en el Marine Corps no me echarían. Porque conozco a mucha gente que estuvo en el ejército, cometieron crímenes y no los echaron. Así que nunca pensé, nunca pasó por mi cabeza. Como te he dicho, me trajeron aquí [Estados Unidos] cuando tenía un año. México nunca estuvo en mi cabeza, sigue sin estarlo.⁵³

Héctor: Lo que argumenté es que era un "nacional" estadounidense. La definición de un "nacional" de Estados Unidos es alguien que es leal a Estados Unidos. Y según la ley inmigratoria, un "nacional" de Estados Unidos no puede ser deportado. El principal argumento es que cuando haces el juramento de alistamiento estás jurando defender a este país [Estados Unidos]. Entonces ese fue el argumento que di, que juré defender este país y que al hacerlo puse en marcha mi lealtad a Estados Unidos.⁵⁴

El servicio en las fuerzas armadas estadounidenses se convierte a ojos de los veteranos en un salvoconducto que esgrimen frente a las autoridades inmigratorias y que debería librarlos de ser meros delincuentes ante la ley. Es precisamente en este momento de sus historias de vida, cuando su permanencia en Estados Unidos está en riesgo, que su

⁵⁰ Joseph Carens, "The Rights of Irregular Migrants" en *Ethics and International Affairs*, Volumen 22, Número 2, 2008, pp. 163-186 y *The Ethics of Immigration*, Oxford, Oxford University Press, 2013, s.p., *apud* en Tom Wong, *op. cit.*, p. 31.

⁵¹ José Velasco, entrevista citada, 27 de noviembre de 2018.

⁵² Emiliano Arce, entrevista citada, 25 y 27 de noviembre de 2018.

⁵³ Rafa Marrón, entrevista citada, 24 de noviembre de 2018.

⁵⁴ Héctor Barajas, entrevista citada, 28y y 29 de noviembre de 2018.

identidad como veteranos –hasta entonces olvidada o negligida– adquiere relevancia. En sus narrativas subyace la lógica de que haber sido soldados de Estados Unidos constata en última instancia su lealtad y por lo tanto su pertenencia a dicho país; de acuerdo a sus argumentos, la membrecía vitalicia a las fuerzas armadas y el estatus como veteranos deberían conferirles el privilegio o, mejor dicho, el derecho a no ser deportados. Lo importante entonces es tener en cuenta que la pertenencia de los veteranos no se funda en los lazos de sangre (*ius sanguinis*) o de nacimiento (*ius soli*), los medios legales por medio de los que se puede ser ciudadano estadounidense, sino, como apuntan Wong y Cho, en el mérito de haber servido en el ejército (*ius meritum*) y sobre todo en el juramento y en la intención latente de defender a Estados Unidos.⁵⁵

De tal suerte, las primeras defensas de los veteranos conjugan dos experiencias extendidas a lo largo del tiempo –dos acontecimientos– y que analizamos en los primeros dos capítulos de esta tesis: los años de residencia en Estados Unidos y el servicio militar. Éstos son los motivos concomitantes por medio de los cuales los veteranos construyen sus historias de vida, afirman sus sentimientos de pertenencia a Estados Unidos y luchan contra su estigmatización como criminales y también contra su deportación. No obstante, como vimos en el apartado anterior, dichas razones perdieron su validez legal con la promulgación de las leyes de 1996, cuando se eliminó el abanico de facultades discrecionales a disposición de los jueces migratorios.⁵⁶ De esta manera, las primeras defensas de los veteranos adquieren el carácter de una lucha inútil, pues en sus testimonios aparece también la imagen de un sistema migratorio mastodóntico sin ojos y oídos frente al cual se encontraron inermes:

⁵⁵ Cara Wong y Grace Cho, “Jus Meritum. Citizenship for Service”, en Taeku Lee *et al* (eds.), *Transforming Politics, Transforming America: The Political and Civic Incorporation of Immigrants in the United States*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2006, p. 72.

⁵⁶ La promulgación de las leyes en el Congreso no estuvo ausente de discusiones y divergencias entre los legisladores. Al respecto, consideremos el comentario casi profético del senador Edward Kennedy sobre las consecuencias que traería la anulación de las facultades discrecionales: “[T]his amendment virtually eliminates the Attorney General’s flexibility to grant discretionary relief from deportation for long-time permanent residents convicted of lesser crimes [T]his discretionary relief would be denied to permanent residents for carrying a concealed firearm, drug abuse or addiction, in which no conviction would even be required, any drug offense involving more than 30 grams of marijuana, and other such crimes. They could live here productively for 30 years and have an American citizen wife and children. But for them, it is one strike and you are out.” Congressional Record, vol. 141, S 7803, 104th Congress, 1st Session, June 7, 1995 (Mr. Kennedy) *apud en* Human Rights Watch, *op. cit.*, p. 28. *Ver también* Lee Terán, “Defending Foreign Nationals Convicted for Illegal Reentry: The “Aggravated Felony” Issues” *en Federal Sentencing Reporter*, Volumen 8, Número 5, marzo-abril de 1996, p. 274 y Human Rights Watch, *op. cit.*, p. 13.

Felipe: La neta no te dan oportunidad. La neta si tú cometiste un crimen ya dicen: “No, vas pa’fuera” y ya. Nunca toman en consideración que estuviste en el ejército y tal: “No, vas pa’fuera” igual.⁵⁷

Luis: Me dijeron que no tenía ninguna clase de sostén legal. Investigué un poco y hablé con un par de abogados y me dijeron que no tenía ningún fundamento legal para luchar contra mi deportación. No les importó que estuviera en el ejército, no les importó que podría haber ido a la guerra, matado a personas o sido herido, no les importó, ni siquiera me preguntaron nada al respecto.⁵⁸

Jack: Pero no hay apoyo, no hay, ocupas apoyo de abogados, de gente con reputaciones: tú eres insignificante contra todo el sistema de leyes, de departamentos grandes, de migración, federales. Una sola persona no significa nada para ellos. ‘Tonces no puedes hacer nada tú solo.⁵⁹

Rafa: No, no nos dejan hablar. Y la única oportunidad que tuve para hablar no pude hacerlo, y me dijo [el juez]: "Deberías haberlo sabido," ¿sabes?⁶⁰

Emiliano: No hay nada que puedas hacer, güey. No hay nada que puedas hacer. ¿Contra quién vas a luchar? ¿Me voy a poner a hacer una huelga de hambre? ¿Qué puedes hacer, güey?⁶¹

Héctor: Sólo me dijeron: "Muchas gracias por tu servicio pero tu argumento no es válido." Algo así dijeron. "Y puedes apelar la sentencia." Y yo le dije al juez: "¿Sabe qué? Voy a pelear mi caso desde fuera." Y eso es lo que hice.⁶²

Las deportaciones de los veteranos a México se extienden a lo largo de un poco más de veinte años, entre 1996 y 2018:

⁵⁷ Felipe Ibarra, entrevista citada, 22 de noviembre y 2 de diciembre de 2018.

⁵⁸ Luis Puentes, entrevista citada, 8 de diciembre de 2018.

⁵⁹ Jack Avilés, entrevista citada, 2 de diciembre de 2018.

⁶⁰ Rafa Marrón, entrevista citada, 24 de noviembre de 2018.

⁶¹ Emiliano Arce, entrevista citada, 25 y 27 de noviembre de 2018.

⁶² Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

Cuadro 3.1 Deportaciones de los veteranos⁶³

Alias	Primera deportación	Última deportación
Richard	1996 ⁺	2011
Felipe	1998	2000
Rafa	1999 ⁺	2016
Emiliano	2000	2001
Jack	2002 ⁺	2007
Héctor	2004	2009
Alex	2006	2010
Andy	2010	No aplica
Luis	2017	No aplica
José	2018	No aplica

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas

Para los veteranos, el regreso obligado a México estuvo recubierto con episodios de extrañeza, alienación e incluso discriminación. Así, en sus narraciones, el país al que fueron expulsados y del cual habían emigrado hacía años aparece como un lugar nuevo, hostil y ajeno a sus recuerdos y experiencias:

Jack: Todo se me hacía raro. Todo se me hacía diferente. Yo no hablaba el idioma. Uhm, fue cuando discriminación sufrí, yo creo, porque como no hablaba el idioma, no conocía a nadie, eh, la gente misma me— Los que no conocía, hasta tenía problemas, me discriminaban, me decían cosas. Uhm, entonces por no querer meterme en problemas mejor me lo tragaba y me decía: “No, esto, aquí, no es para mí.” Aparte de que, te menciono, me llevaron a los seis meses; yo nunca fui registrado en México. Entonces yo no tuve acta de nacimiento, no tenía ningún tipo de documentación aquí entonces no podía yo trabajar, no tenía estudios, no tenía yo nada.⁶⁴

⁶³ Mi decisión de presentar solamente la primera y última deportación obedece a que éstas son sobre las que los veteranos más hablan. En el caso de que sólo haya sido deportado una vez, se referencia el año en la columna "Primera deportación". Si ha tenido más de dos deportaciones, se añade un "+" junto a la fecha de su primera deportación.

⁶⁴ Jack Avilés, entrevista citada, 2 de diciembre de 2018.

Héctor: Y tienes esta sensación de: "¿Qué voy a hacer? ¿Dónde voy a trabajar? ¿Dónde voy a conseguir una identificación?" ¿Sabes? Porque como siempre le digo a la gente: una cosa es visitar México, yo podría venir y visitar, todos podrían venir y visitar y decir : "¡Oh! Qué bonito es, ¡oh, wow! me encantan los tacos." Pero es diferente cuando eres un mexicano que tiene que partirse la madre y ganar los sueldos que tenemos aquí abajo, y eso es horrible.⁶⁵

Andy: Cuando llegué todo era extraño y diferente. Cada vez que llegas a un nuevo país pasa lo mismo. Pasé por un *shock* cultural durante un año. ¿Sabes lo que es un *shock* cultural? Pues pasé por un *shock* cultural.⁶⁶

Luis: Estaba paranoico, no podía dormir. Sobre todo porque venía de haber estado encerrado durante años. Y luego te echan a un país que has olvidado. Entonces la pasé mal, ¿sabes? Comunicarme con la gente, la cultura, cómo actúa la gente y cómo te miran. No es fácil, ¿sabes? Es difícil, es difícil ajustarse.⁶⁷

José: Hay mucha discriminación aquí, hay mucha discriminación hacia nosotros. Mucha gente te dice: "¿Ya ves? Te dijimos, pendejo" y blablablá. "¿Ya ves? Pero te tenías que ir con los gringos, ahora ve y lámeles el culo. Te mandaron a la chingada, ¿verdad?" ¿Qué le vas a hacer? [Te lo dicen] unos niños... "Te mandaron a la chingada, ¿verdad? ¿Ahora qué vas a hacer? Ya te deportaron, pendejo."⁶⁸

Siete de los diez veteranos intentaron reingresar ilegalmente a Estados Unidos tras sus deportaciones (ver Cuadro 3.1.). Podemos inferir en esos intentos tanto una oposición concreta de los veteranos a las sentencias migratorias cuanto una afirmación tácita de sus sentimientos de pertenencia a Estados Unidos. Así, los episodios en los que los veteranos recuerdan sus regresos a dicho país se caracterizan como una segunda etapa de defensa, ya no con palabras ante los jueces sino con acciones concretas a través de la frontera. Éstas son las razones que los veteranos brindan para haber querido cruzar una vez más la Línea, años después de que emigraran como niños desde México:

Richard: A ver, ¿cómo puedo explicártelo? No hay otra opción. La única razón por la que estoy aquí es porque es demasiado difícil cruzar, incluso con un coyote. Eso ya

⁶⁵ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

⁶⁶ Andrés de León, entrevista citada, 29 y 30 de noviembre de 2018.

⁶⁷ Luis Puentes, entrevista citada, 8 de diciembre de 2018.

⁶⁸ José Velasco, entrevista citada, 27 de noviembre de 2018.

lo aprendí, ¿verdad? No tengo nada aquí. Esta es mi casa pero soy el único que vive aquí. Digo, no es que esté solo, bueno, sí, sí estoy solo. Pero no tengo nada aquí. No tengo coche, no tengo casa, no tengo novia, mis hijos no están aquí. No tengo nada, no tengo nada aquí. Mi vida no está aquí.⁶⁹

Rafa: Nunca creí que fuera mexicano [...]. Sí, nunca lo creí. Siempre pensé que mi vida estaba por allá, no acá. Así que regresé. Y lo hice una vez y luego lo hice otra vez, ¿sabes? Me han deportado cuatro veces. La tercera vez que me deportaron fue acá en Otay y me quedé en Tijuana por un año. Y empecé a pensar y cuando pasó ese año volví a Estados Unidos pero en mi cabeza tenía la idea de que ésta era mi casa, ¿sabes?⁷⁰

Jack: No conoces nada, ni el sistema, ni cómo funciona el gobierno ni la educación ni la historia ni la cultura. No conoces nada. Es totalmente diferente, aunque seas mexicano, en realidad no conoces nada de este país. ‘Tonces por eso es, no sé si sea miedo o nomás el hecho de que no te sientes a gusto, no encajas con nada; que sientes que tienes que regresar adonde perteneces, donde lo que sí conoces, lo que sí tienes, estás a gusto.’⁷¹

Héctor: No quería quedarme en México. No es mi país, no es donde quiero estar. Quiero estar con mi familia. Y por eso regresé.⁷²

Después de días, semanas o meses en México, los veteranos volvieron casi de manera instintiva a Estados Unidos. La forma en que cruzaron la frontera es igual de significativa:

Richard: Me regresé enseguida, tan pronto como me deportaron. Me fui a la frontera y les dije "Soy ciudadano americano", sin identificación, sin nada.⁷³

Rafa: Crucé la frontera con mi inglés. Es un buen inglés. Después de tres días acá me crucé. Volví a Estados Unidos.⁷⁴

Jack: Me pasaron en carro, manejando por la línea, aquí en San Ysidro. Nomás pasé como ciudadano americano. [...] Me acuerdo que todavía traía mi licencia, mi identificación. Uhm, no me acuerdo si la tuve que enseñar pero nomás con el puro

⁶⁹ Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

⁷⁰ Rafa Marrón, entrevista citada, 24 de noviembre de 2018.

⁷¹ Jack Avilés, entrevista citada, 2 de diciembre de 2018.

⁷² Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

⁷³ Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

⁷⁴ Rafa Marrón, entrevista citada, 24 de noviembre de 2018.

idioma, con el puro, éste... Con palabras, como ciudadano americano.⁷⁵

Felipe: Namás me preguntaron: “¿Ciudadanía?” Y les dije: “Soy ciudadano americano” y ya.⁷⁶

Álex: Regresé al siguiente día. Es que era fácil entonces. Por la pinche línea, me crucé. Caminando. I just went right through: “ American citizen.” I had a valid California ID. It was mine.⁷⁷

Héctor: No me preguntaron nada. Sólo vine a la frontera. Es que entonces casi casi te daban la bienvenida, te dejaban pasar. Literalmente. Era fácil volver a cruzar. Ahora ya no pasa, tienes que enseñar tu pasaporte y lo escanean y ven quién eres.⁷⁸

Todos los veteranos que lograron regresar lo consiguieron gracias a su inglés –que como hemos visto en el primer capítulo es uno de los componentes fundamentales de su identidad–, haciéndose pasar o incluso considerándose ciudadanos estadounidenses. En sus narraciones al respecto se percibe una soltura que denota coherencia entre sus experiencias y sus expectativas, pues muchos de ellos llevaban años cruzando la frontera con frecuencia, siempre como residentes y luego como soldados, en una época en la que los oficiales migratorios no les pedían documentos de identidad a causa de sus acentos y uniformes. Así, cuando los veteranos fueron deportados sabían que podrían regresar a Estados Unidos al día siguiente. Como Jack le advirtió al juez y al fiscal: "'Pues déjenme salir, ya sáquenme, de todos modos mañana me regreso.' [La deportación] no tenía ninguna importancia para mí. No sentí que era algo impactante, importante y sí les dije: 'Sáquenme, mañana estoy de regreso.' Y sí me sacaron y mañana sí estuve de regreso."⁷⁹

Pero al mismo tiempo que los veteranos iban y venían entre México y Estados Unidos –procesos subrepticios que en las historias particulares de Richard, Rafa y Jack se extienden a lo largo de varios años–, también comenzó a aumentar la seguridad migratoria en Estados Unidos. Así, conforme pasaba el tiempo los cruces fronterizos de los veteranos fueron dependiendo cada vez más de la suerte de no ser detenidos y menos de las dinámicas consuetudinarias que ellos conocían:

⁷⁵ Jack Avilés, entrevista citada 2 de diciembre de 2018.

⁷⁶ Felipe Ibarra, entrevista citada, 22 de noviembre y 2 de diciembre de 2018.

⁷⁷ Álex Gómez, entrevista citada, 25 de noviembre de 2018.

⁷⁸ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

⁷⁹ Jack Avilés, entrevista citada, 2 de diciembre de 2018.

Jack: Todavía intenté regresar, éste, bueno, como te dije: regresé, regresé ilegalmente, entré a Estados Unidos, pero sí se dieron cuenta el grupo de ICE⁸⁰. Me empezaron a buscar y yo dije: “No, pues para ir a prisión...” Yo mismo me salí, me regresé, me vine a Jalisco. Pero no me adapté, no me hallé. [...] A los treinta días me regreso y me agarran aquí en San Ysidro queriendo cruzar como ciudadano. Éste, eso fue en el 2002. Me agarran, me dieron dos años de prisión federal. Éste, estuve en la prisión federal de Victorville. En 2004 salgo y no duré ni noventa días, donde quise regresarme otra vez. Me regreso, me vuelven a agarrar, otros tres años. Y ya salí en 2007. Estuve en la Detention Center de California City, ahí sí estuvo un poco feo. En 2007 salí y allí ya dije: “Ya entendí qué es una deportación. Ya nunca puedo regresar. Y si regreso voy a durar muchos años encerrado.” Y en ese momento decidí hacer el intento de vivir en México.⁸¹

Entre 1996 y 2018, años que encierran las experiencias de deportación de los veteranos, sus expectativas al respecto se alteraron radicalmente. Ello se puede explicar por medio del análisis del lento proceso de militarización que ha sufrido la frontera desde la década de 1980.⁸² A lo largo de las presidencias de Ronald Reagan, George H.W. Bush, Bill Clinton, George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump la frontera se ha convertido en una especie de chivo expiatorio al que se ha responsabilizado una y otra vez por temas que van desde la migración y el tráfico de drogas hasta el terrorismo.⁸³ El análisis de estas circunstancias nos permitirá abordar un último tipo de defensas personales que los veteranos esgrimen frente a sus deportaciones.

El inicio de la militarización fronteriza se encuentra en las acciones tomadas por los presidentes Reagan y Bush Sr., quienes autorizaron distintas leyes de defensa con la intención de reducir el tráfico de drogas y armas a lo largo del límite entre Estados Unidos y México.⁸⁴ Como señala Valenzuela, “con el fin de la Guerra Fría se redefinió la concepción estratégica del gobierno sobre la frontera. La frontera no es sólo un muro de

⁸⁰ *Immigration and Customs Enforcement*, la agencia federal responsable de ejecutar la ley inmigratoria en Estados Unidos.

⁸¹ *Idem*.

⁸² *Cfr.* Hernández, "Border Militarization...", *op. cit.*, p. 342. Podemos entender la militarización como el uso de retórica, ideología, tácticas, tecnología y equipo militares en ciertos contextos. *Cfr. idem*, p. 345.

⁸³ *Cfr.* Manges, *op. cit.*, p. 203.

⁸⁴ *Cfr.* Hernández, "Border Militarization...", *op. cit.*, p. 343.

regulación de la entrada de fuerza de trabajo, sino un campo estratégico de la seguridad nacional. El ejecutivo de la acción es el 'control de las fronteras', y los antagonistas de la escenificación fronteriza, [...] son los migrantes y los narcotraficantes."⁸⁵

El epítome de esa escenificación tuvo lugar en el verano de 1993, cuando el comandante de la Patrulla Fronteriza de El Paso, Silvestre Reyes, concentró 400 efectivos a lo largo de 20 millas de la frontera, en una operación llamada *Blockade* y luego rebautizada *Hold the Line*. Según Wayne Cornelius esta acción, que buscaba hacer alarde público de fuerza, desencadenó la adopción de una serie de estrategias federales cada vez más concentradas en la frontera.⁸⁶ Detrás de esas estrategias, basadas en una narrativa de "pérdida de control", había decisiones políticas que no respondían tanto a la realidad sino al deseo por "recrear la imagen de la frontera y la reafirmación simbólica de la autoridad territorial del Estado."⁸⁷ Así, alimentada por su propia efectividad retórica, la militarización continuó y se incrementó durante la presidencia de Clinton.⁸⁸

Sin embargo durante esa administración se añadió un nuevo componente a la urgencia por militarizar la frontera: la amenaza del terrorismo. Como apunta Manges, si bien ningún mexicano participó en los atentados del World Trade Center en 1993 y de Oklahoma City en 1995, estos ataques condujeron a que se endurecieran las políticas fronterizas entre Estados Unidos y México.⁸⁹ Como el mismo Clinton explicó en 1993: "Le he pedido al vicepresidente que comience a trabajar con nuestros departamentos y agencias para examinar qué más podemos hacer respecto a los problemas de nuestras fronteras. Me preocupan particularmente los asuntos cada vez más urgentes del ingreso ilegal y de la presencia de terroristas internacionales entre los inmigrantes."⁹⁰

Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 exacerbaron y conjugaron

⁸⁵ Cfr. José Manuel Valenzuela Arce, "Centralidad de las fronteras. Procesos socioculturales en la frontera México-Estados Unidos" en Valenzuela Arce, José Manuel (coord.), *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo de Cultura Económica, p. 45.

⁸⁶ Cfr. Wayne A. Cornelius, "The Efficacy and Unintended Consequences of U.S. Immigration Control Policy, 1993-2000", *Population and Development Review*, número 27, 2001 *apud en* Hernández, "Border Militarization...", *op. cit.*, p. 343.

⁸⁷ Peter Andreas, *Border Games: Policing the U.S.-Mexico Divide*, Ithaca, Cornell University Press, 2000, p. 10 *apud en* Délano, *op. cit.*, p. 210.

⁸⁸ Cfr. Peter Andreas, *Border Games: Policing the U.S.-Mexico Divide*, Ithaca, Cornell University Press, 2000, p. 7 *apud en* Hernández, "Border Militarization...", *op. cit.*, p. 344.

⁸⁹ Cfr. Manges, *op. cit.* p. 204.

⁹⁰ *Idem.*

todos los procesos hasta ahora señalados: los últimos 18 años se han caracterizado por lo que varios autores llaman la formación de un complejo industrial inmigratorio.⁹¹ Con el pretexto de combatir las guerras contra las drogas y el terrorismo, Estados Unidos ha expandido el control de la inmigración desde sus fronteras hasta el interior del país a través de nuevas agencias, programas y estrategias de monitoreo, detención y deportación de inmigrantes.⁹² Actualmente, el complejo industrial inmigratorio estadounidense incluye la asociación entre agencias públicas y privadas de encarcelamiento así como la existencia de densas redes de centros de detención en el interior del país.⁹³ La frontera con México se ha extendido hacia el interior de Estados Unidos.⁹⁴

Un efecto adicional de la expansión del complejo industrial migratorio ha sido la reificación de las identidades de los migrantes por medio del desarrollo de pasaportes biométricos, visas y otros documentos computarizados que señalan la "legalidad" o "ilegalidad" de los individuos.⁹⁵ De hecho, "si bien los migrantes de origen árabe y musulmán fueron los más afectados en los meses posteriores a los ataques del 11 de septiembre, han sido los inmigrantes en general quienes han sufrido a largo plazo las consecuencias de la guerra contra el terrorismo llevada a cabo por Estados Unidos."⁹⁶ En última instancia, el objetivo de dichas políticas, las cuales han llevado a la criminalización y la militarización de la frontera, ha sido desalentar la migración a Estados Unidos.⁹⁷ La estrategia ha funcionado por lo menos en un caso: desde hace aproximadamente siete años, la diáspora mexicana a Estados Unidos –la ola migratoria más grande de la historia a Estados Unidos– ha llegado a un punto en el que las repatriaciones y las deportaciones han

⁹¹ Cfr. Manges, *op. cit.* y Tom Wong, *op. cit.* p. 70.

⁹² Cfr. Tom Wong, *op. cit.*, p. 11. En específico, Manges señala el establecimiento del Departamento de Seguridad Interna (*Department of Homeland Security*, en inglés) así como la Ley Patriota (*USA PATRIOT Act*), con la cual se aumentó significativamente el presupuesto de las agencias migratorias y se triplicó el número de agentes de la Patrulla Fronteriza. Cfr. Manges, *op. cit.* p. 206.

⁹³ Cfr. Tom Wong, *op. cit.*, p. 2. A modo de ejemplo, si en 2000 Estados Unidos contribuía con el treinta por ciento de todas las deportaciones a nivel mundial, en 2009 este número aumentó a sesenta por ciento.

⁹⁴ Gilberto Rosas, "The Thickening Borderlands: Diffused Exceptionality and 'Immigrant' Social Struggles During the 'War on Terror'" en *Cultural Dynamics*, volumen 18, número 3, 2006 *apud* en Hernández, "Border Militarization...", *op. cit.*, p. 342.

⁹⁵ Cfr. Tom Wong, *op. cit.*, p. 2.

⁹⁶ Kevin R. Johnson, "September 11 and Mexican Immigrants: Collateral Damage Comes Home", en *DePaul Law Review*, pp. 849-859 *apud* en Hernández, "Border Militarization...", *op. cit.*, p. 357.

⁹⁷ Cfr. Manges, *op. cit.*, p. 204.

superado el número de cruces al norte;⁹⁸ es decir, un saldo migratorio positivo.

Actualmente es casi imposible cruzar la frontera sin ser detenido: la deportación se ha vuelto algo irreversible. Ello explica que todos los veteranos hayan desistido de cruzar y, todavía más, que los últimos dos veteranos en haber sido deportados –Luis y José– no hayan siquiera intentado volver a Estados Unidos (ver Cuadro 3.1). Frente a este cambio drástico, inesperado e irreversible de expectativas, los veteranos intentan dar sentido a sus situaciones y se defienden de distintas maneras frente a lo que les ha acaecido. Primero, algunos condensan casi treinta años de criminalización migrante y militarización de la frontera en un acontecimiento paradigmático de la historia de nuestro presente: los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001:

Alex: Porque yo me acuerdo, when I was in prison they put an immigration hold on me e investigaron mi caso. Y me dejaron ir. Bajaron el hold y me dejaron libre. Eso fue en el '97. A mí me vale verga que hubieran caído las torres en el 2001, I don't give a fuck. Si investigaron mi caso y me dejaron libre en el '98 or whatever the fuck, '97 or whatever the fuck year it was, then that's [golpea la mesa varias veces con su índice] what it's supposed to be. No que: "Ay, nos equivocamos. Now we're gonna do it this way." "No. Fuck you! Fuck you!" Pero... así fue. Así fue...⁹⁹

En este testimonio Alex tiende una relación causal directa entre su primera deportación, la cual ocurrió en 2006, y los ataques de Nueva York. Así, en su narrativa, éstos provocaron la reactivación de una orden de detención migratoria emitida en su contra y que había sido anulada alrededor de 1997. Más allá de las fechas concretas, Alex parece culpar de su deportación a los atentados del 11 de septiembre. Por su parte, Richard y Andy también se refieren a ellos para explicar los cambios legales que los llevaron de vuelta a México:

Richard: Antes del 11 de septiembre podías caminar a la frontera y mientras escucharan que tu acento era inglés, si era bueno y decías "soy ciudadano americano", te dejaban pasar. Antes del 11 de septiembre yo creo que me deportaron unas cinco o seis veces. Entraba y salía de la cárcel y de la prisión. Entonces hice eso como por dos años hasta el 11 de septiembre. Después del 11 de septiembre se volvió muy difícil cruzar la frontera. Ya la habían vuelto más segura y todo eso. E intenté cruzar.

⁹⁸ Jeffrey Passel *et al.*, *Net Immigration from Mexico Falls to Zero-and Perhaps Less*, Washington D.C., Pew Hispanic Center, 2012 *apud* en Hernández, "Border Militarization...", *op. cit.*, p. 353.

⁹⁹ Alex Gómez, entrevista citada, 25 de noviembre de 2018.

Pero esta vez fue con un coyote porque sabían que no me dejarían pasar tan solo diciendo "ciudadano americano". Ahora se fijan, desde el 11 de septiembre. Pero bueno, crucé con un coyote pero nos agarraron.¹⁰⁰

Andy: En los sesentas, si no eras ciudadano y te arrestaban por un crimen, te mandaban a la cárcel y cumplías tu sentencia y luego te mandaban a tu casa. "Puedes irte a tu casa." Te dejaban ir a casa, no deportaban a nadie en ese entonces. Las deportaciones empezaron con el 11 de septiembre. Eso es lo que pasó. Si no hubiera habido 11 de septiembre seríamos los mismos. La gente cumpliría sus sentencias y se iría a casa. Pero con el 11 de septiembre cambiaron la ley.¹⁰¹

Los veteranos aglutinan una serie compleja de procesos legales –que, como hemos visto, se extienden a lo largo de varios lustros– en un evento dramático que luego insertan en sus historias de vida. Como sugiere Portelli, este es un mecanismo gracias al cual los narradores sanan sus heridas y dan sentido a sus historias:¹⁰² al describir sus deportaciones como parte de un acontecimiento de dimensiones y repercusiones globales, los veteranos las despojan del aire de incomprendibilidad e inconmensurabilidad que tenían en un principio; mediante una ligera manipulación de detalles factuales y secuencias cronológicas, la tragedia de los ataques terroristas se convierte en un símbolo de las tragedias personales de los veteranos.¹⁰³

Un mecanismo alternativo que los veteranos utilizan en sus narraciones para reivindicarse frente a la deportación y sus situaciones actuales es el del arrepentimiento, el reconocimiento de las equivocaciones y por lo tanto de la culpa:

José: Por eso estamos aquí, todos nosotros, porque hicimos algo malo. Si lo hicimos o no, esa es otra historia. Pero estamos aquí porque fuimos a la cárcel. Y así son las cosas. Y eso no me molesta. Pero al menos alguien me podría [inaudible] porque con el tiempo todos vamos a tener una mala experiencia en la vida. Digo, incluso un cura ha tenido experiencias malas en su vida.¹⁰⁴

Luis: Entiendo que lo que hice estuvo mal, ¿sabes? Y sí me arrepiento porque lastimé

¹⁰⁰ Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

¹⁰¹ Andrés de León, entrevista citada, 29 y 30 de noviembre de 2018.

¹⁰² Cfr. Portelli, *op. cit.* p. 19.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 26.

¹⁰⁴ José Velasco, entrevista citada, 27 de noviembre de 2018.

a otra persona. Y no sólo a esa persona sino a mi familia, decepcioné a muchas personas, ¿sabes? Decepcioné a mis amigos, perdí trece años de mi vida, mi carrera. Pagué por eso, ¿sabes? Pero no creo que deba— es doble enjuiciamiento, ¿sabes? No creo que aparte de todo esto me tengan que deportar, ¿sabes? No creo que esté bien.¹⁰⁵

Emiliano: ¿Pero por qué tuvo que pasarme a mí? ¿Por qué tuvo que pasarme a mí? No debería estar deportado. Pero estoy aquí porque tomé malas decisiones. ¿Y a quién puedo culpar por eso? ¿Voy a culpar a alguien que no me dijo lo que tenía que hacer? No, no lo haré. En la vida tienes que aprender, ¿sabes? Tienes que saber lo que haces. Y si no lo sabes, güey, entonces el mundo es despiadado, güey. La vida es cruel. La vida es buena a veces. Pero en general la vida es cruel. A la gente no le importan los otros, güey.¹⁰⁶

Rafa: Tenemos castigos de la vida y este es uno de ellos. Sí [...], este castigo no me buscó a mí: yo me lo busqué. Todos cavamos nuestra tumba y esta es la mía. Sí, como te digo, son castigos. Pero no son castigos que la gente me haya dado, yo me lo di a mí mismo.¹⁰⁷

Alex: Pero uno mismo tiene la culpa, you know what I mean? Can't blame nobody but me. Ni modo, c'est la vie, c'est la vie.¹⁰⁸

Los veteranos aceptan la culpa de los crímenes que condujeron a sus deportaciones. Al hacerlo, dejan traslucir un esfuerzo emocional —teñido por diversas notas de enojo, arrepentimiento, resignación e indignación— que se convierte en una expiación frente a sus expulsiones de Estados Unidos. Porque, como señala Portelli, asumir la responsabilidad de los propios actos es proclamar la victoria moral frente a situaciones que se consideran injustas.¹⁰⁹ Al reconocer sus culpas, los veteranos se exculpan de ellas y se diferencian en esencia de las leyes y las sentencias impersonales, unívocas y apriorísticas que los han condenado. En última instancia, al mostrarse como seres humanos que se han equivocado, los veteranos reclaman para sus historias la última palabra.

¹⁰⁵ Luis Puentes, entrevista citada, 8 de diciembre de 2018.

¹⁰⁶ Emiliano Arce, entrevista citada, 25 y 27 de noviembre de 2018.

¹⁰⁷ Rafa Marrón, entrevista citada, 24 de noviembre de 2018.

¹⁰⁸ Álex Gómez, entrevista citada, 25 de noviembre de 2018.

¹⁰⁹ Portelli, *op. cit.* p. 109.

Además, cuando los veteranos admiten sus errores no es solamente para defenderse frente a sus deportaciones sino también porque con ello comienzan a reconciliar sus historias de vida con el lugar y el tiempo en los que están inmersos a la hora de narrar; sus justificaciones, reivindicaciones y reconocimientos de culpa los ayudan a sobrellevar las circunstancias abrumadoras en las que están inmersos en México y que incluyen situaciones de pobreza, depresión, toxicomanía, alienación e incertidumbre. De esta manera, conforme se adentran en el presente de enunciación, los veteranos dejan traslucir cada vez más en sus historias un deseo por desprenderse del estigma del crimen y la deportación así como por sanar, recomfortarse, reconciliarse y sobrevivir.

3.3. Veteranos deportados: defensas colectivas en Tijuana

Llegamos así al tiempo más reciente de los veteranos, el que han pasado en Tijuana. En este apartado, el último de esta tesis, analizaremos la historia de la *Deported Veteran Support House*, cuáles han sido sus objetivos y logros, y cómo se han relacionado los veteranos con ella. Veremos, por un lado, que es un sistema de acción colectiva por medio del cual los veteranos han conjugado en distintos niveles sus defensas personales frente a la deportación. En última instancia, apreciaremos cómo la fundación del Búnker señala el camino hacia la identidad colectiva de los veteranos deportados.

Todos los veteranos viven en Tijuana o en sus alrededores. Detrás de este hecho se encuentra lo que podríamos considerar una última muestra de apego a lo que ellos dejaron en Estados Unidos tras ser deportados a México. Porque lo cierto es que ante la posibilidad de regresar a sus lugares de origen, aquellos de los cuales emigraron cuando eran niños, todos prefirieron quedarse a vivir en la frontera, donde el recuerdo y la presencia de Estados Unidos son constantes.¹¹⁰ Esta es la razón que José brindó para haberse quedado en Tijuana y no haber vuelto a Guadalajara o Ciudad de México, donde tiene familia:

Tengo que cruzar, tengo que arreglarlo todo, tengo que ver dónde están mis cosas. Me cancelaron todo. No tengo seguro social, me lo cancelaron. Justo me inscribí en el 2012 y no he recibido ni un cheque desde que pasó todo esto. Entonces no tengo

¹¹⁰ En este sentido, hay que recordar que Felipe se ha quedado en Tijuana porque esta ciudad es su lugar de origen.

beneficios, no tengo seguro social, no tengo nada. ¿Cómo te sentirías? No tienes ingresos y tienes setenta y cuatro años. Sí, cumplo setenta y cuatro en junio. Tengo setenta y cuatro años.¹¹¹

José señala que aún tiene asuntos pendientes en Estados Unidos; en su narración Tijuana se convierte esencialmente en un lugar de espera, carácter que se infiere también en los testimonios de otros veteranos. Veamos con detenimiento la narración de Richard sobre su última deportación a México en 2010:

Richard: Me deportaron a Tamaulipas, es el estado, ¿no? Ahí en Matamoros, ¿no? ¿Tamaulipas, Matamoros? ¿Es eso? [...] Y bueno, ahí en la oficina migratoria, en el pueblo fronterizo, entran todos los deportados. Supongo que quieren ver si eres centroamericano porque a mí me detuvieron y me preguntaron que de dónde era. Les dije que de Durango y dijeron: "¿Ah, sí?" Y me empezaron a preguntar cosas sobre Durango, supongo que porque pensaron que era centroamericano, ¿entiendes? [...] Pero a lo que voy es que justo después pasas por otra oficina del gobierno en donde te dan un boleto de autobús gratis a tu lugar de origen. Entonces si yo hubiera querido ir a Durango me hubieran pagado el boleto, hasta Durango. Y nosotros nos aprovechamos de eso, yo les dije que nací en Tecate o algo así, algún lugar de por aquí. Entonces me salió gratis venirme de Tamaulipas a Tijuana porque les dije que nací acá.

Argüelles: ¿Y por qué les dijiste eso?

Richard: Pues para poder venirme a Tijuana, para que me saliera gratis, ¿sabes? Fuimos como cinco los que hicimos eso. De hecho yo iba a pagar el boleto, tenía el dinero y todo pero le dije a uno de los oficiales migratorios: "No, yo no me voy a Durango, yo me voy a Tijuana." Y él me dijo: "Pues entonces díles que naciste en Tecate." O sea que ellos nos dijeron como manipular el sistema [ríe].

Argüelles: Me da curiosidad: ¿por qué no volviste a Durango?

Richard: No hay nada, no conozco a nadie allí. Digo, seguro tengo uno o dos primos, quizá, en algún lado. Pero no hay nadie con quien pueda llegar y decirle: "¡Hey! ¡Qué onda! Ya volví" o algo así. Nunca viví ahí. Nunca viví ahí [enfatisa], sólo cuando era

¹¹¹ José Velasco, entrevista citada, 27 de noviembre de 2018.

un bebé.¹¹²

Andy también recibió ofertas de ayuda para regresar a su lugar de origen y él también las rechazó para quedarse en Tijuana.¹¹³

Fui al albergue migrante, así lo llaman, el albergue. Está por allá en el centro, donde acaba toda la gente deportada. Me ofrecieron volver al lugar de donde soy. Me iban a pagar el autobús y me iban a dar dinero para la comida, pero les dije: "No, yo no me quiero ir para allá, me quiero quedar aquí." Porque toda mi familia está en California y me mandan dinero, vienen a visitarme, me ayudan en lo que puedan. Si me voy para allá no tengo nada. La mayoría de mis familiares de allá están muertos, no sé dónde están. No... no podría irme para allá. Le dije: "No, no quiero ir, yo me quedo en Tijuana porque mi familia está cerca." Están en Los Ángeles, al norte. Mi gente está justo allí y me pueden ayudar. Si me fuera allá, de donde vengo, [inaudible] de donde es mi familia, no sobreviviría.¹¹⁴

Para los veteranos, volver a sus lugares de origen sería como intentar regresar a un pasado que no reconocen.¹¹⁵ Así, su estancia en Tijuana obedece a que éste es el lugar más cercano a sus presentes y sobre todo a sus familias, como subrayó Rafa ante la pregunta de por qué no volvía a Jalisco: "Mi hijo, sí, mi hijo. Uno no debe olvidar sus responsabilidades. Aquí puede venir a visitarme cada mes y medio, cada dos meses. Imagínate si estuviera en Jalisco. No... ¿qué es más importante?"¹¹⁶ Luis brindó la misma razón:

La razón por la que vine a TJ es porque mi familia está a dos horas y media de aquí. Viven por L.A. entonces es fácil –bueno no, no es fácil, pero es más rápido que vengan, ¿sabes? Pueden venir los fines de semana y visitarme. Entonces estoy aquí

¹¹² Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

¹¹³ En los testimonios de los veteranos, estas ofertas de ayuda sólo aparecen en los episodios de deportación más actuales y que rondan el año 2010. Esto puede explicarse porque esas ofertas de ayuda, o mejor dicho esas estrategias llevadas a cabo por instancias gubernamentales y por organizaciones no gubernamentales para la reintegración de los migrantes de retorno, parecen ser algo relativamente reciente, producto del crecimiento de deportaciones durante la presidencia de Barack Obama. Sobresalen los programas Procedimiento de Repatriación al Interior de México y Somos Mexicanos, del Instituto Nacional de Migración, y el Programa de Atención a Migrantes Retornados, de la Organización Internacional para las Migraciones. *Cfr.* Eunice Rendón Cárdenas y Luis Wertman Zaslav, *Reintegración migrante: un modelo social, económico y empático para el retorno*, Ciudad de México, Consejo Ciudadano, 2017., pp. 13 y 49-52.

¹¹⁴ Andrés de León, entrevista citada, 29 y 30 de noviembre de 2018.

¹¹⁵ *Vid. supra* p. 19.

¹¹⁶ Rafa Marrón, entrevista citada, 24 de noviembre de 2018. Cabe mencionar que todos los veteranos de esta investigación tienen hijos estadounidenses.

porque estoy cerca de mi familia, mi familia cercana: mi mamá, mi hermana y mi novia. Entonces mi mamá viene como cada mes. Viene y se queda conmigo como por dos semanas y luego se regresa. Y mi novia viene como cada dos fines de semana. Pero sí, esa es la única razón por la que estoy aquí, porque mi familia está cerca. Si no, no estaría aquí.¹¹⁷

Ninguno de los veteranos vive en Tijuana porque así lo quiera, sino porque necesitan estar ahí, ya sea para volver a Estados Unidos o para que sus familias puedan visitarlos.¹¹⁸ En este sentido, la ciudad fronteriza es para ellos instrumental y pasajera. Al respecto el testimonio de Héctor resulta pertinente:

Está más cerca de mi familia. Si me hubiera ido a Zacatecas no hubiera podido ver a mi hija. Mi ex me la traía de visita como cada dos meses, incluso dos veces al mes. Esa fue una de las razones por las que fue fácil para mí quedarme en la frontera. Era lo mejor que podía hacer. Si me hubiera ido a Zacatecas hubiera sido olvidado. Incluso con el trabajo [de la *Deported Veterans Support House*], nadie me hubiera escuchado si hubiera estado en Zacatecas. Porque aquí en la frontera estamos cerca de San Diego y es fácil para la gente venir y cruzar y visitarnos, para los medios y todo eso. Entonces funcionó, fue un lugar estratégico para que estuviéramos.¹¹⁹

Podemos formular que la estancia de los veteranos en Tijuana es en sí misma un acto de resistencia frente a la deportación, el desapego y el olvido. Estas resistencias –íntimas, individuales y familiares– son la última confirmación de una historia vivida al otro lado de la frontera. Después de haber crecido y madurado en Estados Unidos, después de haber servido en las fuerzas armadas de ese país y después de haber sido deportados a México, todos los veteranos de esta tesis decidieron quedarse en Tijuana.

Estas decisiones son la condición de posibilidad preliminar para la existencia de la *Deported Veterans Support House*. En efecto, si los veteranos no hubieran permanecido en Tijuana, Héctor no hubiera encontrado a ningún otro miembro de las fuerzas armadas con quien fundar la DVSH en 2012. Sin ese colectivo, todavía latente y contiguo en un espacio físico y temporal, nunca habría sido posible el desarrollo del sistema de acción colectiva

¹¹⁷ Luis Puentes, entrevista citada, 8 de diciembre de 2018.

¹¹⁸ Ninguno salvo Felipe, quien como hemos visto creció en Tijuana y por lo tanto la considera su lugar de origen.

¹¹⁹ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

encabezado por Héctor: si los veteranos hubieran vuelto a sus lugares de origen, esta tesis probablemente no existiría.

Llegamos así a la defensa grupal que los veteranos despliegan como alternativa a la imposibilidad de afrontar al sistema migratorio estadounidense de manera personal. Así, antes de analizar las distintas narraciones de los veteranos en torno al Búnker debemos revisar la historia de éste. Para ello nos basaremos en los testimonios de Héctor – recordemos que él es el fundador– y también nos apoyaremos en artículos de prensa y en algunas publicaciones de Facebook, red social que desempeñó un papel fundamental en la formación de la DVSH.¹²⁰

Tras su deportación en 2009, Héctor trabajó durante tres años como cuidador en un asilo de ancianos en Rosarito, a veinte kilómetros de Tijuana.¹²¹ En sus tiempos libres, motivado por la curiosidad y sin un objetivo claro¹²², comenzó a buscar en las redes sociales a otros veteranos que estuvieran en su misma situación y también entabló contacto con aquellos que vivían en los alrededores de Tijuana.¹²³ Con ellos comenzó a organizar de manera improvisada pequeñas manifestaciones en las garitas de la frontera así como a intentar atraer la atención de los medios de comunicación y de miembros del Congreso de Estados Unidos.¹²⁴

Esta fue la fase formativa del sistema de acción colectiva que persiste hasta la actualidad. Durante dicho periodo Héctor intensificó su compromiso con el movimiento a

¹²⁰ *Cfr. idem.*

¹²¹ *Cfr.* Héctor Barajas, 1 de diciembre de 2012, [actualización de estado en Facebook], recuperado de <https://www.facebook.com/search/top/?q=hector%20barajas&epa=FILTERS&filters=eyJycF9hdXRob3IiOiJ7XCJucyYwI1lXCI6XCJhdXRob3JfZnJpZW5kc19mZWVkbXCI6XCJhcmdzXCI6XCJcIn0iLCJycF9jcmVhdGlvbl90aW1lIjoie1wibmFtZVwiOlwiY3JlYXRpb25fdGltZVwiLFwiYXJnc1wiOlwie1xcXCJzdGFydF9tb250aFxcXCI6XFxcJlJwMTItMTJcXFwiLFxcXCJlbnRfeWVhclxcXCI6XFxcJlJwMTJcXFwifVwifSJ9>, [consultado el 2 de noviembre de 2019].

¹²² Ante la pregunta de por qué comenzó a buscar otros veteranos deportados en internet, respondió: "[It was] just curiosity, nothing like a driving force. It was just curiosity to look it up and then [I] connected to other people." Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

¹²³ En ese periodo logró juntar información sobre 91 veteranos deportados a 16 países. Hector Barajas, Facebook, 20 de septiembre de 2012, [actualización de estado en Facebook], recuperado de <https://www.facebook.com/search/top/?q=hector%20barajas&epa=FILTERS&filters=eyJycF9hdXRob3IiOiJ7XCJucyYwI1lXCI6XCJhdXRob3JfZnJpZW5kc19mZWVkbXCI6XCJhcmdzXCI6XCJcIn0iLCJycF9jcmVhdGlvbl90aW1lIjoie1wibmFtZVwiOlwiY3JlYXRpb25fdGltZVwiLFwiYXJnc1wiOlwie1xcXCJzdGFydF9tb250aFxcXCI6XFxcJlJwMTItMDIcXFwiLFxcXCJlbnRfbW9udGhcXFwiOlxcXCIyMDEyLTA5XFxcInIcIn0ifQ%3D%3D>, [consultado el 2 de noviembre de 2018].

¹²⁴ *Cfr.* Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

favor de los veteranos deportados¹²⁵, pero su participación también se vio interrumpida en varias ocasiones a causa de recaídas en las drogas, desahucios de habitaciones y búsquedas de empleo, algo que no mencionó abiertamente en su historia de vida pero que sí se puede apreciar en su historial de Facebook.¹²⁶ No fue hasta octubre de 2012 que la *Deported Veterans Support House*, la sede del movimiento, se convirtió en una realidad:

Ya estaba abogando, ya estaba haciendo cosas en la frontera y ya estábamos haciendo unas cuantas entrevistas y recolectando información pero un día decidimos: "Hey, hay que convertir mi departamento en la *Deported Veterans Support House* y que sea un lugar. Y entonces quizá la gente va a donar o a ayudarnos y quizá podemos tener una inauguración oficial." Y a partir de eso todo despegó.¹²⁷

Lo primero que debemos mencionar es que los medios de comunicación han desempeñado un papel determinante en la construcción y propagación del mensaje de la DVSH. Uno de los primeros artículos aparecidos en la prensa estadounidense sobre los veteranos deportados fue publicado el 10 de febrero de 2012 en *The Orange County Register*, un periódico regional del sur de California. La pequeña nota, titulada "Tras su deportación, un veterano del ejército de Estados Unidos lidera a los desterrados", describe de manera breve los esfuerzos de Héctor "y una docena variopinta de veteranos" por luchar contra sus deportaciones.¹²⁸ Quizá lo más significativo de este artículo sean las fotografías, en las cuales Héctor aparece envuelto en una bandera de Estados Unidos.¹²⁹ Al respecto, Héctor publicó en Facebook:

Me considero un patriota. No soy perfecto y a veces. no he sido la mejor de las personas en el mundo. dicho eso. daría con gusto mi Vida por mi país. Incluso con una Deportación de por Vida llevo con orgullo mi boina. La foto en mi *timeline* la tomó el un fotógrafo del *OC Register* se sintió raro... pero veo la foto y abrazo a mi país, hasta que te hayan quitado ese derecho o te hayan amenazado con prisión Federal si intentas regresar.... no puedes saber cuánto amo y extraño casa. es sobre la

¹²⁵ Alessandro Pizzorno, "Identità e interesse" en Loredana Sciolla (ed.), *Identità: Percorsi di analisi in sociologia*, Torino, Rosenberg & Sellier, 1983, p. 145-146.

¹²⁶ Particularmente las publicaciones entre 2009 y 2012.

¹²⁷ Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

¹²⁸ Cfr. Cindy Carcamo, "Deported U.S. Army Veteran leads the banished", en *The Orange County Register*, 10 de febrero de 2012, consultado el 2 de noviembre de 2019, <https://www.ocregister.com/2012/02/10/deported-us-army-veteran-leads-the-banished/>

¹²⁹ Cfr. *idem*.

familia, sobre cómo crecí. [...] Estoy orgulloso de mi servicio. Amo la foto... No es para los políticos, el presidente, , pero porque me siento un americano, un *All American*.¹³⁰

En esta suerte de declaración pública de principios, Héctor no sólo insiste en el carácter histórico de su pertenencia a Estados Unidos sino que también vincula su patriotismo y su servicio militar. Este es el mensaje que subyace a todas las acciones de la DVSH. En efecto, de la misma manera en que abrazó la bandera de Estados Unidos para las fotografías del *Orange County Register*, Héctor ha recurrido a distintas acciones simbólicas que exaltan el patriotismo de los veteranos deportados y las cuales abarcan desde pintar en el muro fronterizo una bandera de Estados Unidos al revés (señal reconocida como una petición de socorro), organizar vigilias en la frontera el Día de Veteranos (11 de noviembre) y revestir las paredes del Búnker con toda clase de objetos relacionados con Estados Unidos y sus fuerzas armadas. Con ello, insiste una y otra vez en que el servicio militar es prueba de la lealtad de los veteranos a Estados Unidos.¹³¹

Lo interesante es que Héctor reconoce que no fue hasta que fundó la DVSH que su patriotismo aumentó.¹³² Éstas son las razones que brindó al respecto:

Cuando proyecto todas esas cosas en las redes sociales, cuando hablo con la gente, proyecto mucho patriotismo o por qué deberíamos pertenecer a Estados Unidos. [...] En un sentido me volví más patriótico por lo que aprendí, por lo que no sabía, por lo que no tenía antes. Es como cuando tienes una novia y la pierdes y luego estás como 'wow, tenía un gran partido y lo perdí.'¹³³

En este testimonio podemos encontrar dos lógicas subyacentes: primero, la de un patriotismo personal y asimilado a partir de la pérdida de aquello que Héctor dio por sentado durante largo tiempo: la pertenencia a Estados Unidos; segundo, la del patriotismo como imagen proyectada ante un público receptivo. Respecto a este punto no sería imprudente sugerir que una de las estrategias empleadas por Héctor ha sido precisamente la de *proyectar* una imagen prototípica de los veteranos estadounidenses; una imagen ligada al

¹³⁰ Hector Barajas, 8 de enero de 2012, [actualización de estado en Facebook], liga no disponible: sólo captura de pantalla, [consultado el 6 de octubre de 2019].

¹³¹ *Vid. supra*, pp. 101-102.

¹³² *Cfr.* Héctor Barajas, entrevista citada, 28 y 29 de noviembre de 2018.

¹³³ *Idem*.

patriotismo y el sacrificio desinteresados que atraiga la atención de un público estadounidense que, como sugieren Bob Garfield o Joseph Lovell, ha tendido al culto y la glorificación de sus veteranos desde los ataques del 11 de septiembre y las guerras en Afganistán e Irak.¹³⁴

Ahora bien, por medio de la construcción y proyección de una narrativa simbólica y la creación de una red de contactos entre redes sociales, organizaciones civiles, activistas y medios de comunicación, Héctor ha enfocado el objetivo de la DVSH en promover los cambios políticos que permitan conseguir los beneficios a los cuales los veteranos tienen derecho¹³⁵ y, en última instancia, impulsar una reforma inmigratoria que les permita volver a Estados Unidos.¹³⁶

Los avances en este ámbito han rendido resultados diversos. A nivel colectivo, quizá el triunfo más significativo de la DVSH hasta la fecha ha sido la visita al Búnker en octubre de 2017 de un grupo de miembros del Congreso de Estados Unidos, quienes prometieron llevar las peticiones de los veteranos deportados al Capitolio.¹³⁷ En una nota más mediática, también destaca el apoyo que la DVSH declaró a favor de Bernie Sanders durante las campañas primarias del Partido Demócrata en 2016.¹³⁸ En mayo de ese año, Sanders bajó al muro fronterizo que separa San Diego y Tijuana, se encontró con Héctor –

¹³⁴ Bob Garfield, "Veterans Day and a caution against the cult of the military", en *The Guardian*, 12 de noviembre de 2012, consultado el 2 de noviembre de 2019, <https://www.theguardian.com/commentisfree/2012/nov/12/veterans-day-caution-cult-military>; Joseph Lovell, "Americans can't give up their cult of war", en *Foreign Policy*, 9 de abril de 2019, consultado el 2 de noviembre de 2019, <https://foreignpolicy.com/2019/04/09/americans-cant-give-up-the-cult-of-war/>

¹³⁵ Especialmente la obtención de pensiones y seguro médico.

¹³⁶ Deported Veterans Support House, "About", sin fecha, https://www.facebook.com/pg/DeportedVeteransSupportHousePage/about/?ref=page_internal, consultado el 2 de noviembre de 2019.

¹³⁷ Los diputados que visitaron el Búnker fueron: Mark Takano, Lou Correa, Kathleen Rice, Norma Torres y Gregorio Sablán. Si bien se han presentado distintos proyectos de ley, como el "Proyecto de Ley de los Veteranos Deportados" elaborado por el diputado Juan Vargas a mediados de 2017 y entre cuyos objetivos se encontraba permitir que los veteranos regresaran temporalmente a Estados Unidos para tramitar sus beneficios, ninguno ha pasado de los Comités al pleno del Congreso para ser convertido en ley. *Cfr.* Robert A. Stribley, "We Deport Veterans" en *Medium*, 8 de enero de 2019, consultado 2 de noviembre de 2019, <https://medium.com/s/story/we-deport-veterans-440e6d8afbe8>. El 18 de abril de 2019, el diputado Mike Thompson de California presentó al Subcomité de Inmigración y Ciudadanía la iniciativa 2346, "Protect and Defend Our Military Personnel and Their Families Act", con la cual busca impedir que se sigan deportando veteranos. Al momento de escribir estas líneas, la iniciativa sigue en proceso de revisión. *Cfr.* United States 116th Congress, "H.R.2346 - Support and Defend Our Military Personnel and Their Families Act" en *Congress.gov*, 2019, consultado el 2 de noviembre de 2019, <https://www.congress.gov/bill/116th-congress/house-bill/2346/text>.

¹³⁸ Deported Veterans Support House - Banished Veterans, "Deported Veterans Support house, feeling the Bern", 6 de febrero de 2016, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=R0xlNXWDqp8>, [consultado el 2 de noviembre de 2019].

quien esperaba del lado mexicano—, le agradeció su servicio y le dijo: "Nos gustaría que estuvieran de este lado del muro."¹³⁹

A nivel individual, la DVSH ha tenido logros más concretos, entre los cuales sobresalen los retornos de Héctor y Jack a Estados Unidos.¹⁴⁰ En este sentido el apoyo legal brindado por la *American Civil Liberties Union* (ACLU¹⁴¹) ha sido esencial, especialmente por medio de las asesorías *pro bono* y las revisiones puntuales de casos. En efecto, cada una de las sentencias por las cuales los veteranos fueron encarcelados y luego deportados varía en cuanto al tipo de delito agravado cometido y por lo tanto en cuanto a las oportunidades de que este sea revaluado por las autoridades. De hecho, el primer paso para que un veterano tenga oportunidades de regresar a Estados Unidos consiste en que su historial criminal sea revisado, modificado y eliminado, en una especie de borrón y cuenta nueva (tal ha sido el caso con Héctor y Jack). Vemos entonces cómo el haber sido identificados como criminales es el principal estigma que impide a los veteranos volver a casa.

Una vez hechas estas observaciones, es momento de analizar las distintas formas con que los veteranos describen sus relaciones con la *Deported Veterans Support House*. Veamos primero cómo los veteranos obtuvieron noticias sobre ella:

Andy: Un día estaba leyendo el periódico y me encontré con un anuncio que decía: "Si eres un veterano deportado repórtate con Héctor Barajas. Está aceptando, está esperando a que veteranos deportados se alistén, se unan a su club porque si eres un veterano deportado quiere ayudarte, quiere ayudar a los veteranos deportados, es el hombre a cargo de los veteranos deportados." Y la dirección estaba en el periódico, allá en el centro. Fui y encontré a Héctor y le dije que era un veterano.¹⁴²

José: No sabía [sobre la DVSH] hasta que leí al respecto en *The L.A. Times*. Héctor salió en *The L.A. Times*, estaba haciendo una manifestación, fue a la Línea con otros veteranos y organizaron una marcha. Porque en realidad yo no sabía— nadie sabía

¹³⁹ El video del encuentro se puede encontrar en el perfil de Héctor en Facebook: Hector Barajas, 22 de mayo de 2016, recuperado de <https://www.facebook.com/search/top/?q=Hector%20Barajas&epa=FILTERS&filters=eyJycF9hdXRob3IiOiJ7XCJucyYwMTI1XCi6XCJhdXRob3JfZnJpZW5kc19mZWVkcXCI sXCJhemdzXCi6XCJcIn0iLCJycF9jcmVhdGlvbi90aW11Ijoie1wibmFtZVwiOlwiY3JlYXRpb25fdGltZVwiL FwiYXJnc1wiOlwie1xcXCJzdGFydF9tb250aFxcXCi6XFxcjJwMTYtMDVcXFwiLFxcXCJlbnRfbW9udG hcXFwiOlxcXCiYmDE2LTA1XFxcIn1cn0ifQ%3D%3D>, [consultado el 2 de noviembre de 2019].

¹⁴⁰ Héctor se convirtió en ciudadano naturalizado en abril de 2018, mientras que Jack obtuvo su residencia permanente en agosto de 2019, nueve meses después de haber sido entrevistado para esta tesis.

¹⁴¹ Unión Americana de Libertades Civiles, en español.

¹⁴² Andrés de León, entrevista citada, 29 y 30 de noviembre de 2018.

sobre los veteranos deportados. No me refiero a deportados normales, sino veteranos deportados. Y cuando me enteré dije: "Mierda, gracias a Dios, qué alivio." Y aquí me dieron de comer porque yo todavía no podía contactar a mi familia, no quería pedirles nada todavía. Un veterano me prestó su celular y le marqué a mi familia.¹⁴³

Richard: Cuando vine a Tijuana me enteré que había un par de personas con quienes estuve en prisión, todos estuvimos en uno de los centros de detención migrantes en Mississippi. Sabía que había un par de ellos por acá. Y cuando nos vimos uno de ellos me dijo: "Oye, hay un grupo de veteranos aquí, conozco a uno de los miembros, es de la misma zona de L.A. de donde soy." Algo así, el caso es que sabía y me habló sobre ellos, me dio el número de esa persona. Y esa persona era Héctor, resultó ser Héctor, ¿sabes?¹⁴⁴

Álex: Vino un compa mío un par de veces, acá a visitarme del otro lado.[...] Y, éste... And he was the one who told me: "Hey, fool, you know what? I was online and I was seein' that, you know, 'cause you were a Marine. Well, they got a group for veterans out here." And I said: "Really?" He goes: "Simón." So, no me pudo decir nada en ese momento pero él se fue y cuando regresó tenía el phone number, the address y todo. So, empecé a investigar pero fue cuando me topé yo con un señor, se llama Luis Vargas, que es un veterano. Ex-marine, también. Y él estaba going to that center, to that rehab. Y él fue el que me contó. And so I hooked up with them and, you know, so I gave them a call. I came to see Héctor and I became part of the Deported Veterans Support House. Y así me hice miembro.¹⁴⁵

Felipe: Héctor Barajas vino a la iglesia. Y él conoció al pastor, porque el pastor de la iglesia también estuvo en los Marines. Entonces llegó y ya me dijo el pastor: "Hey, ¿sabes qué onda? ¿Tú estuviste en el ejército?" Dije "sí". "Ven a hablar con este vato. Me están haciendo peticiones a ver si podemos agarrar residencia o algo pa'trás, ¿no?"¹⁴⁶

Rafa: De hecho Héctor Barajas vino a buscarme cuando me deportaron. Un amigo mío le avisó, le dijo que yo era un veterano que iban a deportar por tercera vez. Fue a

¹⁴³ José Velasco, entrevista citada, 27 de noviembre de 2018.

¹⁴⁴ Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

¹⁴⁵ Álex Gómez, entrevista citada, 25 de noviembre de 2018.

¹⁴⁶ Felipe Ibarra, entrevista citada, 22 de noviembre y 2 de diciembre de 2018.

buscarme. Por entonces Héctor Barajas no estaba tan bien, estaba apagado. Y viví con Héctor Barajas aquí en Rosarito.¹⁴⁷

Jack: Un compañero de trabajo, eh, me platica que está otro veterano, Héctor Barajas, tratando de ponerse en contacto con más veteranos para pues estar reunidos. Eh, le doy mi número de teléfono, Héctor me llama y él va a mi trabajo el fin de ese día, me va al final del día. Está allí esperándome en el trabajo y él me da un raite a mi casa, intercambiamos números y en su carrito ahí traía sus banners, sus folletos y empezando a contactar más veteranos. Y fue cuando yo me contacté con Héctor Barajas en 2008 y estuvimos en contacto, desde allí nos hicimos amigos.¹⁴⁸

Luis: Un día estaba mirando las noticias. Creo que fue por el 2008, quizá. O por ahí, no sé si en el 2011, no recuerdo exactamente. Pero estaba mirando las noticias y veo a Héctor en las noticias. Estaba haciendo una entrevista sobre los veteranos deportados. Y eso llamó mi atención, ¿sabes? Dije como: "¿Veteranos deportados? ¿A qué se refieren?" Empecé a poner atención a las noticias y sí, en efecto, estaban hablando sobre la deportación de Héctor después de que sirvió en la 82^a Aerotransportada. Y dije: "¡Oh, no!" Estaba como: "Espero que eso nunca me pase a mí", ¿sabes? Porque era la misma historia conmigo, ¿sabes? Yo sólo tenía una *Green Card*, no había tramitado la ciudadanía americana y estaba en la cárcel por un delito agravado, ¿sabes? Así que fue entonces cuando me enteré sobre los veteranos.¹⁴⁹

Estos testimonios nos brindan una idea clara de la red de apoyo que Héctor ha construido por medio de la recopilación y diseminación de noticias sobre los veteranos deportados. Podríamos pensar entonces en él como un centro de gravedad que ha atraído a los veteranos al sistema de acción colectiva de la DVSH. Dicho esto, debemos ahora apreciar los tipos de relaciones que los veteranos tienen con el Búnker. Por un lado, hay quienes expresan abiertamente su afiliación, gratitud y vocación con el grupo:

Richard: He estado pegado a Héctor desde hace cinco, seis, siete años... ¿cuánto he estado aquí? 2018, 2011, sí: siete años. Como por siete años he estado haciendo todo lo posible por ayudar a la causa y por adelantar mi regreso a Estados Unidos. Mi regreso no ha sucedido pero nunca voy a perder la esperanza. Así que, ya sabes, estoy

¹⁴⁷ Rafa Marrón, entrevista citada, 24 de noviembre de 2018.

¹⁴⁸ Jack Avilés, entrevista citada, 2 de diciembre de 2018.

¹⁴⁹ Luis Puentes, entrevista citada, 8 de diciembre de 2018.

aquí para quedarme. Digo, estoy aquí para quedarme con el grupo de los veteranos, con el grupo de apoyo, ¿ok? No estoy en Tijuana para quedarme, pero sí estoy *aquí* [con la *DVSH*]. Si se trata de trabajar por los veteranos, estoy listo, dispuesto y disponible. Haré lo que sea, incluso faltaré al trabajo. [...] Y si no les gusta en el trabajo, bueno, lo siento, para mí esto es más importante.¹⁵⁰

Álex: Allí sí, allí sí estoy en casa. Ahí si me siento en casa. Allí sí encajo. ¿Me explico? Ahí sí encajo, y bien. Y... I like it, I like it. Gracias a Dios que le dio esa visión a Héctor. Sin –without Hector [pronuncia el nombre en inglés] having that vision I don't think any of us... I know I wouldn't be in this position. God only knows what position I'd be in. Así de bueno no estuviera, la neta no. No, yo sé. Yo sé lo que andaba haciendo. Yo sé qué de mal estaba. Que no me hubieran... I'd probably be dead by now. Si no me hubiera matado la gente o la droga, one of the two. One of the two. Pero gracias a –to DVSH you know? To the Support House? Gave me a chance to do some things different. Y tener un apoyo que normalmente no tenía. Que me hacía falta, me hacía mucha falta. Y, este... Y pues ya ahorita somos un chingo que somos Marines, you know? So... Una vez más, vuelvo a lo mismo: que es una hermandad. You know what I mean? [...] Thank God que tengo a DVSH. You know what I mean? Gracias a Dios que tengo a los veteranos.¹⁵¹

Jack: Ya estos años que llevo estable aquí ya Héctor miró que pus voy a estar aquí estable y me pidió que si fuera su codirector, del Bunker, por responsable. Muchos de los otros deportados veteranos me estiman mucho 'tonces me respetan mucho entonces dice que me pueden seguir cuando les pido algo, una junta o apoyo, pues ahí están porque sí, sí me estiman mucho. Y sí me considerarían así como, ya que Héctor ya no está, pues un líder. Como el segundo líder.¹⁵²

Luis, por su parte, señaló los sentimientos ambivalentes que tiene respecto a su pertenencia al grupo:

Conocí a la mayoría de los veteranos cuando los del Congreso vinieron a visitarnos. Y tuve sentimientos encontrados. Por un lado está bien porque nos reunimos y, ya sabes, tenemos antecedentes similares y todo eso, estuvimos en el ejército y todo y

¹⁵⁰ Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

¹⁵¹ Álex Gómez, entrevista citada, 25 de noviembre de 2018.

¹⁵² Jack Avilés, entrevista citada, 2 de diciembre de 2018.

eso estaba padre, ver a otra gente, hablar con otra gente, conocer sus experiencias y, ya sabes, tenemos algo en común. Eso estaba cool. Pero por otro lado muchos de los veteranos que conocí ya están viejos, ¿sabes? Están bastante viejos y tienen problemas de salud y eso es triste, ¿entiendes? Verlos así. Porque no debería ser así. Y luego me pongo a pensar que así voy a estar yo algún día, ¿sabes?¹⁵³

Como explica Luis, aquello que une a los veteranos son las semejanzas en sus historias de vida, las experiencias compartidas que los han llevado hasta su presente en Tijuana y la DVSH. Tal es, como hemos visto a lo largo de esta tesis, el eje de la identidad colectiva de los veteranos.¹⁵⁴ Ahora bien, al mismo tiempo Luis se distancia de los veteranos ahí donde sus historias parecen separarse: en el futuro, o mejor dicho en las expectativas que tienen al respecto. En efecto, mientras algunos veteranos anhelan volver a Estados Unidos y por lo tanto depositan sus esperanzas y también sus acciones en el Búnker, otros ya no contemplan esa posibilidad. Es preciso revisar los testimonios de los dos veteranos que más se han establecido en Tijuana, los que han decidido quedarse en México y que por ello ya no ven un futuro en el norte:

Felipe: Ahorita no he tratado de exigir mucho. Yo nomás estoy en la información que nos manda, el Héctor Barajas y todo eso. Las cosas que están cambiando, estoy al pendiente de eso. Por si algún día, yo pueda arreglar mis papeles. Y ya no es tanto por irme a vivir allá, porque en realidad no me interesa vivir en Estados Unidos. Pero, este..., eh..., para poder ir a visitar a mi familia y todas esas cosas. Y tener la libertad de poder ir y venir como antes.¹⁵⁵

Rafa: Voy de visita [a la DVSH] y luego regreso. Esto [señala su casa y el mar, el cual se ve desde los ventanales] es paz para mí. Sí... [...] No estoy al tanto de las cosas que suceden, pero es que no me gusta estar mucho en la calle, ¿sabes?¹⁵⁶

Los vínculos de Felipe y Rafa con el Búnker son frágiles a causa de las expectativas que ellos albergan sobre sus futuros: al ver sus vidas en México, la causa de los veteranos

¹⁵³ Luis Puentes, entrevista citada, 8 de diciembre de 2018.

¹⁵⁴ No se me escapa el desfase generacional que Luis sugiere. Este tema, el cual ya fue abordado tanto por Ortega y Gasset como, más recientemente, por Aróstegui, excede los alcances de esta investigación. *Cfr.* José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo (esquemas de las crisis)*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, pp. 34-87. y Aróstegui, *La historia vivida...*, *op. cit.*

¹⁵⁵ Felipe Ibarra, entrevista citada, 22 de noviembre y 2 de diciembre de 2018.

¹⁵⁶ Rafa Marrón, entrevista citada, 24 de noviembre de 2018.

deportados les resulta un tanto ajena y por ello no muestran el compromiso que expresaron Richard, Alex o Jack. Es decir, esa causa no les aporta nada concreto que sea de su interés.¹⁵⁷ En este sentido podemos inferir el carácter instrumental que subyace en la acción colectiva concebida por Héctor y que tanto Emiliano como José reconocieron al hablar sobre su relación con el Búnker:

Emiliano: Eso es lo que tienes que hacer: aprovechar las situaciones que estén a tu disposición. Y eso es lo que estoy haciendo, tengo que aprovechar a los veteranos deportados porque me van a dar buenas cosas, ¿sabes? Y si puedo ayudarles en algo, pues está bien. Y si ellos me pueden ayudar, también está bien. Porque si ellos no me pudieran ayudar, yo no estaría allí. ¿Para qué? ¿Para qué estar allí si no puedo beneficiarme? Debe haber alguna ganancia, ¿entiendes? Todavía tengo esperanza de que me den un perdón. ¿Cuándo? No lo sé. Pero la esperanza es lo último que perderé. La he tenido desde hace veinte años.¹⁵⁸

José: Me voy a pegar a esta gente, lo único que tengo que hacer todavía es esperar. Debo esperar hasta que alguien se interese por mi caso. Lo primero que deben hacer es eliminar mi historial criminal y una vez que lo hagan entonces eso será todo.¹⁵⁹

Como en todo sistema de acción colectiva, los niveles de cohesión en la DVSH varían, algo que Giménez describe de la siguiente manera: "La pertenencia social reviste diferentes grados, que pueden ir de la membrecía meramente nominal o periférica a la membrecía militante e incluso inconformista, y no excluye por sí misma la posibilidad del disenso."¹⁶⁰ Así, las distintas formas en que los veteranos se relacionan con el Búnker dependen del tipo de expectativas que ellos depositan en él, de lo que pueden ganar para sí mismos al permanecer en el grupo y apoyar la causa emprendida por Héctor. Cada uno tiene razones distintas para acercarse al Búnker.

¹⁵⁷ Cfr. Pizzorno, "Identità e interesse"..., *op cit.*, pp. 145-146. Pizzorno señala: "La fase de formación de la identidad colectiva registra la intensificación de la participación y la creciente disponibilidad a la militancia. Una vez que se ha conseguido el objetivo del reconocimiento de la identidad, cuando los objetivos sucesivos pueden ser conseguidos por medio de la negociación, la participación de los miembros tiende a calar. [...] En realidad, podemos encontrar con frecuencia una fase intermedia en la que la nueva identidad colectiva es todavía antagonista al sistema. En este caso se presenta probablemente una situación de bloque polarizado en el que algunos miembros participan intensamente mientras que otros desisten, desmotivados por la ineficacia a corto plazo de la acción colectiva."

¹⁵⁸ Emiliano Arce, entrevista citada, 25 y 27 de noviembre de 2018.

¹⁵⁹ José Velasco, entrevista citada, 27 de noviembre de 2018.

¹⁶⁰ Giménez, "Materiales...", *op. cit.*, p 13.

¿Qué implicaciones tiene este hecho para la identidad colectiva de los veteranos? Contrario a lo que se pudiera pensar y según lo señalado por Giménez, la existencia de un sistema de acción colectiva ni resume ni define la identidad colectiva de sus miembros: "Existe una 'distinción inadecuada' entre agentes colectivos e identidades colectivas', en la medida en que éstas sólo constituyen la *dimensión subjetiva* de los primeros, y no su expresión exhaustiva. Por lo tanto, la identidad colectiva no es sinónimo de actor social."¹⁶¹ Dicho de otra manera, la membresía a un grupo se basa en una inclusión objetiva pero no implica un sentimiento internalizado de pertenencia.¹⁶²

En este sentido, la *Deported Veterans Support House* constituye la cara más pública presente y objetiva de la defensa desplegada por los veteranos.¹⁶³ Es una fachada recubierta de símbolos que proyecta un mensaje de patriotismo –construido principalmente por Héctor– según el cual el servicio militar debería eximir a los veteranos de la deportación. Esta fachada, sumamente atractiva, ha sido la más tanteada y exhibida por los políticos y los periodistas que han visitado el Búnker; y es la que ha conseguido, en virtud de su carácter colectivo, que algunos veteranos reciban sus pensiones, consigan exámenes médicos en Tijuana o vuelvan incluso a Estados Unidos. En conclusión, la DVSH es el último eslabón de una larga defensa llevada a cabo por los veteranos, pero no es la expresión exhaustiva de la identidad colectiva que estos comparten.

Quizá podamos pensar entonces en la DVSH como un sol que alumbra: al acercarse al Búnker, los veteranos y sus historias han salido de la oscuridad y se han vuelto visibles. De tal suerte, la formación de la DVSH ha sido la condición de posibilidad para que nosotros pudiéramos hipotetizar la existencia de la identidad colectiva de los veteranos. En efecto, al emprender la acción colectiva, al buscar defenderse frente a las leyes inmigratorias de Estados Unidos y al echar luz sobre los veteranos, Héctor y el Búnker han apuntado a un camino, el de las experiencias históricas compartidas, que nosotros hemos recorrido en esta tesis.

¹⁶¹ *Ibidem*, pp. 18-19. El resaltado es mío.

¹⁶² *Cfr.* Leonie Huddy, "From Group Identity to Political Cohesion and Commitment", consultado el 11 de noviembre de 2019, <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.458.5322&rep=rep1&type=pdf>, p. 3

¹⁶³ Consciente de la carga semántica de la palabra "objetivo", aclaro que me refiero a la tercera definición provista por la RAE: "Que existe realmente, fuera del sujeto que lo conoce."

Consideraciones finales

Todos los veteranos fueron deportados por los crímenes por los que fueron condenados. En el contexto de la criminalización de los inmigrantes y la militarización de la frontera a partir de la década de 1990, la remoción de Estados Unidos ha adquirido para ellos un carácter casi permanente. Ante estas circunstancias, inesperadas e injustas desde su perspectiva, los veteranos despliegan en sus historias de vida una serie de defensas con las cuales justifican en última instancia su pertenencia a Estados Unidos, aun cuando algunos de ellos ya no quieran ni puedan regresar a dicho país.

Como hemos visto, esas defensas, personales y luego colectivas, se presentan de distintas formas y en diversos momentos: hemos repasado así los diálogos inútiles con las autoridades migratorias, los intentos por cruzar la frontera de manera ilegal, la resignificación de los atentados terroristas del 11 de septiembre, el reconocimiento de la culpa, la permanencia renuente en Tijuana y por último, el acercamiento a la *Deported Veterans Support House*. Estos son los elementos que manifiestan cómo la etapa más presente de las narraciones de los veteranos se construye en esencia como una defensa contra la deportación. Esta es, precisamente, la última de las experiencias fundamentales que componen la identidad colectiva de los veteranos deportados.

CONCLUSIONES

En una época en la que los temores frente a las drogas y el terrorismo han estimulado la criminalización y estigmatización de los migrantes así como la militarización de la frontera entre México y Estados Unidos, cuatro administraciones federales –las de Bill Clinton, George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump– han promovido, una tras otra, la formación de un complejo industrial migratorio a escala nacional. Desde hace casi treinta años, una nueva oleada de deportaciones masivas ha arrastrado en Estados Unidos a cientos de miles de migrantes, tanto legales como ilegales, de vuelta a sus lugares de origen. En el centro de este fenómeno se encuentra la *Illegal Immigration Reform and Individual Responsibility Act* (IIRIRA), promulgada por el Congreso en 1996.

En esta tesis nos hemos enfocado en las historias de vida de diez hombres perjudicados por dichas leyes: los veteranos deportados a Tijuana. A lo largo de este trabajo hemos interpretado el proceso narrativo a través del cual ellos construyen su identidad colectiva. Para ello hemos analizado sus relatos en torno a sus migraciones a Estados Unidos, sus servicios militares en el ejército de ese país y sus deportaciones a México. En el contexto de dichas expulsiones, las cuales parecen ser actualmente de carácter permanente para la mayoría de ellos, concluimos que los veteranos construyen su sentimiento de pertenencia a Estados Unidos con base en esas tres experiencias históricas comunes, todas ellas fundadas en el tiempo y opuestas a las leyes inmigratorias retroactivas e indiscriminadas –es decir, unívocas y ahistóricas– que el Congreso de Estados Unidos promulgó en 1996.

En el primer capítulo hemos analizado cómo los veteranos interpretan los procesos migratorios que los llevaron de México a Estados Unidos. En sus narraciones privilegian sus integraciones a las sociedades a las que llegaron cuando eran niños. En este sentido, los orígenes en México así como la cultura mexicana de sus hogares ocupan un lugar prehistórico, secundario, opaco e involuntario en sus historias de vida. Para los veteranos, la experiencia de la migración se basó en una decisión ajena a ellos y por lo tanto la miran de soslayo: no se identifican con ella; es decir, no les pertenece de la misma forma que sus experiencias en los lugares donde crecieron y maduraron en Estados Unidos.

En este sentido, la experiencia del servicio militar –la cual hemos revisado en el

segundo capítulo— ocupa un lugar esencial en sus historias de vida. Hemos apreciado esto por medio del análisis de los contrastes entre las expectativas y las experiencias con que los veteranos recubren en retrospectiva sus estancias en el ejército estadounidense. Así, más allá de los éxitos y los fracasos concretos, son las intenciones de servicio, el patriotismo y sacrificio, así como el orgullo lo que tiene más valor para los veteranos. Desde sus presentes de enunciación, marcados por la expulsión de los lugares que albergan sus recuerdos y vivencias, ellos se aferran a la certeza de que siempre serán soldados de Estados Unidos, por propia voluntad y sin importar lo que digan las leyes. Tal es el punto nodal de sus relatos y por lo tanto la piedra angular a partir de la cual construyen sus identidades como veteranos deportados.

Los presentes de los veteranos giran en torno a las experiencias de sus deportaciones a México. En el tercer capítulo hemos mostrado cómo sus narraciones se recubren con una serie de defensas por medio de las cuales reivindicán su pertenencia íntima e histórica a Estados Unidos. En última instancia, la membrecía a la DVSH fundada por Héctor en 2012 compone una fachada pública; es decir, es un elemento necesario, pero no suficiente, para comprender cómo los veteranos deportados construyen su identidad colectiva.

El análisis de las historias de vida nos permite advertir el carácter complejo, circunstancial y subjetivo de toda identidad colectiva, en especial cuando se trata de los sentimientos de pertenencia a una o varias naciones. Porque si bien a lo largo de sus narraciones los veteranos soslayan su pertenencia a México, ello no quiere decir que no se identifiquen con este país.¹ En efecto, no podemos olvidar que el presente desde el que ellos narran tiñe invariablemente la manera con que construyen sus historias: México les ha sido impuesto en la forma de la deportación y por lo tanto lo rechazan en mayor o menor medida. Cabe suponer entonces que, si los veteranos nunca hubieran sido deportados, es posible que durante las entrevistas se hubieran expresado de manera distinta en torno a sus orígenes mexicanos.

Por otro lado, la revisión de sus expectativas y experiencias del servicio militar no sólo echa luz sobre las razones que pueden llevar a un inmigrante a alistarse en el ejército de Estados Unidos —razones que, como hemos visto, han sido esencialmente socioeconómicas—, sino también sobre las dinámicas, los símbolos y las narrativas

¹ *Vid. supra* p. 42.

institucionales con los cuales las fuerzas armadas se han recubierto desde su transformación en una Fuerza de Voluntarios y su inserción en el mercado laboral estadounidense.

Las historias de los veteranos se insertan además en cambios sociales de gran profundidad y que impregnan muchas de los temas analizados en esta tesis. Por un lado, desde la conformación de la AVF en 1973, la población hispana de las fuerzas armadas no ha dejado de crecer: entre 1977 y 2004 –años que abarcan los servicios de nuestros diez veteranos–, el número de latinos alistados pasó del 4% al 10% del total de los miembros del ejército.² Este aumento corrió de forma paralela al incremento de la fuerza laboral hispana en Estados Unidos, la cual creció del 5% al 15% durante el mismo periodo.³

Variaciones como éstas apuntan a las grandes transformaciones demográficas por las que ha atravesado Estados Unidos desde hace cincuenta años.⁴ Transformaciones que, al menos en el caso de la inmigración mexicana, parecen estar llegando a un punto de quiebre: si en 2010 el 29% de todos los inmigrantes en Estados Unidos eran de origen mexicano –un máximo histórico para este grupo–, el porcentaje bajó a 25% en 2017, rompiendo así una tendencia al alza ininterrumpida desde 1960.⁵ De forma paralela, si en el año 2000 la Patrulla Fronteriza detuvo a 1,6 millones de mexicanos que intentaron cruzar a Estados Unidos, el número de aprehensiones cayó a 152,257 en 2018, algo que refleja una disminución drástica en el número de migrantes mexicanos al norte.⁶

Datos como éstos nos permiten apreciar el carácter esencialmente histórico de las experiencias de los veteranos. Sus historias se insertan en una época en la que la migración a Estados Unidos aumentó radicalmente; en la que el servicio militar se convirtió en una oportunidad de movilidad socioeconómica sin precedentes; y en la que los sentimientos anti-inmigrantes, anti-narcóticos y anti-terroristas llevaron a la aparición en Estados Unidos de un régimen de deportaciones a escala industrial. Así, podemos considerar sus historias y

² Cfr. Population Reference Bureau, "Latinos Claim Larger Share of U.S. Military Personnel" en *Population Reference Bureau (sitio web)*, 13 de octubre de 2007, consultado el 19 de noviembre de 2019, <https://www.prb.org/hispanicsusmilitary/>.

³ *Idem*.

⁴ *Vid. supra* pp. 37-42.

⁵ Cfr. Jynnah Radford y Luis Noé Bustamante, "Facts on U.S. Immigrants, 2017" en *Pew Research Center (sitio web)*, 3 de junio de 2009, consultado el 19 de noviembre de 2019, <https://www.pewresearch.org/hispanic/2019/06/03/facts-on-u-s-immigrants/>.

⁶ Cfr. Ana González Barrera y Jens Manuel Krogstad, "What we know about illegal immigration from Mexico" en *Pew Research Center (sitio web)*, 28 de junio de 2019, consultado el 19 de noviembre de 2019, <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/06/28/what-we-know-about-illegal-immigration-from-mexico/>

sobre todo la identidad colectiva que de ellas emana como productos, respuestas y también oposiciones a ciertas instituciones totales en un contexto histórico determinado.

En este sentido, los veteranos deportados a Tijuana se encuentran hoy en modo de espera. Todos –incluso Héctor y Jack, quienes han conseguido volver a Estados Unidos– esperan a que cambien las leyes que los expulsaron a México. De igual forma, esa espera da como resultado el "nosotros" al que pertenecen los veteranos y desde el cual parecen decir: "nosotros, los que inmigramos sin quererlo, nosotros los que nos integramos a una sociedad que hicimos nuestra, nosotros los que nos alistamos y servimos, nosotros los que nos equivocamos y cumplimos el castigo, nosotros los que fuimos deportados y ahora nos defendemos y esperamos porque aquí no pertenecemos." Como subrayó Richard, casi al finalizar su entrevista:

Aquí sólo estoy sobreviviendo, sólo estoy sobreviviendo. Aquí no tengo una buena calidad de vida, ¿sabes? Digo, tengo una casa, un trabajo y comida, ¿sabes? Pero no estoy feliz, no estoy feliz. Y necesitas ser feliz para tener una buena calidad de vida, ¿sabes? No estoy feliz. Así que, ya sabes, como dicen, estoy gastando el tiempo. Estoy aquí, esperando a que llegue el día.⁷

¿Qué sucederá con los veteranos deportados y con el Búnker en caso de llegar el día en que el Congreso de Estados Unidos revoque o modifique las leyes de 1996, por lo menos en los casos específicos en que éstas afecten a los miembros de las fuerzas armadas? ¿Cómo reaccionarán los hombres cuyas historias hemos recorrido en estas páginas? ¿Cómo se modificarán sus expectativas y sus experiencias y cómo se reconstruirá entonces su identidad colectiva? Este tipo de preguntas no son triviales ni especulativas: nos otorgan la oportunidad para recordar el carácter inconcluso de nuestra investigación. Porque, en efecto, restan aún más preguntas y temas por desarrollar. Y es en tal circunstancia donde se hace evidente el valor historiográfico y epistemológico de la Historia del Presente: si bien esta tesis ha llegado a su término, no las historias de vida que analizamos en ella. Así, nuestra tarea es seguir cuestionándonos al respecto.

Según las indagaciones llevadas a cabo por Héctor Barajas desde que fundó la *DVSH*, Estados Unidos ha deportado a más de doscientos de sus veteranos a cerca de treinta países; pero en realidad estos números podrían ser mucho mayores, pues no existen cifras

⁷ Richard Ávila, entrevista citada, 1 de diciembre de 2018.

oficiales al respecto. Podemos pensar entonces la identidad colectiva que hemos analizado en estas páginas como un pequeño sistema solar inmerso en una galaxia cuya escala, dinámica y límites son todavía difusos. De cualquier forma, podemos aventurar que cualesquiera que sean nuestras observaciones futuras, nos encontraremos con testimonios sumamente dinámicos, rebeldes e íntimos que nos ofrecerán perspectivas históricas alternativas a aquellas que las leyes han solido unificar y petrificar.⁸ En conclusión, podemos considerar, a modo de reflexión y de provocación, las palabras de Alessandro Portelli:

La distinción entre la verdad legal y la verdad histórica merece un último comentario: La verdad histórica no puede ser más que una hipótesis descriptiva; la verdad legal, por otro lado, es de naturaleza categórica, medible en número de años en prisión. Por añadidura, la verdad legal suele convertirse en verdad histórica en el sentido que los historiadores del futuro dependerán de las sentencias de las cortes y de las actas de los juicios para reconstruir la historia política [...].⁹

⁸ Cfr. Portelli, *op. cit.*, p. 269.

⁹ *Idem.*

FUENTES CONSULTADAS

Fuentes orales

Entrevista a Emiliano Arce, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Tijuana, Baja California, 25 y 27 de noviembre de 2018.

Entrevista a Richard Ávila, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Tijuana, Baja California, 1 de diciembre de 2018.

Entrevista a Jack Avilés, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Tijuana, Baja California, 2 de diciembre de 2018.

Entrevista a Héctor Barajas, realizada por Pablo Argüelles, Tijuana, Baja California, 28 y 29 de noviembre de 2018.

Entrevista a Alex Gómez, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Tijuana, Baja California, 25 de noviembre de 2018.

Entrevista a Felipe Ibarra, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Tijuana, Baja California, 22 de noviembre y 2 de diciembre 2018.

Entrevista a Andrés de León, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Tijuana, Baja California, 29 y 30 de noviembre de 2018.

Entrevista a Rafa Marrón, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Rosarito, Baja California, 24 de noviembre de 2018.

Entrevista a Luis Puentes, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Tijuana, Baja California, 8 de diciembre de 2018.

Entrevista a José Velasco, realizada por Pablo Argüelles Cattori, Tijuana, Baja California, 27 de noviembre de 2018.

Bibliografía

Abrams, Lynn, *Oral History Theory*, Oxon, Routledge, 2010, 214 pp.

Abrego, Leisy J., "Legal Consciousness of Undocumented Latinos: Fear and Stigma as Barriers to Claims-Making for First- and 1.5-Generation Immigrants" en *Law & Society Review*, Volumen 45, Número 2, Junio de 2011, pp. 337-369.

Alanís Enciso, Fernando Saúl y Rafael Alarcón Acosta (coords.), *El ir y venir de los norteros: la historia de la migración mexicana a Estados Unidos*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte / El Colegio de San Luis / El Colegio de Michoacán, 2016, 416 pp., ilustraciones.

Alarcón, Rafael *et al.*, *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, Ciudad de México, Alianza Editorial, 1991, 397 pp., mapas, tablas.

_____ *et al.* (coords.), *Mudando el hogar al norte: trayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 416 pp., ilustraciones.

Alba, Francisco, "Mexico's International Migration as a Manifestation of Its Development Pattern" en *The International Migration Review*, Volumen 12, Número 4, Invierno, 1978, pp. 502-513.

American Civil Liberties Union, *Discharged, then discarded. How U.S. veterans are banished by the country they swore to protect*, San Diego, American Civil Liberties Union, 2016, 64 pp.

Appy, Christian G., *La guerra de Vietnam. Una historia oral*, Barcelona, Crítica, 2012, 577 pp.

Aróstegui, Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza, 2004, 445 pp.

Aubert, Nicole y Vincent de Gaulejac, *El coste de la excelencia. ¿Del caos a la lógica o de la lógica al caos?*, Barcelona, Paidós, 1993, 285 pp

- Bailey, Beth, *America's Army. Making the All-Volunteer Force* (formato Kindle), Cambridge, Massachusetts, The Belknap Press, 2009.
- _____, "Soldiering as Work. The All-Volunteer Force in the United States", en Erik-Jan Zürcher (ed.) en *A Comparative Study of Military Labour, 1500-2000*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2013, pp. 581-612.
- _____, "The Army in the Marketplace: Recruiting an All-Volunteer Force" en *The Journal of American History*, Volumen 94, Número 1, junio de 2007, pp. 47-74.
- Benmayor, Rina y Andor Skotnes, "Some Reflections on Migration and Identity" en Benmayor, Rina y Andor Skotnes (eds.), *Migration and Identity*, New York, Oxford University Press, pp. 1-18.
- Ben-Shalom, Uzi, "Soldiers' In-Group and Out-Group Peer Perception: Contact and Ethnic Identity" en *Military Psychology*, Volumen 24, Número 5, septiembre de 2012, pp. 473-487.
- Carr, David, *Experiencia e historia: perspectivas fenomenológicas sobre el mundo histórico*, Trad. de Hernán Inverso y Sofía Castello, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2017, 290 pp.
- Congressional Budget Office, *The All-Volunteer Military: Issues and Performance*, Congress of the United States / Congressional Budget Office, julio de 2007, x- 49 pp.
- Crane, Conrad C., et al., *Learning the Lessons of Lethality: The Army's Cycle of Basic Combat Training, 1918-2019*, Carlisle, U.S. Army War College, U.S. Army Heritage and Education Center, Historical Services Division, 2019, 93 pp., tablas, gráficas.
- Déllano, Alexandra, *México y su diáspora en Estados Unidos: las políticas de emigración desde 1948*, Trad. de Mario A. Zamudio Vega, 1a ed., Ciudad de México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2014, 425 pp.
- Dorwart, Robert y Mark Schlesinger, "Falling Between the Cracks: Failing National Strategies for the Treatment of Substance Abuse" en *Daedalus*, Volumen 121, Número 3, verano de 1992, pp. 195-237.
- Durand, Jorge, *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2016, 289 pp., ilustraciones, (Colección Historias mínimas).

- Elnitsky, Christine *et al.*, "Military Service Member and Veteran Reintegration: A Conceptual Analysis, Unified Definition, and Key Domains" en *Frontiers in Psychology*, Volumen 8, Número 369, 14 pp.
- Enriquez, Eugène, *L'organisation en analyse*, Paris, Presses Universitaires de France, 1992, 334 pp.
- Gelya, Frank, "Review: Anthropology and Individual Lives: The Story of the Life History and the History of the Life Story, reviewed works: *Life Stories: The Creation of Coherence* by Charlotte Linde; *Storied Lives: The Cultural Politics of Self-Understanding* by George C. Rosenwald and Richard L. Ochberg" en *American Anthropologist*, Vol. 97, Núm. 1, marzo de 1995, pp. 145-148.
- Giménez, Gilberto, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en *Frontera Norte*, Vol. 9, Núm. 18 (julio-diciembre de 1997), pp. 9-28.
- Goffman, Erving, *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, 2ª edición, Buenos Aires, Amorrortu, 2012, 384 pp.
- Human Rights Watch, *Forced Apart. Families Separated and Immigrants Harmed by United States Deportation Policy*, New York, Human Rights Watch, 2007, 90 pp.
- Jablonka, Ivan, *La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 348 pp.
- Joellenbeck, Lois *et al.* (eds.), *Strategies to Protect the Health of Deployed U.S. Forces. Medical Surveillance, Record Keeping, and Risk Reduction*, Washington D.C., National Academy Press, 1999, 297 pp.
- Johnson, Kevin R, "'Melting Pot' or 'Ring of Fire'?": Assimilation and the Mexican-American Experience" en *California Law Review*, Volumen 85, Número 5, octubre de 1997, pp. 1259-1313.
- Kintzle, Sara *et al.*, *Exploring the Economic & Employment Challenges Facing U.S. Veteran. A Qualitative Study of Volunteers of America Service Providers & Veteran Clients*, Los Angeles, University of Southern California, School of Social Work, 2015, 24 pp.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Trad. de Norberto Smilck, Barcelona, Paidós, 1993, 357 pp.

- Lewis, Adrian R., *The American Culture of War: The History of the U.S. Military force from World War 11 to Operation Enduring Freedom*, New York, Routledge, 2012, xix- 566 pp, ilustraciones, mapas.
- Liebert, Hugh y James Golby, "Midlife Crisis? The All-Volunteer Force at 40" en *Armed Forces & Society*, Volumen 43, Número 1, abril de 2016 , pp. 115-138.
- Malfatti-Rachell, Gabrielle, "Expedited Citizenship for Immigrant Soldiers: Tribute or Bounty?" en *Forum on Public Policy: A Journal of the Oxford Round Table*, verano de 2008, 9 pp.
- Manges Douglas, Karen y Rogelio Sáenz, "The Criminalization of Immigrants & the Immigration Industrial Complex" en *Daedalus*, Volumen 142, Número 3, verano de 2013, pp. 199-227.
- McClean, Robert *et al.*, "The Rise of Drug Dealing in the Life of the North American Street Gang" en *Societies*, Volumen 8, Número 90, 2018, 10 pp.
- McConville, Shannon y Paul Ong, *The Trajectory of Poor Neighborhoods in Southern California, 1970-2000*, Washington D.C., Center on Urban and Metropolitan Policy, The Brookings Institution, 2003, 20 pp., gráficas, mapas, tablas.
- Mittelstadt, Jennifer, "Welfare's Last Stand", *Aeon*, consultado el 26 de marzo de 2020, <https://aeon.co/essays/how-the-us-military-became-a-welfare-state>.
- Pérez Agote, Alfonso, "La identidad colectiva: una reflexión abierta desde la sociología", en *Revista de Occidente*, Núm. 66, 1986, pp. 76-90.
- Portelli, Alessandro, *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories, Form and Meaning in Oral History*, Albany, State University of New York Press, 1991, 358 pp. (SUNY Series in Oral and Public History).
- Portes, Alejandro y Min Zhou, "The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants" en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Volumen 530, 1993, pp. 74–96.
- Rendón Cárdenas, Eunice y Luis Wertman Zaslav, *Reintegración migrante: un modelo social, económico y empático para el retorno*, Ciudad de México, Consejo Ciudadano, 2017, 105 pp.
- Rodríguez, Joseph A., "Becoming Latinos: Mexican Americans, Chicanos, and the Spanish Myth in the Urban Southwest" en *Western Historical Quarterly*, Volumen 29,

- Número 2, Verano de 1998, pp. 165-185.
- Rosales, Steven, "Macho Nation? Chicano Soldiering, Sexuality, and Manhood during the Vietnam War Era" en *The Oral History Review*, Volumen 40, Número 2, 2013, pp. 299-324.
- Rostker, Bernard, *I Want You! The Evolution of the All-Volunteer Force*, Santa Mónica, RAND Corporation, 2006, 800 pp., gráficas, tablas, mapas, fotos.
- Saunders, Clare, "Double-edged swords? Collective identity and solidarity in the environment movement", en *The British Journal of Sociology*, Vol. 59, Núm. 2 (2008), pp. 227-253.
- Sciolla, Loredana (ed.), *Identità: Percorsi di analisi in sociologia*, Torino, Rosenberg & Sellier, 1983, 239 pp.
- Small, Mario Luis y Katherine Newman, "Urban Poverty after The Truly Disadvantaged: The Rediscovery of the Family, the Neighborhood, and Culture" en *Annual Review of Sociology*, Volumen 27, 2001, pp. 23-45.
- Terán, Lee, "Defending Foreign Nationals Convicted for Illegal Reentry: The 'Aggravated Felony' Issues" en *Federal Sentencing Reporter*, Volumen 8, Número 5, marzo-abril de 1996, pp. 270-274.
- United States Army, *Enlisted Initial Entry Training Policies and Administration*, Fort Eustis, Department of the Army, Training And Doctrine Command, 2018, 186 pp.
- Valenzuela Arce, José Manuel (coord.), *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo de Cultura Económica, 448 pp., ilustraciones.
- Vargas, Zaragoza *Crucible of Struggle: a History of Mexican Americans*, New York, Oxford University Press, p. 369.
- Waldinger, Roger, "Not the Promised City: Los Angeles and Its Immigrants" en *Pacific Historical Review*, Volumen 68, Número 2, mayo de 1999, pp. 253-272.
- Walker III, William O, "Drug Control and National Security" en *Diplomatic History*, Volumen 12, Número 2, primavera de 1988, pp. 187-199.
- Waters, Mary C. y Karl Eschbach, "Immigration and Ethnic and Racial Inequality in the United States" en *Annual Review of Sociology*, Volumen 21, 1995, pp. 419-446.

Watkins, Beverly Xaviera *et al.*, "Arms against Illness: Crack Cocaine and Drug Policy in the United States" *en Health and Human Rights*, Volumen 12, Número 4, 1998, pp. 42-58.

Whiteclay Chambers II, John (ed.), *The Oxford Companion to American Military History* (formato Kindle), New York, Oxford University Press, 1999.

Wong, Cara y Grace Cho, "Jus Meritum. Citizenship for Service", en Taeku Lee *et al* (eds.), *Transforming Politics, Transforming America: The Political and Civic Incorporation of Immigrants in the United States*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2006, 320 pp. (pp. 71-88)

Wong, Tom K., *Rights, Deportation, and Detention in the Age of Immigration Control*, Palo Alto, Stanford University Press, 2015, 236 pp.

Recursos electrónicos

American Civil Liberties Union, *Soldiers of Misfortune. Abusive U.S. Military Recruitment and Failure to Protect Child Soldiers (documento digital)*, consultado el 19 de julio de 2019, <https://www.aclu.org/other/soldiers-misfortune-abusive-us-military-recruitment-and-failure-protect-child-soldiers>, 46 pp.

Carcamo, Cindy, "Deported U.S. Army Veteran leads the banished", en *The Orange County Register*, 10 de febrero de 2012, consultado el 2 de noviembre de 2019, <https://www.ocregister.com/2012/02/10/deported-us-army-veteran-leads-the-banished/>

Deported Veterans Support House: <https://www.deportedveteranssupporthouse.org/>.

_____, cuenta de Facebook.

_____, "Deported Veterans Support house, feeling the Bern", 6 de febrero de 2016, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=R0xINXWDqp8>, [consultado el 2 de noviembre de 2019].

Dwfake, *1997 Army Be All That You Can Be Add*, 12 de mayo de 2016, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7IRzpSAKGWA>, consultado el 19 de julio de 2019.

- Fallows, James, "The Tragedy of the American Military", *The Atlantic*, enero y febrero de 2015, consultado el 19 de julio de 2019, <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2015/01/the-tragedy-of-the-american-military/383516/>.
- Garfield, Bob, "Veterans Day and a caution against the cult of the military", en *The Guardian*, 12 de noviembre de 2012, consultado el 2 de noviembre de 2019, <https://www.theguardian.com/commentisfree/2012/nov/12/veterans-day-caution-cult-military>.
- Giménez, Gilberto "La cultura como identidad y la identidad como cultura", en *Universidad Nacional de La Plata (sitio web)*, sin fecha, consultado el 16 de noviembre de 2019, <https://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>, 27 pp.
- González Barrera, Ana y Jens Manuel Krogstad, "What we know about illegal immigration from Mexico" en *Pew Research Center (sitio web)*, 28 de junio de 2019, consultado el 19 de noviembre de 2019, <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/06/28/what-we-know-about-illegal-immigration-from-mexico/>.
- Guina, Ryan, "Types of Military Discharges" en *The Military Wallet (sitio web)*, 10 de abril de 2019, consultado el 30 de septiembre de 2019, <https://themilitarywallet.com/types-of-military-discharges/>.
- Huddy, Leonie, "From Group Identity to Political Cohesion and Commitment", consultado el 11 de noviembre de 2019, <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.458.5322&rep=rep1&type=pdf>
- Keith Richardson, *US Army Commercial 1997*, 13 de mayo de 2017, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Fvt9dX0ukfc>, consultado el 19 de julio de 2019.
- _____, *US Army Commercial 1997*, 13 de mayo de 2017, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=GtHgu0nILBg>, consultado el 19 de julio de 2019.
- Lovell, Joseph, "Americans can't give up their cult of war", en *Foreign Policy*, 9 de abril de 2019, consultado el 2 de noviembre de 2019, <https://foreignpolicy.com/2019/04/09/americans-cant-give-up-the-cult-of-war/>

McGurk, Dennis *et al.*, "The Role of Indoctrination in Transforming Civilians to Service Members", en *Veterans for Peace United Kingdom (sitio web)*, sin fecha, consultado el 19 de julio de 2019, <http://vfpuk.org/articles/joining-the-ranks-indoctrination/>.

Migration Policy Institute, consultado el 11 de abril de 2019, <https://www.migrationpolicy.org/programs/data-hub/charts/mexican-born-population-over-time>.

MrClassicAds1990s, *Army Be All That You Can Be 1997*, 21 de mayo de 2011, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-Zg8MmMwXtk>, consultado el 19 de julio de 2019.

National Institute on Drug Abuse, "Substance Abuse in the Military" en *National Institute on Drug Abuse (sitio web)*, marzo de 2013, consultado el 30 de septiembre de 2019, <https://www.drugabuse.gov/publications/drugfacts/substance-abuse-in-military>.

Population Reference Bureau, "Latinos Claim Larger Share of U.S. Military Personnel" en *Population Reference Bureau (sitio web)*, 13 de octubre de 2007, consultado el 19 de noviembre de 2019, <https://www.prb.org/hispanicsusmilitary/>.

Radford, Jynnah y Luis Noé Bustamante, "Facts on U.S. Immigrants, 2017" en *Pew Research Center (sitio web)*, 3 de junio de 2009, consultado el 19 de noviembre de 2019, <https://www.pewresearch.org/hispanic/2019/06/03/facts-on-u-s-immigrants/>.

Stribley, Robert A. "We Deport Veterans" en *Medium*, 8 de enero de 2019, consultado 2 de noviembre de 2019, <https://medium.com/s/story/we-deport-veterans-440e6d8afbe8>.

United States Army, "Army Junior ROTC Program Overview" en *U.S. Army JROTC (sitio web)*, consultado el 19 de septiembre de 2019, http://www.usarmyjrotc.com/general/program_overview.php.

United States Census Bureau, consultado el 30 de abril de 2019, https://factfinder.census.gov/faces/nav/jsf/pages/community_facts.xhtml?src=bkmk.

United States Citizenship and Immigration Services, "Immigration and Nationality Act", en *Department of Homeland Security (sitio web)*, 10 de julio de 2019, consultado el 30 de septiembre de 2019, <https://www.uscis.gov/legal-resources/immigration-and-nationality-act>.

United States Government, "Join The Military", en *United States Government (sitio web)*, 28 de agosto de 2019, consultado el 30 de septiembre de 2019, <https://www.usa.gov/join-military>.

United States 116th Congress, "H.R.2346 - Support and Defend Our Military Personnel and Their Families Act" en *Congress.gov*, 2019, consultado el 2 de noviembre de 2019, <https://www.congress.gov/bill/116th-congress/house-bill/2346/text>.

Zogas, Anna, "US Military Veterans' Difficult Transitions Back to Civilian Life and the VA's Response" en Watson Institute of International & Public Affairs, *Costs of War (sitio web)*, February 2017, 14 pp, https://watson.brown.edu/costsofwar/files/cow/imce/papers/2017/Zogas_Veterans%27%20Transitions_CoW_2.1.17.pdf

20thcenturymase, *Army for myself, for my future (commercial, 1997)*, 3 de enero de 2011, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=4mISM766Z30>, consultado el 19 de julio de 2019.